introducción sistemática al ejercicio del crimen

Esto que tienes en tus manos no pretende ayudarte, no pretende hacer que pases un buen rato leyéndolo, no queremos que te diviertas.

Las historias que te dispones a leer no son aventuras de ficción, no han salido de ninguna mente fecunda y creativa, ni tienen por intención dibujar un mundo paralelo a la cruda realidad.

Lo que vas a leer es una desgarradora sucesión de historias reales como la vida misma, que quizás no hayan ocurrido aún en ningún tiempo ni en ningún lugar, pero que son fieles reproducciones de la realidad que te rodea, y que podrian ocurrirte a ti de la misma manera que a tod@s l@s que te rodean.

Vas a leer la vida de l@s fracasad@s, de aquell@s que han sacrificado el deslumbrante bienestar artificioso del que nos hablan de niñ@s y cuya falsedad descubrimos muy pronto, a cambio de lo único que aún no pueden robarnos si nosotr@s no lo permtimos: la dignidad.

La dignidad está hoy en el mas salvaje de los crímenes, en el suicidio ritual y en el asesinato despiadado y cruel del enemigo. Nuestra dignidad es el miedo que se dibuja en sus pupilas cuando se dan cuenta de que, aunque no nos vean, existimos; de que estamos ahí afuera y nos estamos acercando; de que las pesadillas que les hacen sudar frío por la noche son nuestros dorados sueños y se estan convirtiendo en realidad.

Estamos aquí y no pueden evitarlo porque somos much@s más de los que creen, disponemos del arma mas contundente que puedan imaginarse: La desgarradora, cruel, dolorosa dignidad de que ell@s carecen.

Por todo ello, en una época en que las palabras por si solas no son revolucionarias, estos escritos tienen como única pretensión amargarte la vida, de provocarte una reacción, hacerte tanto daño que todo tu ser se convierta en una rabia tan incontenible que no te quede más remedio que ser dign@ aunque no uieras.

Tu dolor construirá tu coherencia.

Tu coherencia hará el terror en sus ojos.

El crimen guiará nuestros pasos.

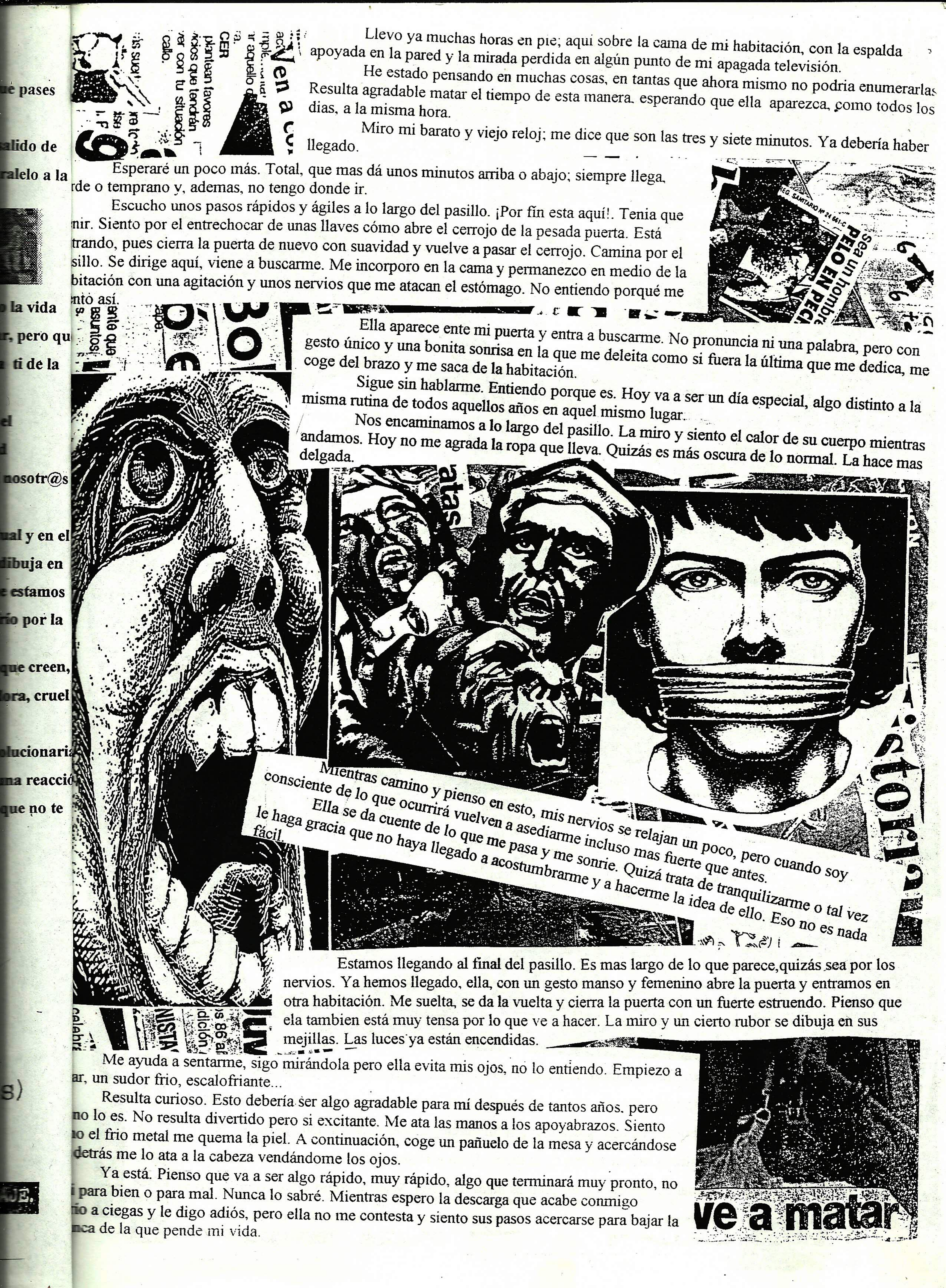
el odio bien dirigido es odio positivo, nadie es inocente.





¡RECLAMAMOS TODO!
(...el resto lo tomaremos)

ROMPE LA PAZ SOCIAL. PRACTICA EL SABOTAJE.



Llevo ya muchas horas en pie; aqui sobre la cama de mi habitación, con la espalda apoyada en la pared y la mirada perdida en algún punto de mi apagada televisión.

He estado pensando en muchas cosas, en tantas que ahora mismo no podria enumerarlas. Resulta agradable matar el tiempo de esta manera, esperando que ella aparezca, como todos los dias, a la misma hora.

Miro mi barato y viejo reloj; me dice que son las tres y siete minutos. Ya debería haber llegado.

Esperaré un poco más. Total, que mas dá unos minutos arriba o abajo; siempre llega, rde o temprano y, ademas, no tengo donde ir.

Escucho unos pasos rápidos y ágiles a lo largo del pasillo. ¡Por fin esta aquí!. Tenia que nir. Siento por el entrechocar de unas llaves cómo abre el cerrojo de la pesada puerta. Está trando, pues cierra la puerta de nuevo con suavidad y vuelve a pasar el cerrojo. Camina por el sillo. Se dirige aquí, viene a buscarme. Me incorporo en la cama y permanezco en medio de la bitación con una agitación y unos nervios que me atacan el estómago. No entiendo porqué me nto así.

Ella aparece ente mi puerta y entra a buscarme. No pronuncia ni una palabra, pero con gesto único y una bonita sonrisa en la que me deleita como si fuera la última que me dedica, me coge del brazo y me saca de la habitación.

Sigue sin hablarme. Entiendo porque es. Hoy va a ser un día especial, algo distinto a la misma rutina de todos aquellos años en aquel mismo lugar.

Nos encaminamos a lo largo del pasillo. La miro y siento el calor de su cuerpo mientras andamos. Hoy no me agrada la ropa que lleva. Quizás es más oscura de lo normal. La hace mas delgada.

Mientras camino y pienso en esto, mis nervios se relajan un poco, pero cuando soy consciente de lo que ocurrirá vuelven a asediarme incluso mas fuerte que antes.

Ella se da cuente de lo que me pasa y me sonrie. Quizá trata de tranquilizarme o tal vez le haga gracia que no haya llegado a acostumbrarme y a hacerme la idea de ello. Eso no es nada fácil.

Estamos llegando al final del pasillo. Es mas largo de lo que parece,quizás sea por los nervios. Ya hemos llegado, ella, con un gesto manso y femenino abre la puerta y entramos en otra habitación. Me suelta, se da la vuelta y cierra la puerta con un fuerte estruendo. Pienso que ela tambien está muy tensa por lo que ve a hacer. La miro y un cierto rubor se dibuja en sus mejillas. Las luces ya están encendidas.

Me ayuda a sentarme, sigo mirándola pero ella evita mis ojos, no lo entiendo. Empiezo a ar, un sudor frio, escalofriante...

Resulta curioso. Esto debería ser algo agradable para mí después de tantos años. pero no lo es. No resulta divertido pero si excitante. Me ata las manos a los apoyabrazos. Siento o el frio metal me quema la piel. A continuación, coge un pañuelo de la mesa y acercándose detrás me lo ata a la cabeza vendándome los ojos.

Ya está. Pienso que va a ser algo rápido, muy rápido, algo que terminará muy pronto, no i para bien o para mal. Nunca lo sabré. Mientras espero la descarga que acabe conmigo rio a ciegas y le digo adiós, pero ella no me contesta y siento sus pasos acercarse para bajar la nca de la que pende mi vida.



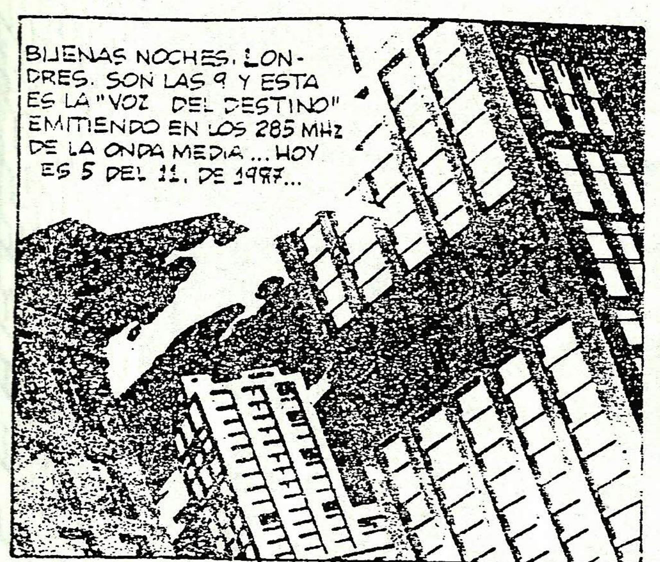
Llega un momentu nel que ye difícil mirase a los güeyos, n'esos momentos ye cuando val más nun mirase al espeyu, ni pa llavase la cara. A mí, llegome esi momentu..

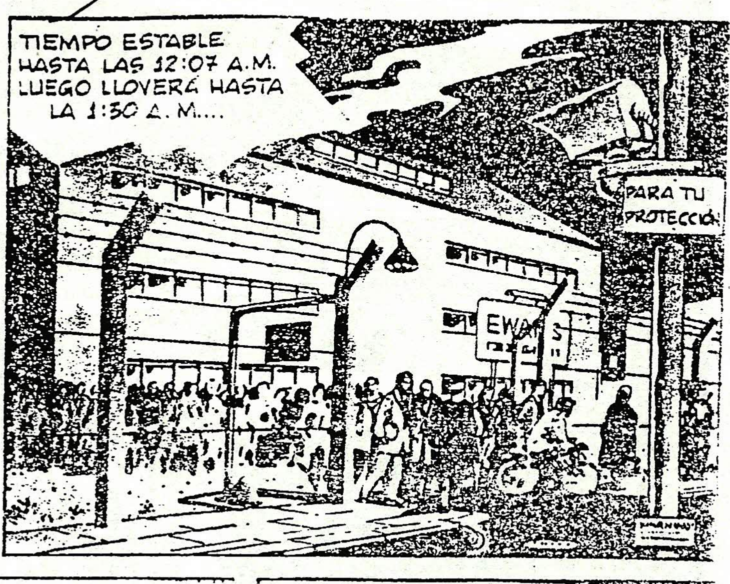
Güei levanteme tarde, podia decise que foi igual que siempre pero sim mirame al espeyu. Vestime mientres andaba pel pasillu ya la vez que ponía la corbata y calentaba la llechi.

Al llegar a la cocina senteme y repasé caún de los pasos que tinia que siguir.

N'esti momentu la soledá daba mieu, prendí la tele ya la radio, busqué ente los canales dalguna cosa pa nun pensar en naide, pero yera tarde. Dexé entós les taces sucies nel fregaderu y travese'l pasillu andando. Llegue a l'habitación, taba too pel suelu, pero yera lo mesmu, la cámara sólo diba enfocar pa mí. Prendila y punse la siella de ruedes nel únicu sitiu posible, xunto al ventanu.

Garre'l cianuro y-amestelu col agua. Diba matame, tuve diez diis intentando escribir daqué cosa pa esplicai a toa esa xente, que tien l'unicu defeutu de que parte de la so felicidad depen de mi, el porqué de too esto. Pero nun fui quien pa facer daque n'aquella fuella. N'a impotencia alcontré la meyor forma de matame. Diba grabalo. Morriré sentáu na siella de ruedes, con les manes esposaes y las piernes ataes na siella. Morriré como vivo, como tu vives, atáu de pies y manes.







Hoy es el primer dia del comienzo del fin, algunos dicen que hace tiempo que empez otros, mas ilusos, que aún no comenzo y que tardará en comenzar, a todos os digo, lo importan no es el primer dia, lo realmente importante será el último dia de la prehistoria, de esta forma, cuenta atras ya ha empezado a mover, inexorablemente, los cuerpos de l@s condenad@s en un danza maldita, la danza de la muerte.

Jipis, progresistas, iluminad@s, vanguardistas, alternativ@s y universitari@s varios aprovecharon el tañido a muerte de las campanas para volver a comportarse como imbeciles, incapaces de analizar criticamente su vida por la dureza de sus conclusiones, se refugian en experiencias lúdico-festivas en unos tiempos demasiado amargos como para provocar risas. Los oidos mas sensibles podian oir las carcajadas siniestras que parecian venir desde muy lejos mientras que el grupo cómico-patético pintaba con tizas de colores el suelo frio de la plaza, el grito de rabia que inundaba nuestras gargantas fue sofocado por el ruido de los bongos y los cantos estupido-pacifistas que proferian aquel grupo de esquizofrénicos.

Allí donde l@s maldit@s se negaban a bailar la macabra sintonia se impuso el toque de queda, algun@s de ell@s, desafiando la autoridad, luchaban contra el capitalismo poniendo su propio ritmo a la música y solo la luz del dia les hizo retirarse a descansar.

La descomposición del viejo mundo pone de manifiesto nuestras carencias para construir la alternativa y el ritmo del reloj de la muerte se acelera imponiendo una cadencia vertiginosa de ilusiones entre nosotr@s y nuestra vida. Lo que era una cuestión histórica se ha convertido en una cuestión vital, seran ell@s o nosotr@s, nuestra vida depende de ello, si la disyuntiva se presenta dramática en sus conclusiones está perfectamente clara y delimitada en sus aplicaciones: todo aquello que no sirve para acabar con el sistema que nos condena sirve para cavar mas profundamente nuestra tumba.

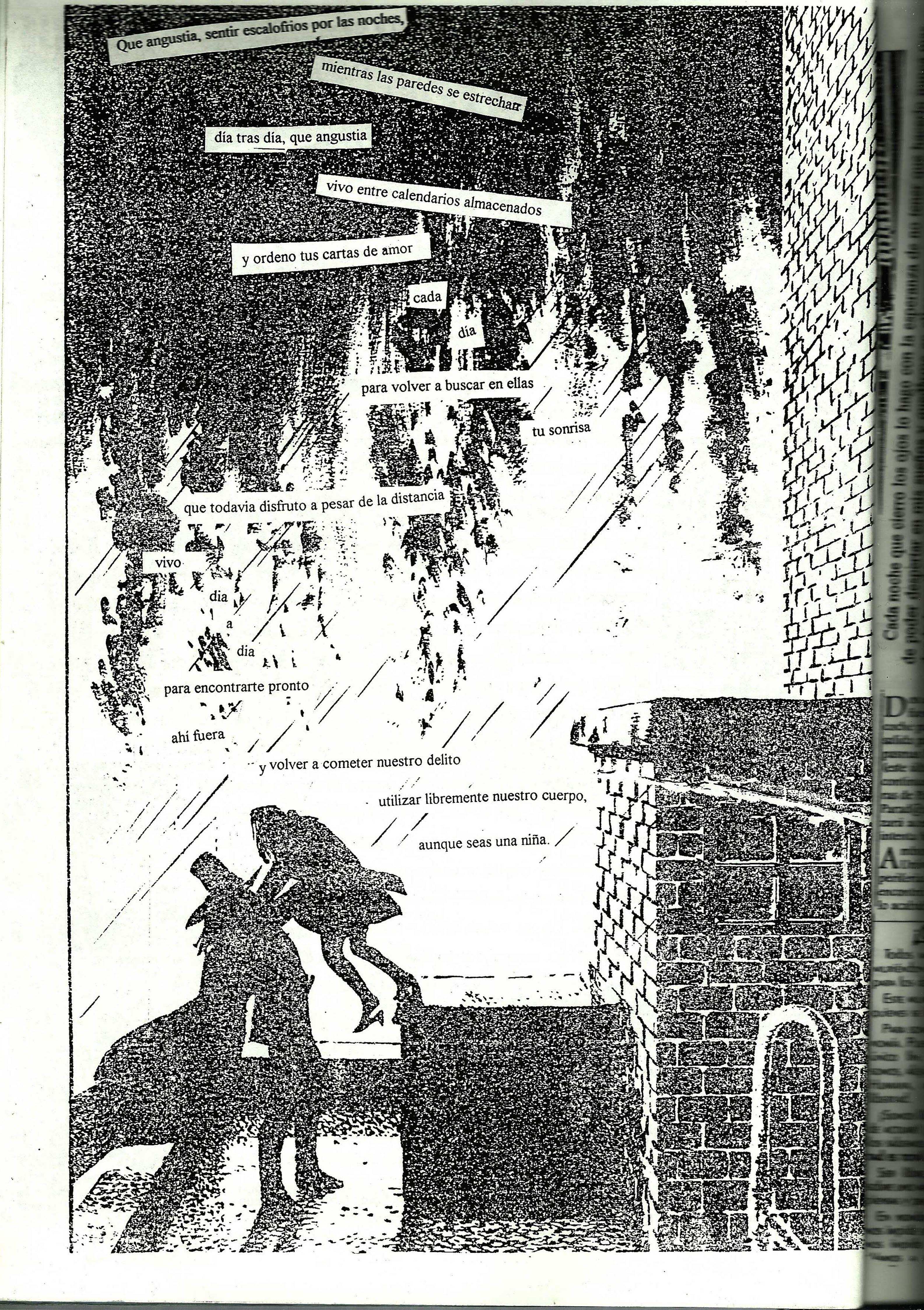


Ahora, más que nunca, lanzo este grito, angustiado y lleno de rabia al vacio, a tí, a todos....



¡¡REVOLUCIÓN SOCIAL Ó BARBARIE!!

"...el individuo no puede saber lo que él es realmente hasta que no se ha realizado mediante la acción....eL interes que el individuo encuentra en un proyecto es ya la respuesta a la cuestión de si debe actuar o no y como" HEGEL.



Que angustia, sentir escalofrios por las noches,
mientras las paredes se estrechan
día tras día, que angustia
vivo entre calendarios almacenados
y ordeno tus cartas de amor
cada
día
para volver a buscar en ellas
tu sonrisa
que todavia disfruto a pesar de la distancia
vivo
dia
a
dia
para encontrarte pronto
ahí fuera
y volver a cometer nuestro delito
utilizar libremente nuestro cuerpo,
aunque seas una niña.

Cada noche que cierro los ojos lo hago con la esperanza de no tener que hacerlo nunca mas, de poder despertar en mis sueños y quedarme en ellos para siempre, de ser libre en un mundo donde la realidad sea un absurdo, pero en el que yo soy el rey y mi voluntad son las reglas del juego.

Pero cuando abro los ojos, me doy cuenta entristecido de que aun sigo vivo y que estoy despierto, entonces me dan ganas de gritar y volver a dormirme, pero soy consciente de que debo vivir otro horrible día mas.

Subo la persiana esperando ver tras mi ventana que el sol se haya ocultado para siempre, que la oscuridad sea eterna y me envuelva completamente como en mis sueños, pero una deslumbrante luz me ciega haciéndome darle le espalda mientras me lamento de nuevo, inútilmente.

Al cabo de un rato, salgo a la calle deseando que este desierta o al menos sembrada de un rastro de cadáveres a los que pueda pisotear, pero lo que me encuentro es una ruidosa multitud que me empuja y me observa de manera extraña mientras trato de quedarme quieto odiándoles con toda mi alma por el mero hecho de su existencia.

Camino y me dirijo a buscarte creyendo que aunque tarde como siempre aparecerás, pero las horas pasan y no acabas de llegar, mientras mi desesperación se hace insoportable y veo a la gente caminando de un lado a otro.

Después de esperarte varias horas y pasarme todo este tiempo dedicándote de todo corazón mis mas negros y funestos pensamientos, me levanto de mi tumba provisional y deambulo sin rumbo buscando un lugar donde nadie aparezca, donde nadie me moleste, pero resulta imposible, donde quiera que huyo hay multitudes que me arrastran y parecen perseguirme en un extraño laberinto de ruidos y formas hasta que finalmente casi como por arte de magia me encuentro enfrente de mi casa a donde corro a refugiarme.

Una vez dentro, me siento y hago que mi televisor abandone su oscuridad y me muestre imágenes que no superan en su horror a las de mi día a día, ni tampoco a los de la vida del resto de la gente aunque no sean conscientes de ello.

Y así, con las imágenes de la real irrealidad paso las horas, esperando que la luz de mis tristes ojos se apague para ya no volver a encenderse otro día más.

Dos amig@s de toda la vida, Audry Maupin, 19 años, y Florence Rey, de 20 años, atracan a los dos funcionarios de la grúa municipal, llevándose unas armas y un poco de dinero. Quedándose sin coche para la huída (quizás fueron tres al llegar) toman un taxi por la fuerza. El taxista no pensó otra salida para salvar la vida que chocar contra una furgoneta de la policía para llamar la atención. Tres pasmas bajan de la furgoneta, nerviosos. De repente, hay un tirotieo, mueren dos policías y el taxista (este último y posiblemente uno de los policías a balas de la propia policía), l@s dos amig@s logran continuar su huída. Apropiándose de otro coche y su conductor, se escapan en dirección a las afueras de Paris. Poco después tuvieron que matar a uno de los motociclistas de la policía que l@s seguia. Parad@s en un control policial, Audry queda herido de muerte, Florence detenida. Esta última rechazará acer cualquier tipo de declaración a la policía. Una vez en la cárcel, a los pocos dias, la chica intenta fugarse escalando los muros ya que es una experimentada escaladora.

Ambos, Audry y Florence, son vecin@s de los barrios periféricos de Paris, habían dejado la Universidad después del primer año. Hij@s de obrer@s, vivían sol@s en una casa okupada de la periferia. Querían, según se puede leer en una carta de ella, "*"Ser dueños de su destino*". La policía encontró también un texto en la casa de la madre de Audrey; el texto es el siguiente, l@s dos amig@s lo acababan de escribir:

¡Ciudadanos!

Todos vamos a morir. Estamos muriéndonos... ¿Para qué vivir para los demás?

Este mundo no es nuestro; es de quienes se lo aprovechan.

Para sometesnos, hablan de economía. Pues esta economía tiene un único fin: alejarnos de lo que somos, alejarnos de nuestra esencia Humana, alejarnos de nuestra libertad.

¡Somos libres de pensar pero no de actuar! ¡Qué hipocresía! Todos los sabemos, ciudadanos: **La libertad es total o no existe.**

Ser libre, es tener autoridad sobre uno mismo, es practicar lo que piensas y pensar lo que practicas.

En nombre de una minoría, se nos impide ser nosotros mismos, se nos impide ser Seres Humanos. ¿Vamos a aceptarlo? ¿Vamos a aceptar morir por la Mercancía, por el Dinero, por un Estado? ¿Somos vulgares máquinas? ¿Qué tenemos que perder? **Nada.** ¿Qué tenemos que ganar? **Todo.**

Sólo perdemos nuestras cadenas. La historia todavía no empezó, empecemos a vivir.

¡Ciudadanos! Lo que nos quieren vender ya lo tenemos: quieren vendernos nuestra propia libertad, nos basta practicarla. Ellos viven de nuestra alienación.

¡Malditos sean! Sólo nos basta realizar lo que pensamos y pensar lo que practicamos.

Considerándonos por lo que somos, no les necesitamos más. Se aprovechan, viven, gozan de nuestro trabajo. Nos obligan a sufrir, a asumir y ejecutar sus pensamientos.

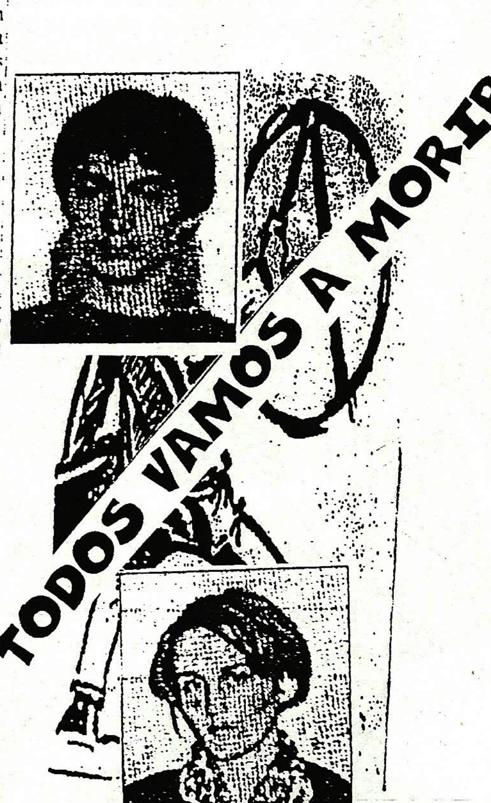
Lo sabemos, compañeros, lo sabemos; nuestra libertad pasa por la de todos. Basta alguien constreñido para serlo todos.

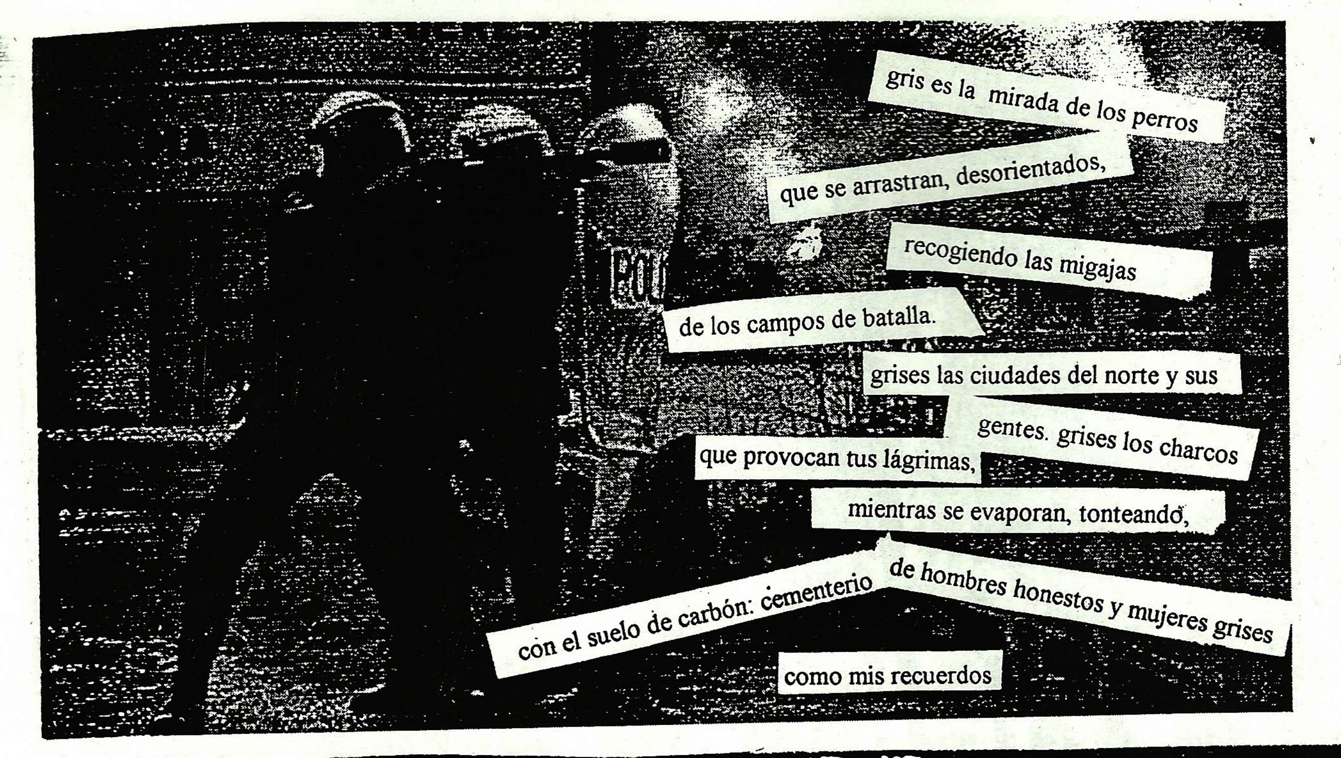
¿Para quién vivimos? ¡No vivimos para nosotros sino para ellos!

¿Aguantaremos más tiempo que los dos tercios de la humanidad muera de hambre y que un tercio -nosotros- sea esclavizada por parte de una minoría que decide libremente su suerte y la nuestra? Hoy en día existen más máquinas de las que necesitamos, más alimento, más espacio, más riquezas de lo que necesita la humanidad entera...

Ahora mismo podemos gozar de nuestros pensamientos, de nuestras prácticas, practicas nuestros pensamientos, empezar realmente a comunicar, elaborar nuestras pasiones. Nada puede impedirnos de hacerlo... Rechazamos este Estado, rechazamos todos los Estados.

¡Todo es posible!





ENCERRADA

(1) La mujer se levantó y se sintió inquieta. Había tenido un sueño agitado, cargado de pesadillas, temblores y sudores frios. Se había despertado repentinamente, con los nervios de punta y toda la ropa empapada y pegada al cuerpo por efecto del sudor. Sentía frio.

Antes de abrir totalmente los ojos percibió el dolor que le recorría las articulaciones. Parecia tener magullados todos los huesos del cuerpo. Al abrirlos descubrió el porqué: estaba tirada boca abajo sobre un suelo de piedra, posiblemente hubiese dormido allí, motivo por el cual sentiria aquellos inmensos dolores.

Se encontraba inquieta y nerviosa, y tena miedo de levantar la mirada, asustada por lo que pudiera ver. Pese a todo lo hizo.

Sus temores estaban en lo cierto; al mirar a su alrededor un grito de espanto nació en su garganta, aunque el mismo pánico lo ahogó antes de que pudiera aflorar al exterior. Estaba encerrada.

El corazón comenzó a latirle violentamente dentro del pecho, y borbotones de sangre acelerada atravesaron todos los vasos de su cuerpo. Ahora si gritó.

Sus miemgros se encontraban agarrotados y temblorosos a causa del terror, por lo que tuvo que hacer un gran esfuerzo al intentar ponerse en pie. Finalmente lo logró.

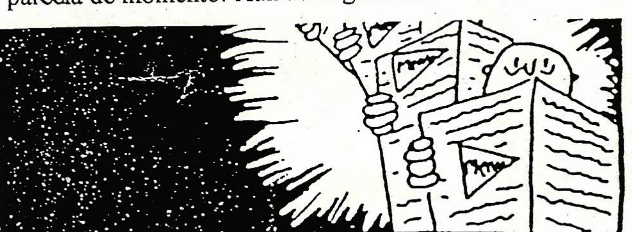
Infructuosamente trató de tranquilizarse un poco, para que así su cerebro fuese capaz de ordenar las ideas que anarquicamente lo atravesaban y tratar de encontrar una explicación racional para aquella absurda situación.

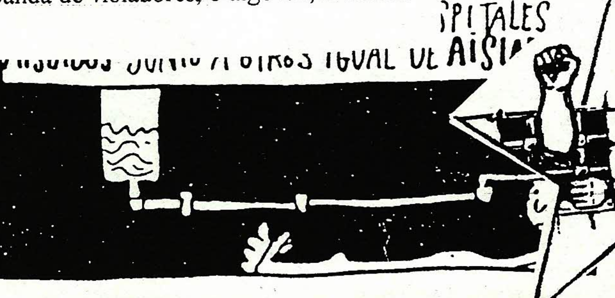
Se encontraba en un lugar desconocido, no muy pequeño, mas bien grande. Parecía una especie de laberinto, con corredores rectos, que discurrian más o menos perpendiculares unos a otros, y cuyas paredes estaban llenas de puertas, todas ellas cerradas.

Aquel lugar era amenazador.

SIN SABER CÓMO, CADA VEZ QUE ALGUIEN QUERÍA

La mujer continuó con sus esfuerzos por calmarse. Pensó que pese a que no tenía ni idea de cómo había ido a para allí, y a que aquel lugar le provocaba una instintiva reacción de terror, no habia en realidad ningún motivo racional para asustarse. No veía a nadie por allí, estaba sola, lo que quería decir que no había nadie para hacerle daño, no había sido secuestrada por una banda de violadores, o algo así; al menos eso parecía de momento. Aún así seguía encerrada.





Corria por los pasillos gritando, ora insultando, ora solicitando piedad, golpeando las puertas y proclamando en alto su inocencia.

Estuvo así minutos u horas (su mente era incapaz de medir el tiempo) hasta que por el fondo del corredor en que se encontraba vio aparecer dos figuras uniformadas de azul que, amenazadoramente, caminaban hacia ella.

-¡Fuera,! ¡No os acerqueis! - grito histericamente.

Ellos llegaron y la agarraron. Ella forcejeó y los golpeó, pero eran más fuertes. Se la llevaron.

"Es el fin" pensó mientras la obligaban a entrar en un furgón azul que había aparecido al final del corredor. "Supongo que ha llegado mi hora".

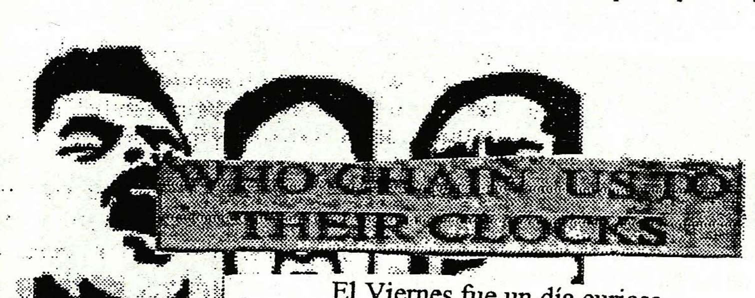
El furgón se alejó con ella dentro.

....

¿Qué ha pasado Manuel?

-Nada - respondió él cerrando la ventana y volviendo a la cama junto a su mujer- la policía, que se ha llevado a una drogadicta que llevaba toda la noche corriendo por el pueblo y aporreando las puertas.

LAS REJAS NO CALLARÁN LA VERDAD!



El Viernes fue un día curioso.

Supongo que todo comenzó el Jueves por la noche. Los colegas y yo estuvimos bebiendo y fumando costo en el salón de mi casa desde media tarde. Los petas rulaban uno tras otro y cada vez se derramaba más vino en la alfombra al empinar la botella.

En algún momento alguien puso la radio. La mayoria ya apenas éramos capaces de protestar por la música estridente y nos fuimos sobando poco a poco, tirados por el suelo y las butacas. Yo, personalmente, recuerdo haber escuchado 12 campanadas en el reloj justo antes de dormirme.

Algo antes de las dos de la mañana me desperté, o al menos ese fue el instante en el que recuperé la conciencia de donde estaba. Vi como todos mis colegas, en ese mismo momento, comenzaban a abrir los ojos y desperezarse.

Nos miramos los unos a los otros; sin hablar, con semblante serio y las ideas claras. la embriaguez había desaparecido totalmente y sin dejar resaca. Todos, por algún motivo, sabiamos lo que debiamos....perdón, lo que queríamos hacer.

En silencio nos pusimos nuestras cazadoras, cogimos las botellas devino vacías, algunos palos, dos bates de beisbol, trapos, mecheros y navajas. Cuando salimos tuve tiempo de hechar un vistazo al dial de la radio, aún encendida pese que aquella emisora había dejado de emitir.

La calle estaba vacía y silenciosa, hasta que comenzamos a romper todos los escaparates y las lunas de los coches, sus depósitos nos dieron la gasolina necesaria para convertir nuestras botellas de vino en armas que arrojar contra los cajeros automáticos, cabinas telefónicas y autobuses urbanos estacionados.

Ya habiamos arrasado un par de calles y se habian unido a nosotros un tipo con una fregona y una pareja que copulaba en un portal. Giramos la esquina con intención de continuar nuestro trabajo y nos topamos de morros con un regalo, una pareja de tipos uniformados de azul a los que no dimos tiempo de sacar sus armas antes de que nosotros usáramos las nuestras.

Les dimos bien. Cortamos, pegamos y rompimos. Disfrutamos hasta que llegaron más; muchos y bien armados. Dispararon y varios de los nuestros cayeron. El tipo de la fregona logro huir y al resto nos trajeron aquí.

Debe ser Domingo o Lunes, llevan al menos dos días pegándome, metiendo mi cabeza en la bañera y aplicandoe electrodos.

Sé que no saldré vivo, mi cara y mi cuerpo están demasiado marcados como para que dejen que me vean; sé que me lanzarán por una ventana después de romperla con mi cabeza. otro suicidio en comisaría.

Pero antes de eso quieren sacarme algo, siguen zurrándome y haciédome mil y un preguntas; pero de mi boca solo salen, una vez más, las únicas palabras que he pronunciado desde el Jueves por la noche. La cifra que vi en el dial de la radio antes de salir a ser libre:







(2)

Comenzó a andar, despacio, por el corredor principal, fijandose en las paredes, repletas de puertas, todas ellas cerradas. Pensó en acercarse a alguna, pensó que quizás no estuvieran cerradas llave. Si, éso era, seguro que estaban abiertas , seguro que no tenía más que empujar una de ellas y abriria, y tas ella se encontraria a sus amigos, riendose por la broma gastada. Si, éso era.

Nerviosa y con el corazón acelerado se acercó a una de las puertas y empujó. Cerrada. Se acercó a otra. Cerrada. Y a otra y a otra más. Cerrada. Cerrada. Cerrada.

La muer comprendió que ninguna de las puertas se abriría y sufrió un nuevo ataque de amargura. Se dejó caer de rodillas sobre el suelo, hundió su cara en las manos y comenzó a derramar lágrimas sobre ellas.

¿Por qué la habian metido allí? ¿Quién podía ser tan cruel?. Ella no le había hecho nada a nadie.

Se quedó allí llorando mucho rato.

Cuando al f n se levantó, todo su ser era una mezcla de terror y desconcierto, lo cual la hizo echar a correr por los laberínticos pasillos buscando una salida. No habia mas que puertas, puerta y mas puertas. Todas cerradas.

La mujer sentía como su mente agarrotada era incapaz de razonar, de buscar explicación, salida.

Desesperada dejó de correr y se lanzó contra una de las puertas, aporreandola violentamente mientras lloraba y gritaba.

-¿Qué demonios pasa?

La voz surgió del interior de la puerta, sobresaltando a la asustada mujer, que al apartarse apresuradamente dio un traspiés, cayendo bruscamente sobre el suelo.

-¿Hay alguien ahí?- volvió a preguntar la voz.

Las palabra parecia incapaces de salir de la garganta de la mujer, donde ahora el horror se mezclaba con la excitación. Finalmente consiguió hablar.

-¡Sí, sí, estoy aquí!.¡ Sáqueme por favor!. ¡Me han encerrado!

Por un instante se hizo el silencio.

-¡Déjese de estupideces y no me molesta más!- respondió la voz misteriosa, y la mujer pudo escuchar pasos que se alejaban de la puerta.

La mujer, ahora más desesperada que nunca, saltó otra vez contra la puerta y la aporreó una y otra vez sin resultado alguno mientras no cesaba de derramar lágrimas y lanzar gemidos de desesperanza.

Pronto cesó su empeño y volvió a deambular por los corredores. Tras un rato de vagabundeo, en todo el cual no cesaron los lloros no los gemidos se decidió a llamar a otra puerta.

-¿Quién hay ahí?- preguntó desde dentro una voz masculina.

- ¡Por piedad, ayudeme! Estoy encerrada y yo no he hecho nada.

-¿Pero que dice? Haga el favor de no molestar más señorita.

La mujer creyó comprenderlo todo. Aquéllos que habia tras las puertas no eran sino sus carceleros, los encargados de vigilar su encierro.

¿Pero qué delito había cometido ella para merecer ser encerrada en un laberinto y vigilada por cientos de carceleros?. No podia entenderlo.

Decidió hacer una prueba más. Llamó a otra puerta.

-¿Si?

-¿Por qué me han encerrado?. ¡Díganmelo, por favor!

-¡Larguese de aquí o saco la escopeta!.

Si, sin duda estaban allí para impedirla acercarse hasta las puertas, para evitar que pudiera escaparse, para tenerla en aquel encierro toda su vida, allí encerrada, sola.

La mujer volvió al centro del corredor y el pánico que llevaba sufriendo desde su despertar en el laberinto, se transformó en pura histeria.

Se arrodilló de nuevo en el centro del pasillo y se tiró de los pelos mientras gritaba tan fuerte que sus pulmones parecian estar a punto de desgarrarse.

-¡Sáqueme de aquí! ¡yo no he hecho nada! ¡No tienen derecho a tenerme aquí encerrada!.

Siguió gritando un buen rato. De vez en cuando se levantaba y aporreaba alguna puerta. Gritaba e insultaba a sus carceleros, otras veces les pedía por favor que se apiadasen de ella y la soltasen. Lo único que llegaban del otro lado de las puertas eran insultos.

De todos modos ella ya había terminado de perder la razón.

Vamos a explicarnos. Unos cuantos millones de hombres vivían en un inmenso cascarón sin puertas ni ventanas. Innumerables lámparas de aceite rivalizaban con su escasa luz con las tinieblas que reinaban sin descanso. Como era costumbre, desde la más sabia Antigüedad, su mantenimiento era incumbencia de los pobres, y de esta forma el curso del aceite estaba estrechamente unido al curso sinuoso de la revuelta y de la calma. Un buen día estalló una insurrección general, la más violenta que este pueblo había conocido. Los cabecillas exigían una justa distribución de los gastos de alumbrado; un gran número de revolucionarios reivindicaban la gratuidad de lo que ellos llamaban un servicio de utilidad pública; algunos extremistas llegaron hasta reclamar la destrucción de una morada considerada insalubre y no apta para la vida común. Según la costumbre, los más razonables se vieron desarmados ante la brutalidad de los combates. Durante un enfrentamiento particularmente vivo con las fuerzas del orden, un disparo mal dirigido abrió en la pared delantera una brecha por donde penetró la luz del día. Una vez pasado el primer momento de estupor, el flujo de luz fue saludado por gritos de victoria. Ahí estaba la solución: en adelante bastaba con abrir otras brechas. Las lámparas fueron arrinconadas o colocadas en museos; el poder premió a los que abrían ventanas. Se olvidó a los partidarios de una destrucción radical e incluso su liquidación discreta pasó, según parece, casi desapercibida. (Se discutía sobre el número y el emplazamiento de las ventanas.) Después sus nombres retornaron a la memoria, uno o dos siglos después, mientras que acostumbrado a ver amplios espacios acristalados, el pueblo, este eterno descontento, comenzó a plantearse extravagantes cuestiones: «Pasar los días en un invernadero climatizado, ¿eso es vida?», se preguntaba.

El genio de la multitud

Hay suficiente traición, odio,
violencia,
Necedad en el ser humano
corriente
Como para abastecer cualquier ejército o cualquier
jornada.
Y Los Mejores Asesinos Son Aquellos
Que Predican En Su Contra.
Y Los Que Mejor Odian Son Aquellos
Que Predican AMOR
Y LOS QUE MEJOR LUCHAN EN LA GUERRA
SON –AL FINAL– AQUELLOS QUE
PREDICAN
PAZ.
quellos Que Hablan de DIOS
NECESITAN a Dios
quellos Que Predican PAZ
No Tienen Paz.
QUELLOS QUE PREDICAN AMOR
NO TIENEN AMOR
IDADO CON LOS PREDICADORES
idado Con Los Que Saben.
Cuidado Con
Aquellos Que
Están SIEMPRE
LEYENDO
LIBROS

Cuidado Con Aquellos Que Detestan
La Pobreza o Están Orgullosos De Ella.

CUIDADO Con Aquellos De Alabanza Rápida
Pues NECESITAN Que Se Les Alabe A Cambio

CUIDADO Con Aquellos Que Censuran Con Rapidez:
Tienen Miedo De Lo Que
No Conocen

Cuidado Con Aquellos Que Buscan Constantes
Multitudes; No Son Nada
Solos

Cuidado Con
El Hombre Corriente
Con La Mujer Corriente
CUIDADO Con Su Amor

Su Amor Es Corriente, Busca
Lo Corriente
Pero Es Un Genio Al Odiar
Es Lo Suficientemente Genial
Al Odiar Como Para Matarte, Como Para Matar
A Cualquiera.

Al No Querer La Soledad
Al No Entender La Soledad
Intentarán Destruir
Cualquier Cosa
Que Difiera
De Lo Suyo

Al No Ser Capaces
De Crear Arte
No Entenderán
El Arte

Considerarán Su Fracaso
Como Creadores
Sólo Como Un Fracaso
Del Mundo

Al No Ser Capaces de Amar Plenamente
CREERÁN Que Tu Amor Es
Incompleto
Y ENTONCES TE
ODIARÁN

Y Su Odio Será Perfecto
Como Un Diamante Resplandeciente
Como Una Navaja
Como Una Montaña
COMO UN TIGRE
COMO Cicuta

Su Mejor
ARTE

LET'S TOAST THE RICH...
...WITH OUR CHOICE OF COCKTAIL!

Facil es escribir en los periodicos que los vigilantes deberían ser severamente vigilados, que los directores deberian elegirse entre las personas más dignas de aprecio. Nada tan fácil como hacer utopias administrativas. Pero la persona seguirá siendo persona, lo mismo el guardian que el detenido. Y cuanto las personas están sentenciados a pasar toda la vida en situaciones falsas, sufrirán sus consecuencias. El guardián se torna meticuloso. En ninguna parte, salvo en los monasterios rusos, reina un espiritu de tan baja intriga y de farsa tan desarrollado como entre los guardianes de las prisiones. Obligados a moverse en un medio vulgar, los funcionarios sufren su influencia. Pequeñas intrigas, una palabra pronunciada por Fulano, forman el fondo de sus conversaciones. Las personas son personas, y no es posible dar a un individuo una partícula de autoridad sin corresponderle. Abusará de ella, y le concederá tanto menos escrúpulo, y hará sentir tanto más su autoridad, cuanto mas limitada sea su esfera de acción. Obligados a vivir en mitad de un campamento enemigo, los guardianes no pueden ser modelos de atención y de humanidad. A la liga de los detenidos, oponen la liga de los carceleros. Las institucines les hacen ser lo que son: perseguidores ruines y mezquinos. Poned a un demócrata en su lugar y no tardará mucho en ser uno de tantos guardianes....

Pues bien, no obstante las reformas introducidas, no obstante los sistemas penitenciarios puestos a prueba, el resultado siempre ha sido igual. Por una parte, el número de hechos contrarios a las leyes existentes no aumenta ni disminuye, cualquiera que sea el sistema de penas afligidas. Aumenta o disminuye la crueldad de los eregidos en jefes; cambia la crueldad o el jesuitismo de los sistemas penitenciarios, pero el numero de los actos, mal llamados crímenes, continua invariable.... si se me preguntara: "¿qué podria hacerse para mejorar el el régimen penitenciario?"; nada -responderia- porque no es posible mejorar una prisión. Salvo algunas pequeñas mejoras sin importancia, no hay nada que hacer sin demolerlas.

Las Prisiones. *P. Kropotkine*

Se avecina el momento en que ya no podemos contentarnos con defender nuestras ideas puñetazos y bofetadas y habrá que inaugurar el atentado en nombre del pensamiento, e atentado artístico, el atentado literario contra la carroña de ideólogos y dirigentes opres Inútil es decir que ,por esta razón, los jueces y policías nos acechan, los intelectuales se retiran a nuestro paso y los falsos comunistas nos odian cordialmente.







"EL 5 DE NOVIEMBRE TUVO LUGAR LA REBELIÓN ANUNCIADA. NO HAY RAZÓN PARA QUE LA REBELIÓN..."



...tiempo soñando con este momento. Fueron muchos los años que me pas dentro, cada día de mi vida era una constante repetición del anterior. Así aproximadan 21 años. Ya casi perdí la cuenta.

Dejar esa morada inhóspita fue un gran acierto, lo hice a la vez que mis compañ Rápidamente comprendimos que nos necesitábamos los unos a los otros y que j podríamos conquistar todo lo que deseábamos.

Aquel día nos vengamos de nuestros carceleros, los atamos de pies y manos y partimos la cara a patadas. Me quedé de puta madre.

Al día siguiente fue diferente, aquel ambiente de unidad del día anterior se había r Los había que querían salir directamente a la calle. Querían ser libres.

Aquello sonaba muy bonito pero era imposible. Después de tantos años tras aque muros no seríamos capaces de adaptarnos a aquella situación. Decidimos ponernos venda en los ojos y comenzamos a excavar un gran túnel de transición que nos sirviese p empezar a experimentar aquello que intentábamos conquistar. Mientras lo hacíamos tuvir que organizarnos un poco, unos nos dedicábamos a trabajar mientras otros coordinaban t el proceso. Aquello parecía justo.

El paso del tiempo nos debilitó bastante. Resulta imposible construir un túnel con ojos vendados. El túnel pronto se convirtió en un laberinto. Los compañeros que dedicaban a coordinar nuestro trabajo decidieron que era mejor parar y construir una car pero justa. Afortunadamente todavía quedan unos pocos que bajo sus sillones de man construyen un camino recto, el más corto hacia la liberta

Una denuncia diaria por torturas

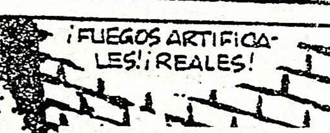
En el informe anual presentado por la Asociación contra la Tortura (ACT) se revela que que en 1998, el mismo año en que se celebró el 50 aniversario de la Declaración de Derechos Humanos de la ONU, se registró en el Estado español casi una denuncia diaria por malos tratos o torturas y que desde 1992 los tribunales han tramitado cerca de dos mil casos de malos tratos por parte de funcionarios policiales y de prisiones.

El presidente de la Asociación Contra la Tortura, Jorge del Cura, recalca que los datos del informe no reflejan, ni mucho menos, las cifras reales de malos tratos ya que el mayor número de casos de torturas se da entre inmigrantes irregulares y personas detenidas por pequeños delitos que, sin embargo, no se atreven a denunciar los malos tratos sufridos por miedo a posibles represalias.

Quedan documentados casos como el del detenido José Luis Ruiz, encontrado muerto en febrero de 1988 en la comisaría madrileña de Usera. La versión oficial de la Policía madrileña señala que José Luis Ruiz se suicidó al ahorcarse con las tiras de una manta. Según los policías que le custodiaban, el detenido, antes de suicidarse, habría arrancado las tiras a la manta con sus propios dientes. Lástima que el fallecido no tuviera ni un sólo diente en la boca consecuencia del SIDA que padecía.

"¡PERO YA...CONTRA LA LEY! LE MATARÁN... LE..."

"¿LO HIZO DE VERAS?"



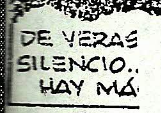
Os contaré lo que me ocurrió estando preso en la cárcel de Villabona. Yo soy de Xixon, e interpuse una denuncia por torturas contra el subdirector de seguridad, Juan Carreiro Estevez. (Diligencias previas 720/97).

A raíz de esta denuncia, este señor llamó por teléfono a los padres de mi compañera (que también es de Xixon) y por iniciativa propia les dijo que cómo dejaban a su hija ir a verme a la cárcel. Que yo era un psicópata muy peligroso....

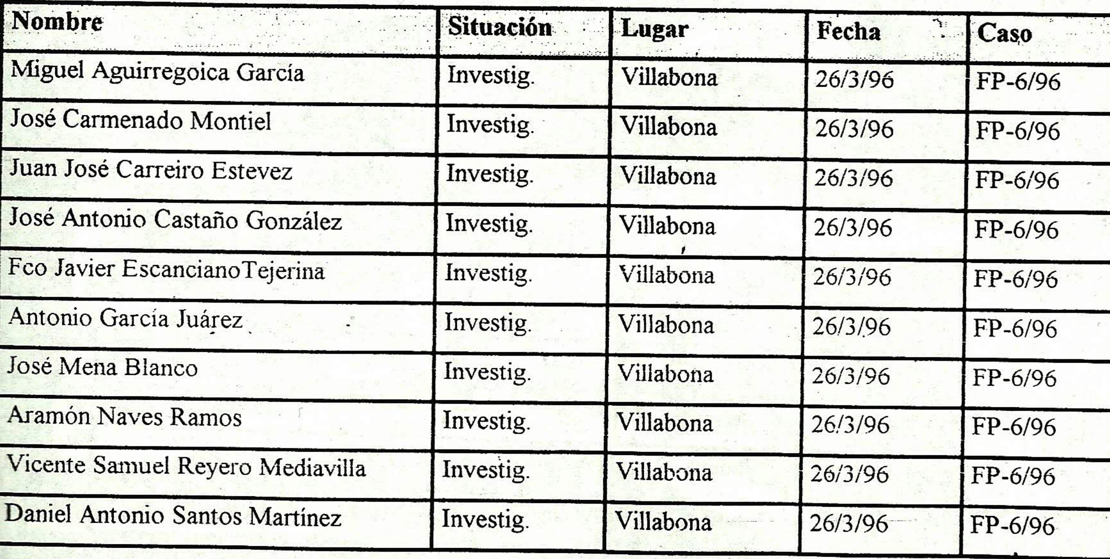
El señor Carreiro no tuvo suficiente con esto y decidió trasladarme a la prisión de Soto del Real. Y además en primer grado.

Quisiera enviar un abrazo solidario para mis compañeros. Que no se dejen avasallar ni por la CAL ni por el Col.

FERREIRA

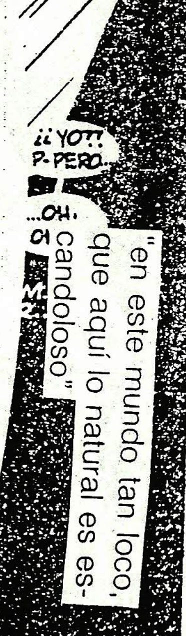


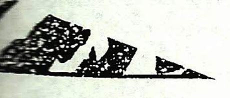
estras ideas
samiento, e
entes opres
ectuales se



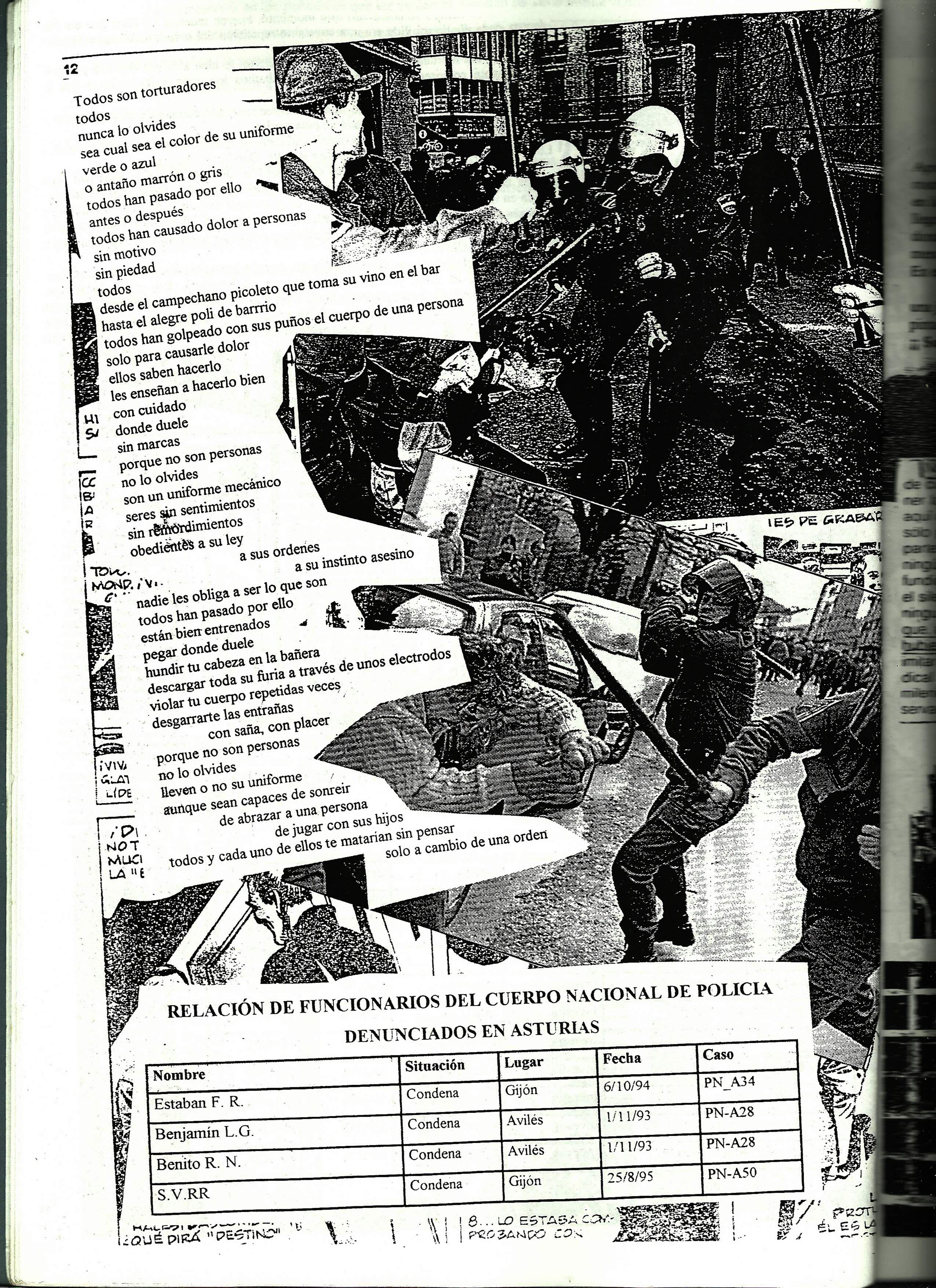
RELACIÓN DE FUNCIONARIOS DE PRISIONES (CARCELEROS) DENUNCIADOS EN ASTURIAS

Nombre	Situación	Lugar	Fecha	Caso
Miguel Aguirregoica García	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
José Carmenado Montiel	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
Juan José Carreiro Estevez	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
José Antonio Castaño González	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
Fco Javier EscancianoTejerina	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
Antonio García Juárez	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
José Mena Blanco	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
Aramón Naves Ramos	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
Vicente Samuel Reyero Mediavilla	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96
Daniel Antonio Santos Martínez	Investig.	Villabona	26/3/96	FP-6/96









Todos son torturadores
todos
nunca lo olvides
sea cual sea el color de su uniforme
verde o azul
o antaño marrón o gris
todos han pasado por ello
antes o después
todos han causado dolor a personas
sin motivo
sin piedad
todos
desde el campechano picoleto que toma su vino en el bar
hasta el alegre poli de barrio
todos han golpeado con sus puños el cuerpo de una persona
solo para causarle dolor
ellos saben hacerlo
les enseñan a hacerlo bien
con cuidado
donde duele
sin marcas
porque no son personas
no lo olvides
son un uniforme mecánico
seres sin sentimientos
sin remordimientos
obedientes a su ley
a sus ordenes
a su instinto asesino
nadie les obliga a ser lo que son
todos han pasado por ello
están bien entrenados
pegar donde duele
hundir tu cabeza en la bañera
descargar toda su furia a través de unos electrodos
violar tu cuerpo repetidas veces
desgarrarte las entrañas
con saña, con placer
porque no son personas
no lo olvides
lleven o no su uniforme
aunque sean capaces de sonreir
de abrazar a una persona
de jugar con sus hijos
todos y cada uno de ellos te matarían sin pensar
solo a cambio de una orden

RELACIÓN DE FUNCIONARIOS DEL CUERPO NACIONAL DE POLICIA

DENUNCIADOS EN ASTURIAS

Nombre	Situación	Lugar	Fecha	Caso
Estaban F. R.	Condena	Gijón	6/10/94	PN_A34
Benjamín L.G.	Condena	Avilés	1/11/93	PN-A28
Benito R. N.	Condena	Avilés	1/11/93	PN-A28
S.V.RR	Condena	Gijón	25/8/95	PN-A50



Me desplazo con sigilo por sus avenidas.
Despiezo una y otra vez su imperio en mi cabeza
mientras esquivo una manifestación de pitillos
que se consumen.

Aprovecho el desconcierto para cruzar de acera y ocultar mi
rostro tras las solapas de mis tres-cuartos negro
en la huida,
llego a un callejón oscuro y profundo
donde
mendigos, vagabundos y putas agonizan entre cubos de basura.
En el fondo, justo encima de un viejo sillón
(ahora improvisada cama)
una joven armada con su aerosol negro
pinta:
¡¡ Su libertad es la distancia que separa nuestras rejas !!

No es tan natural como hoy se querría creer, esperar de cualquiera, entre aquellos cuyo oficio consiste en tener la palabra en las actuales condiciones, que aporte aquí o allí novedades revolucionarias. Una capacidad tal sólo puede pertenecer, obviamente, a quien por todas partes ha encontrado la hostilidad y la persecución, y en ningún caso subsidios del Estado. E incluso con más profundidad, sea cual sea la complicidad general para hacer el silencio al respeto, se puede afirmar con certeza que ninguna contestación real se llevará a cabo por individuos que, al exhibirla, se elevan socialmente más de lo que se hubieran elevado absteniéndose. Todo lo cual no hace sino imitar el ejemplo notorio de este floreciente personal sindical y político, siempre dispuesto a prolongar por un milenio la queja del proletariado, con el único fin de conservarle un defensor.

La práctica del sabotaje difuso (autonomía sin trabas, máxima flexibilidad, auto-organización, mínimo riesgo), entre personas afines, abre la posibilidad de comunicación real destruyendo la espectacular, rompiendo la apatía e impotencia del eterno monólogo revolucionarista. Relaciones y posibilidad de contactos con otras personas en la negación del rol espectacular. Son situaciones efímeras que por su preparación y desarrollo llevan en su esencia la situación revolucinaria que ya no dará un paso atras y que suprimirá las condiciones de supervivencia. No cae en la irremediable jerarquización alienante que conlleva la especialización de cualquier grupo armado de carácter autoritario y militarista en el que las masas delegan su participación en los ataques.

El aumento cuantitativo de esta práctica no nos llega de la mano de los voceros propagandísticos del espectáculo sino de pasear por el escenario del capitalismo y encontrarnos en la deriva con cajeros quemados, ETT´s con los cristales rotos, paneles de publicidad con las lunas quebradas, cerrajeros cambiando la cerradura de un supermercado..... visiones que nos hacen esbozar sonrisas cómplices y que nos animan a salir esa misma noche a jugar con fuego para que en otras personas desconocidas, pero cómplices, también surjan sonrisas por el hermanamiento en la destrucción. No importa el número sino la calidad de los gestos; sabotajes, expropiaciones, reducciones ... nos devuelven parte de la vida que nos niegan, pero la queremos toda. Compañer@s el juego es vuestro y os animamos a su práctica diaria. Que esto no quede aquí, contra el viejo mundo en todas sus caras, para salir de la prehistoria, extendamos y multipliquemos los ataques.

EJEM!

el estado del mund

incita a la practica .

Pannel

¡STO !!

YA VERÁS QUE SIMPATICOS SON !!

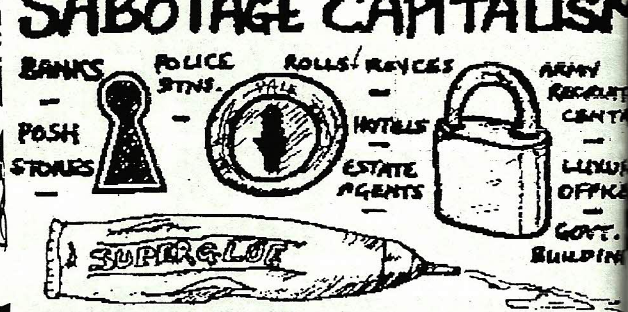
QUE PATIO MAS BIEN CUIDADO!

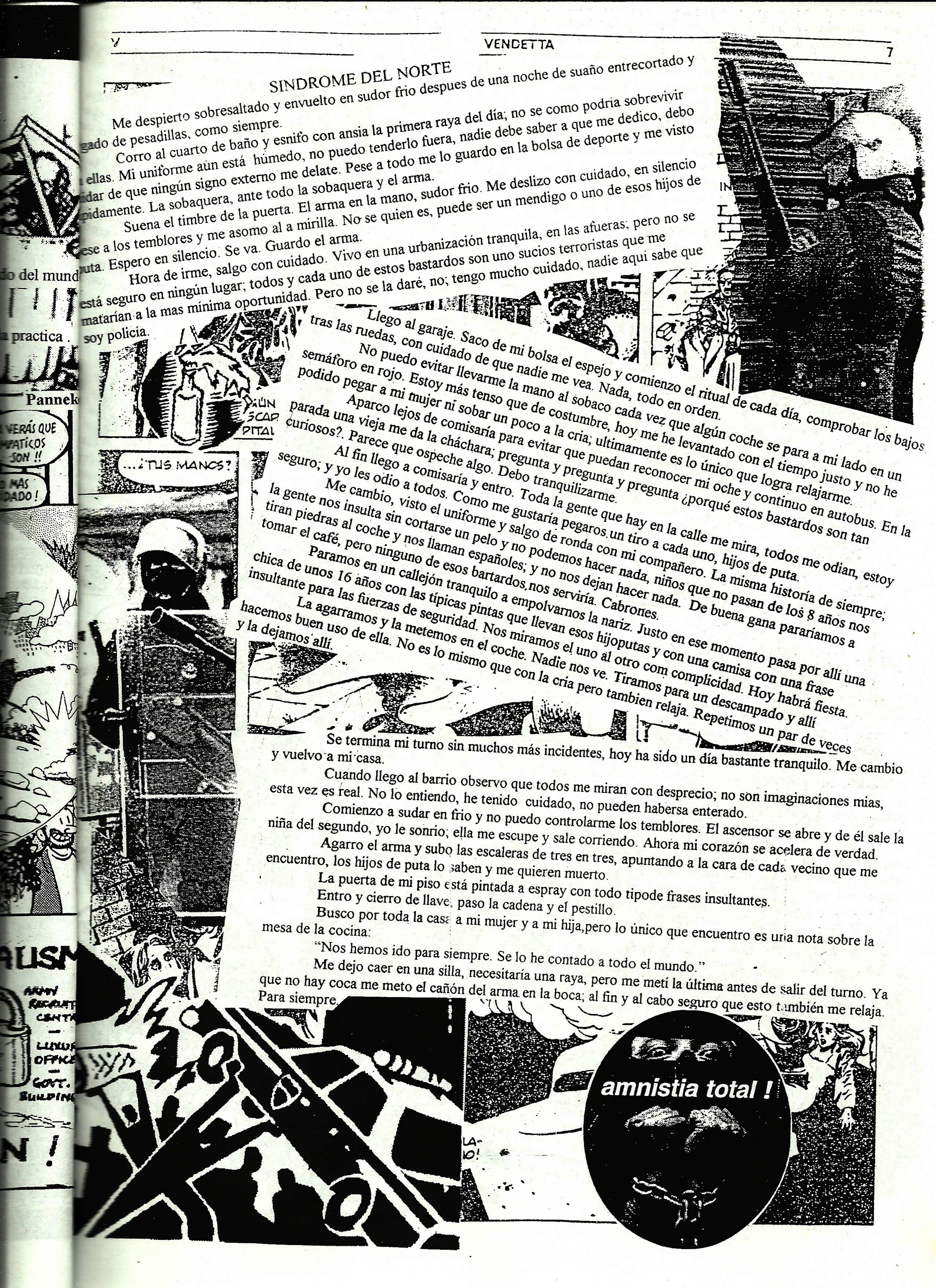
POR LA ABOLICIÓN DE LA SOCIEDAD DE CLASESstopPOR EL PODER ABSOLUTO DE LOS CONSEJOS OBREROSstopPOR LA DESTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULOstopPOR LA LIBERACIÓN INMEDIATA DE TOD@S L@S DETENID@S stopCONTRA LA MERCANCIA Y EL TRABAJO ASALARIADOstop POR LA ANARQUIAstopPOR EL COMUNISMOstop ¡**PIEDRAS Y FUEGO!**



El papel implícitamente progresivo de la guerra civil.
La guerra civil, tan dañina para el poder de los Estados, es por el contrario, y en virtud de esta misma razón, favorable siempre para el despertar de la iniciativa popular y el desarrollo intelectual, moral e incluso material del pueblo. El motivo es bastante simple: la guerra civil transtorna y perturba en las masas el estado de sopor tan querido por todos los gobiernos, estado que transforma al pueblo en un rebaño vigilado y trasquilado a voluntad por sus pastores. La guerra civil rompe la embrutecedora monotonía de su existencia cotidiana, una existencia mecánica desprovista de pensamiento, y obliga a meditar sobre las pretensiones de los diversos príncipes o partidos que luchan por el derecho a oprimir y explotar a las masas populares. Y a menudo las lleva a la constatación —si no consciente, al menos instintiva— de la profunda verdad de que ninguna de las partes contendientes tiene derecho alguno sobre ellas, y que ambas son igualmente malas.....







SINDROME DEL NORTE

Me despierto sobresaltado y envuelto en sudor frio despues de una noche de suaño entrecortado y gado de pesadillas, como siempre.

Corro al cuarto de baño y esnifo con ansia la primera raya del día; no se como podria sobrevivir ellas. Mi uniforme aùn está húmedo, no puedo tenderlo fuera, nadie debe saber a que me dedico, debo idar de que ningún signo externo me delate. Pese a todo me lo guardo en la bolsa de deporte y me visto pidamente. La sobaquera, ante todo la sobaquera y el arma.

Suena el timbre de la puerta. El arma en la mano, sudor frio. Me deslizo con cuidado, en silencio ese a los temblores y me asomo al a mirilla. No se quien es, puede ser un mendigo o uno de esos hijos de puta. Espero en silencio. Se va. Guardo el arma.

Hora de irme, salgo con cuidado. Vivo en una urbanización tranquila, en las afueras; pero no se está seguro en ningún lugar; todos y cada uno de estos bastardos son uno sucios terroristas que me matarían a la mas mínima oportunidad. Pero no se la daré, no; tengo mucho cuidado, nadie aqui sabe que soy policía.

Llego al garaje. Saco de mi bolsa el espejo y comienzo el ritual de cada día, comprobar los bajos tras las ruedas, con cuidado de que nadie me vea. Nada, todo en orden.

No puedo evitar llevarme la mano al sobaco cada vez que algún coche se para a mi lado en un semáforo en rojo. Estoy más tenso que de costumbre, hoy me he levantado con el tiempo justo y no he podido pegar a mi mujer ni sobar un poco a la cria; ultimamente es lo único que logra relajarme.

Aparco lejos de comisaría para evitar que puedan reconocer mi oche y continuo en autobus. En la parada una vieja me da la cháchara; pregunta y pregunta y pregunta ¿porqué estos bastardos son tan curiosos?. Parece que ospeche algo. Debo tranquilizarme.

Al fin llego a comisaría y entro. Toda la gente que hay en la calle me mira, todos me odian, estoy seguro; y yo les odio a todos. Como me gustaría pegaros.un tiro a cada uno, hijos de puta.

Me cambio, visto el uniforme y salgo de ronda con mi compañero. La misma historia de siempre; la gente nos insulta sin cortarse un pelo y no podemos hacer nada, niños que no pasan de los 8 años nos tiran piedras al coche y nos llaman españoles; y no nos dejan hacer nada. De buena gana pararíamos a tomar el café, pero ninguno de esos bartardos,nos serviría. Cabrones.

Paramos en un callejón tranquilo a empolvarnos la nariz. Justo en ese momento pasa por allí una chica de unos 16 años con las típicas pintas que llevan esos hijoputas y con una camisa con una frase insultante para las fuerzas de seguridad. Nos miramos el uno al otro com complicidad. Hoy habrá fiesta.

La agarramos y la metemos en el coche. Nadie nos ve. Tiramos para un descampado y allí hacemos buen uso de ella. No es lo mismo que con la cria pero tambien relaja. Repetimos un par de veces y la dejamos allí.

Se termina mi turno sin muchos más incidentes, hoy ha sido un día bastante tranquilo. Me cambio y vuelvo a mi casa.

Cuando llego al barrio observo que todos me miran con desprecio; no son imaginaciones mias, esta vez es real. No lo entiendo, he tenido cuidado, no pueden habersa enterado.

Comienzo a sudar en frio y no puedo controlarme los temblores. El ascensor se abre y de él sale la niña del segundo, yo le sonrio; ella me escupe y sale corriendo. Ahora mi corazón se acelera de verdad.

Agarro el arma y subo las escaleras de tres en tres, apuntando a la cara de cada vecino que me encuentro, los hijos de puta lo saben y me quieren muerto.

La puerta de mi piso está pintada a espray con todo tipode frases insultantes.

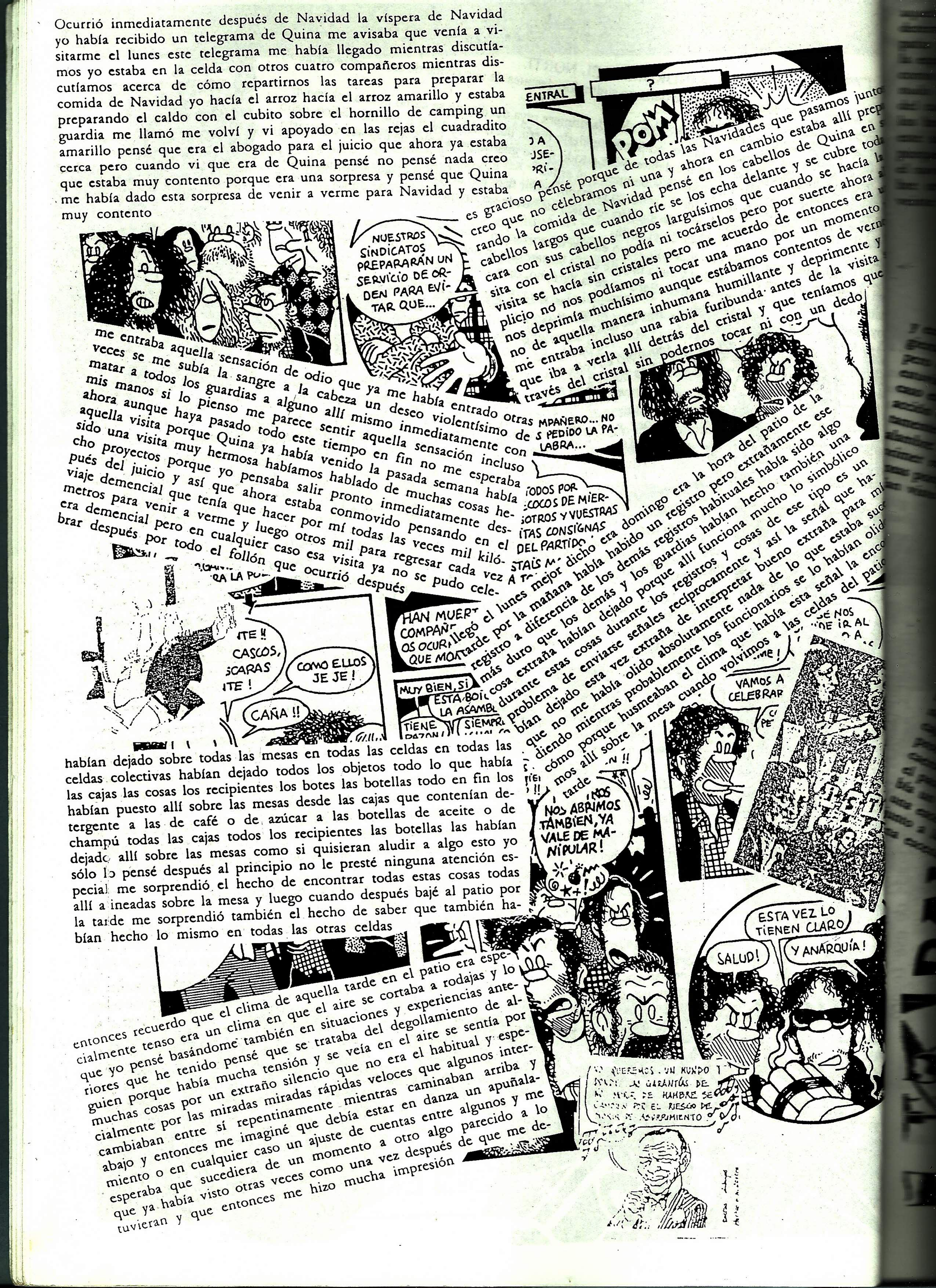
Entro y cierro de llave, paso la cadena y el pestillo.

Busco por toda la casa a mi mujer y a mi hija,pero lo único que encuentro es una nota sobre la mesa de la cocina:

"Nos hemos ido para siempre. Se lo he contado a todo el mundo."

Me dejo caer en una silla, necesitaría una raya, pero me metí la última antes de salir del turno. Ya que no hay coca me meto el cañón del arma en la boca; al fin y al cabo seguro que esto también me relaja. Para siempre.

Ocurrió inmediatamente después de Navidad la víspera de Navidad yo había recibido un telegrama de Quina me avisaba que venía a visitarme el lunes este telegrama me había llegado mientras discutíamos yo estaba en la celda con otros cuatro compañeros mientras discutíamos acerca de cómo repartirnos las tareas para preparar la comida de Navidad yo hacía el arroz hacía el arroz amarillo y estaba preparando el caldo con el cubito sobre el hornillo de camping un guardia me llamó me volví y vi apoyado en las rejas el cuadradito amarillo pensé que era el abogado para el juicio que ahora ya estaba cerca pero cuando vi que era de Quina pensé no pensé nada creo que estaba muy contento porque era una sorpresa y pensé que Quina me había dado esta sorpresa de venir a verme para Navidad y estaba muy contento



es gracioso pensé porque de todas las Navidades que pasamos junto
creo que no celebramos ni una y ahora en cambio estaba allí prep
rando la comida de Navidad pensé en los cabellos de Quina en s
cabellos largos que cuando ríe se los echa delante y se cubre tod
cara con sus cabellos negros larguísimos que cuando se hacía la
sita con el cristal no podía ni tocárselos pero por suerte ahora a
visita se hacía sin cristales pero me acuerdo de entonces era u
plicio no nos podíamos ni tocar una mano por un momento
nos deprimía muchísimo aunque estábamos contentos de vern
no de aquella manera inhumana humillante y deprimente y
me entraba incluso una rabia furibunda· antes de la visita
que iba a verla allí detrás del cristal y que teníamos que
través del cristal sin podernos tocar ni con un dedo

me entraba aquella sensación de odio que ya me había entrado otras
veces se me subía la sangre a la cabeza un deseo violentísimo de
matar a todos los guardias a alguno allí mismo inmediatamente con
mis manos si lo pienso me parece sentir aquella sensación incluso
ahora aunque haya pasado todo este tiempo en fin no me esperaba
aquella visita porque Quina ya había venido la pasada semana había
sido una visita muy hermosa habíamos hablado de muchas cosas he-
cho proyectos porque yo pensaba salir pronto inmediatamente des-
pués del juicio y así que ahora estaba conmovido pensando en el
viaje demencial que tenía que hacer por mí todas las veces mil kiló-
metros para venir a verme y luego otros mil para regresar cada vez
era demencial pero en cualquier caso esa visita ya no se pudo cele-
brar después por todo el follón que ocurrió después

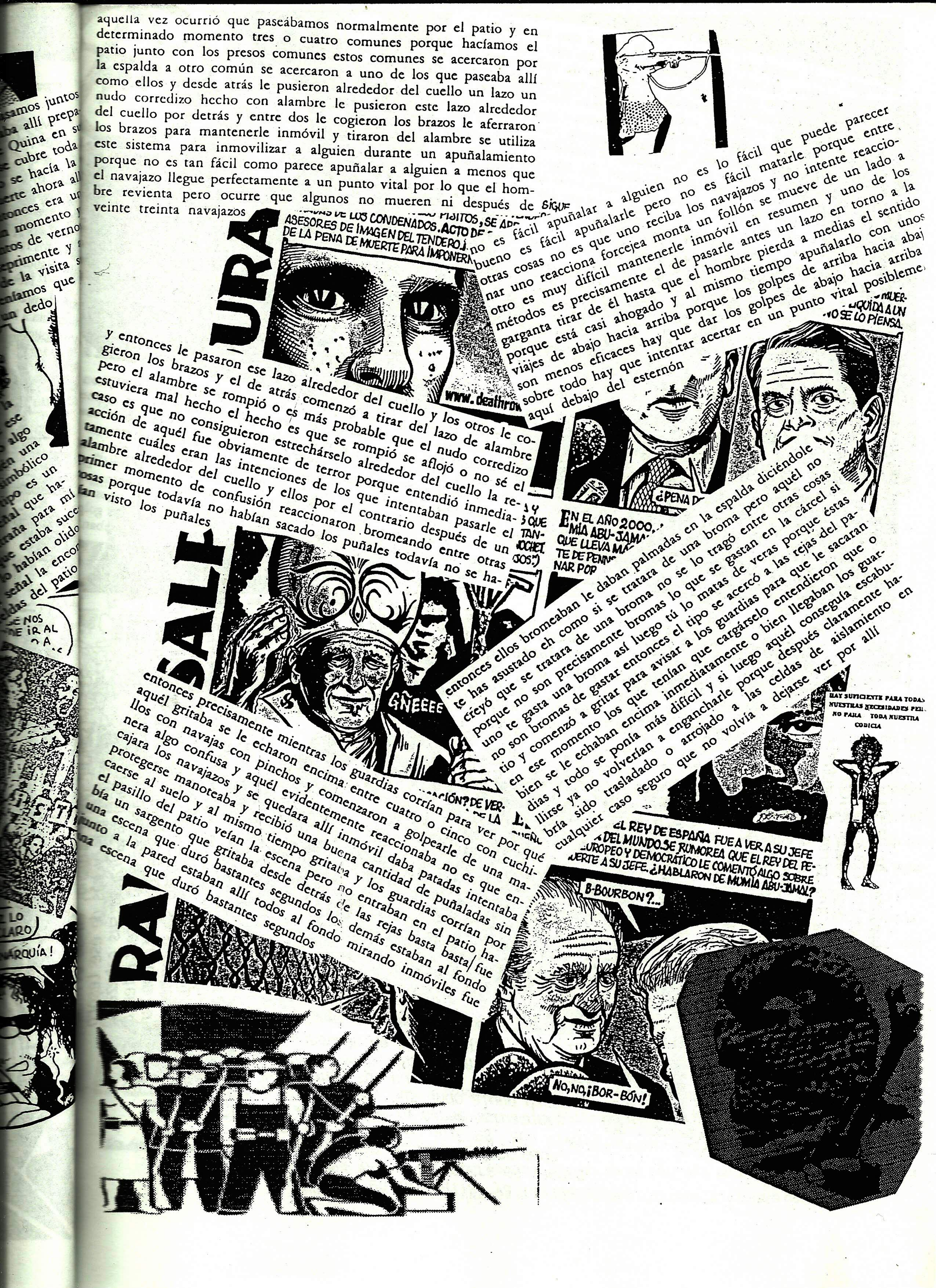
llegó el lunes mejor dicho era domingo era la hora del patio de la
tarde por la mañana había habido un registro pero extrañamente ese
registro a diferencia de los demás registros habituales había sido algo
más duro que los demás y los guardias habían hecho también una
cosa extraña habían dejado porque allí funciona mucho lo simbólico
durante estas cosas durante los registros y cosas de ese tipo es un
problema de enviarse señales recíprocamente y así la señal que ha-
bían dejado esta vez extraña de interpretar bueno extraña para mí
que no me había olido absolutamente nada de lo que estaba suc
diendo mientras probablemente los funcionarios se lo habían olid
cómo porque husmeaban el clima que había esta señal la enco
mos allí sobre la mesa cuando volvimos a las celdas del patio
tarde

habían dejado sobre todas las mesas en todas las celdas en todas las
celdas colectivas habían dejado todos los objetos todo lo que había
las cajas las cosas los recipientes los botes las botellas todo en fin los
habían puesto allí sobre las mesas desde las cajas que contenían de-
tergente a las de café o de azúcar a las botellas de aceite o de
champú todas las cajas todos los recipientes las botellas las habían
dejado allí sobre las mesas como si quisieran aludir a algo esto yo
sólo lo pensé después al principio no le presté ninguna atención es-
pecial me sorprendió el hecho de encontrar todas estas cosas todas
allí a ineadas sobre la mesa y luego cuando después bajé al patio por
la tarde me sorprendió también el hecho de saber que también ha-
bían hecho lo mismo en todas las otras celdas

entonces recuerdo que el clima de aquella tarde en el patio era espe-
cialmente tenso era un clima en que el aire se cortaba a rodajas y lo
que yo pensé basándome también en situaciones y experiencias ante-
riores que he tenido pensé que se trataba del degollamiento de al-
guien porque había mucha tensión y se veía en el aire se sentía por
muchas cosas por un extraño silencio que no era el habitual y espe-
cialmente por las miradas miradas rápidas veloces que algunos inter-
cambiaban entre sí repentinamente mientras caminaban arriba y
abajo y entonces me imaginé que debía estar en danza un apuñala-
miento o en cualquier caso un ajuste de cuentas entre algunos y me
esperaba que sucediera de un momento a otro algo parecido a lo
que ya había visto otras veces como una vez después de que me de-
tuvieran y que entonces me hizo mucha impresión

aquella vez ocurrió que paseábamos normalmente por el patio y en determinado momento tres o cuatro comunes porque hacíamos el patio junto con los presos comunes estos comunes se acercaron por la espalda a otro común se acercaron a uno de los que paseaba allí como ellos y desde atrás le pusieron alrededor del cuello un lazo un nudo corredizo hecho con alambre le pusieron este lazo alrededor del cuello por detrás y entre dos le cogieron los brazos le aferraron los brazos para mantenerle inmóvil y tiraron del alambre se utiliza este sistema para inmovilizar a alguien durante un apuñalamiento porque no es tan fácil como parece apuñalar a alguien a menos que el navajazo llegue perfectamente a un punto vital por lo que el hombre revienta pero ocurre que algunos no mueren ni después de veinte treinta navajazos

SIGUE

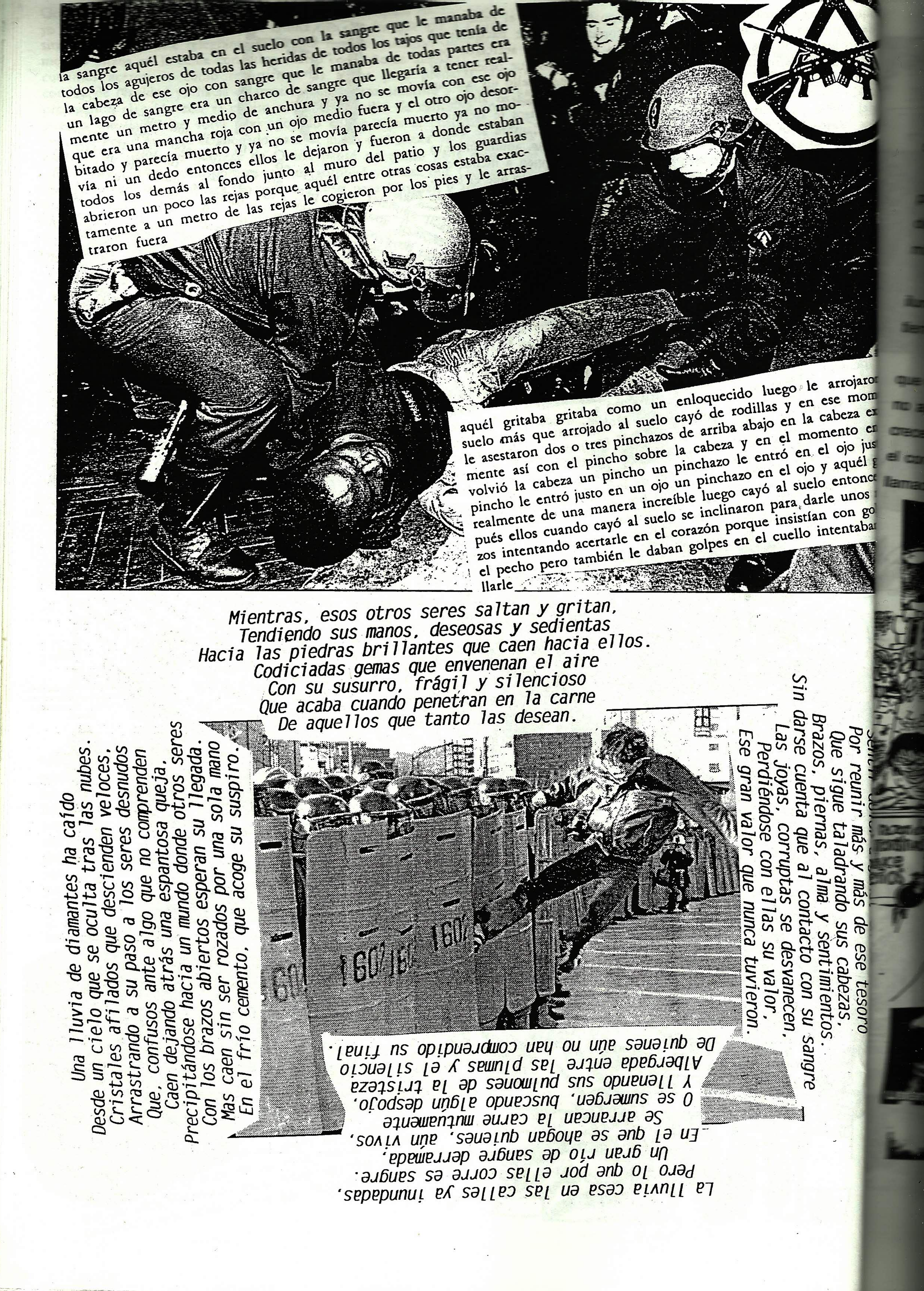


...no es fácil apuñalar a alguien no es lo fácil que puede parecer bueno es fácil apuñalarle pero no es fácil matarle porque entre otras cosas no es que uno reciba los navajazos y no intente reaccionar uno reacciona forcejea monta un follón se mueve de un lado a otro es muy difícil mantenerle inmóvil en resumen y uno de los métodos es precisamente el de pasarle antes un lazo en torno a la garganta tirar de él hasta que el hombre pierda a medias el sentido porque está casi ahogado y al mismo tiempo apuñalarlo con unos viajes de abajo hacia arriba porque los golpes de arriba hacia abajo son menos eficaces hay que dar los golpes de abajo hacia arriba sobre todo hay que intentar acertar en un punto vital posiblemente aquí debajo del esternón

y entonces le pasaron ese lazo alrededor del cuello y los otros le cogieron los brazos y el de atrás comenzó a tirar del lazo de alambre pero el alambre se rompió o es más probable que el nudo corredizo estuviera mal hecho el hecho es que se rompió se aflojó o no sé el caso es que no consiguieron estrechárselo alrededor del cuello la reacción de aquél fue obviamente de terror porque entendió inmediatamente cuáles eran las intenciones de los que intentaban pasarle el alambre alrededor del cuello y ellos por el contrario después de un primer momento de confusión reaccionaron bromeando entre otras cosas porque todavía no habían sacado los puñales todavía no se habían visto los puñales

entonces ellos bromeaban le daban palmadas en la espalda diciéndole te has asustado eh como si se tratara de una broma pero aquél no creyó que se tratara de una broma no se lo tragó entre otras cosas porque no son precisamente bromas lo que se gastan en la cárcel si uno te gasta una broma así luego tú lo matas de veras porque éstas no son bromas de gastar entonces el tipo se acercó a las rejas del patio y comenzó a gritar para avisar a los guardias para que le sacaran en ese momento los que tenían que cargárselo entendieron que o bien se le echaban encima inmediatamente o bien llegaban los guardias y todo se ponía más difícil y si luego aquél conseguía escabullirse ya no volverían a engancharle porque después claramente habría sido trasladado o arrojado a las celdas de aislamiento en cualquier caso seguro que no volvía a dejarse ver por allí

entonces precisamente mientras los guardias corrían para ver por qué aquél gritaba se le echaron encima entre cuatro o cinco con cuchillos con navajas con pinchos y comenzaron a golpearle de una manera algo confusa y aquél evidentemente reaccionaba no es que encajara los navajazos y se quedara allí inmóvil daba patadas intentaba protegerse manoteaba y recibió una buena cantidad de puñaladas sin caerse al suelo y al mismo tiempo gritaba y los guardias corrían por el pasillo del patio veían la escena pero no entraban en el patio había un sargento que gritaba desde detrás de las rejas basta basta/ fue una escena que duró bastantes segundos los demás estaban al fondo junto a la pared estaban allí todos al fondo mirando inmóviles fue una escena que duró bastantes segundos



la sangre aquél estaba en el suelo con la sangre que le manaba de todos los agujeros de todas las heridas de todos los tajos que tenía de la cabeza de ese ojo con sangre que le manaba de todas partes era un lago de sangre era un charco de sangre que llegaría a tener realmente un metro y medio de anchura y ya no se movía con ese ojo que era una mancha roja con un ojo medio fuera y el otro ojo desorbitado y parecía muerto y ya no se movía parecía muerto ya no movía ni un dedo entonces ellos le dejaron y fueron a donde estaban todos los demás al fondo junto al muro del patio y los guardias abrieron un poco las rejas porque aquél entre otras cosas estaba exactamente a un metro de las rejas le cogieron por los pies y le arrastraron fuera

aquél gritaba gritaba como un enloquecido luego le arrojaron
suelo más que arrojado al suelo cayó de rodillas y en ese mom
le asestaron dos o tres pinchazos de arriba abajo en la cabeza ex
mente así con el pincho sobre la cabeza y en el momento en
volvió la cabeza un pincho un pinchazo le entró en el ojo jus
pincho le entró justo en un ojo un pinchazo en el ojo y aquél g
realmente de una manera increíble luego cayó al suelo entonce
pués ellos cuando cayó al suelo se inclinaron para darle unos
zos intentando acertarle en el corazón porque insistían con gol
el pecho pero también le daban golpes en el cuello intentaban
llarle

Una lluvia de diamantes ha caído
Desde un cielo que se oculta tras las nubes.
Cristales afilados que descienden veloces,
Arrastrando a su paso a los seres desnudos
Que, confusos ante algo que no comprenden
Caen dejando atrás una espantosa queja.
Precipitándose hacia un mundo donde otros seres
Con los brazos abiertos esperan su llegada.
Mas caen sin ser rozados por una sola mano
En el frío cemento, que acoge su suspiro.

Mientras, esos otros seres saltan y gritan,
Tendiendo sus manos, deseosas y sedientas
Hacia las piedras brillantes que caen hacia ellos.
Codiciadas gemas que envenenan el aire
Con su susurro, frágil y silencioso
Que acaba cuando penetran en la carne
De aquellos que tanto las desean.

Por reunir más y más de ese tesoro
Que sigue taladrando sus cabezas,
Brazos, piernas, alma y sentimientos.
Sin darse cuenta que al contacto con su sangre
Las joyas, corruptas se desvanecen,
Perdiéndose con ellas su valor.
Ese gran valor que nunca tuvieron.

La lluvia cesa en las calles ya inundadas,
Pero lo que por ellas corre es sangre.
Un gran río de sangre derramada,
En el que se ahogan quienes, aún vivos,
Se arrancan la carne mutuamente
O se sumergen, buscando algún despojo,
Y llenando sus pulmones de la tristeza
Albergada entre las plumas y el silencio
De quienes aún no han comprendido su final.

Me han cogido; y sólo puedo pensar en ti.

Cuando llegué a casa ellos ya estaban allí. Cuando los vi tu imagen inundó mi cabeza, porque supe lo que estaba pasando, supe lo que me iba a pasar.

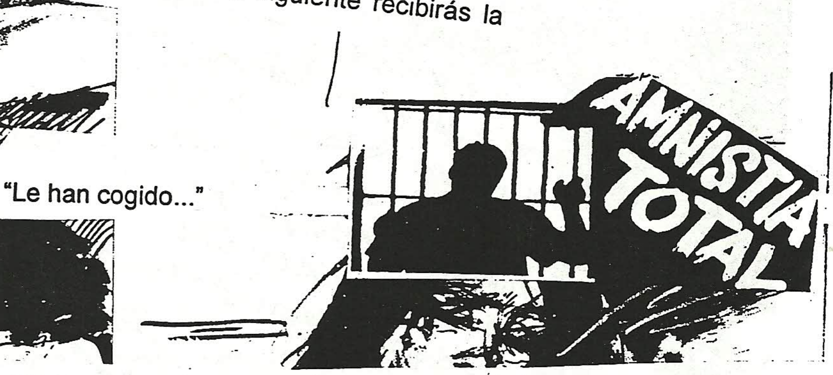
Todos mis libros y papeles estaban tirados por el suelo. Mis poemas y tus cartas rodaban entre notas, libros y cuartillas en blanco. Y ellos estaban allí, observándolo todo con sus ojos de hielo. Antes de que me agarrasen pensé en ti.

Me sujetaron con fuerza y clavaron las esposas en mi carne. Ni siquiera me molesté en preguntar el porqué. Lo único que llenaba mi mente eras tú. Cuando me sacaban a empujones de la casa vi que se llevaban con ellos algunos libros, cartas, discos de ordenador y páginas de mi diario; de refilón pude ver tu nombre escrito en una de ellas.

Estoy en coche gris, los cristales están tintados pero los atraviesa la luz de la luna, que ilumina los dos rostros metálicos que me flanquean. Miro en sus ojos y comprendo que no tienen alma.

Y pienso en ti, porque sé que mañana no acudiré al lugar en el que nos citamos, y sé que tu me esperarás, y sé que la preocupación se apoderará de ti mientras pasan los minutos y no aparezco. "Nunca se retrasa" pensarás. Pero aún así seguirás esperando, y tu angustia crecerá; y crecerá aún más cuando me telefonees y nadie te conteste. Regresarás a casa con el corazón en un puño, no dormirás en toda la noche, y a la mañana siguiente recibirás la llamada de un amigo:

"Le han cogido..."



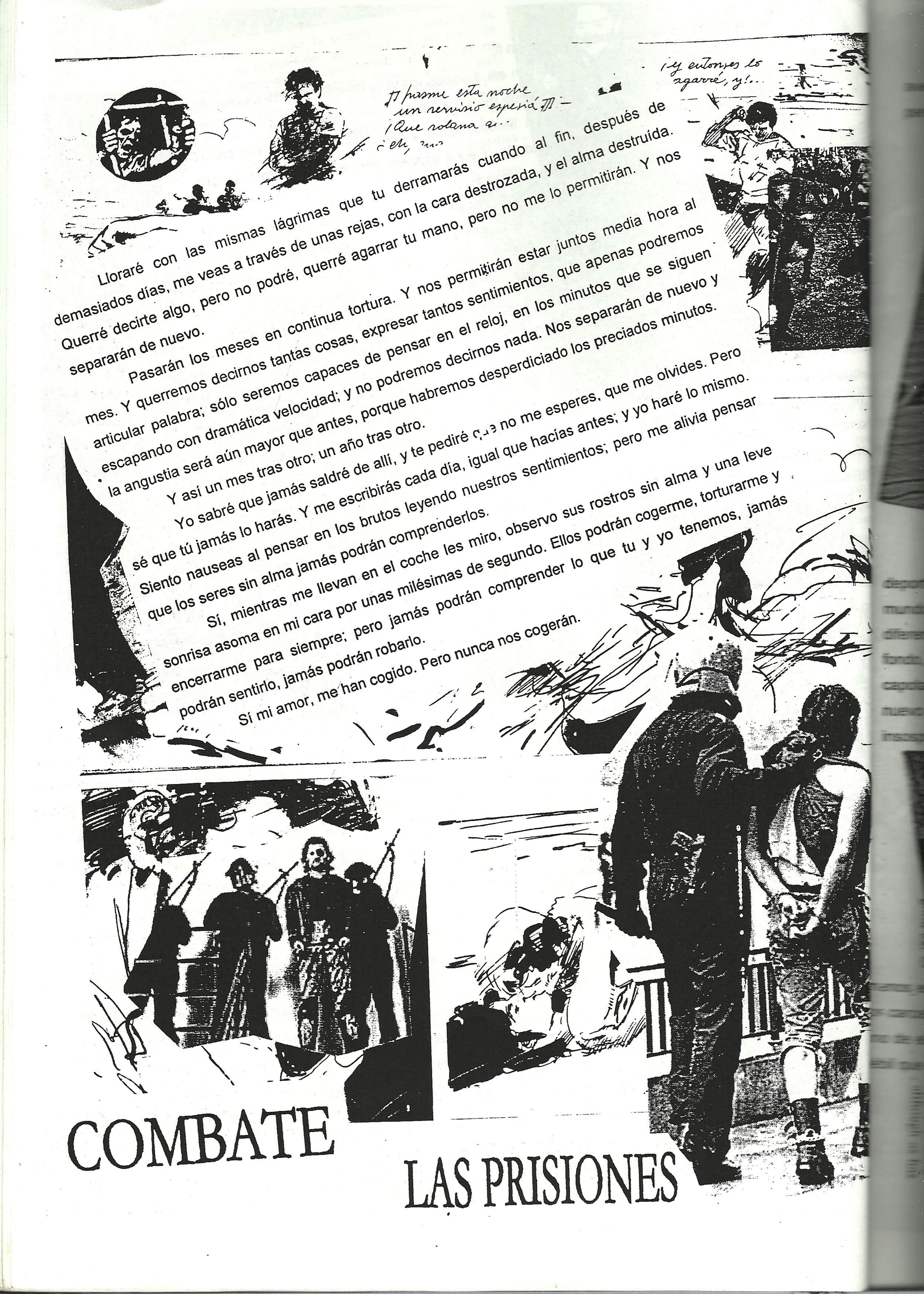


Desesperada preguntarás cómo, porqué... pero no habrá respuesta; porque no hay respuesta.

El coche avanza y miro a mi alrededor. Observo los rostros sin alma que me custodian y puedo comprender muchas cosas, y sé lo que me espera. Sé que en tres días no veré otra cosa que brutos que han vendido u condición humana, que me rodearán y me golpearán sin descanso, que no me permitirán dormir un minuto, que rociarán mi cuerpo desnudo con agua helada, que hundirán mi cabeza en la bañera hasta casi matarme, pero sólo casi; una y otra vez. Y todo ese tiempo, durante todo el tormento, sólo podré pensar en ti. ¿Dónde estarás? Desesperada, picando en todas las puertas, pidiendo una explicación, buscando una respuesta. No la habrá; nadie te la dará.

Yo, mientras tanto, conoceré el dolor en estado puro, un sufrimiento que será capaz de anular mi voluntad. Me mostrarán una y otra vez la confesión que debo firmar; y yo me resistiré un tiempo; hasta que el dolor se haga insoportable. Después, cuando ya sea incapaz de resistir más, firmaré lo que me den, acusaré a gente que ni tan siquiera conozco y me declararé autor de cualquier crimen; la crucifixión de cristo será obra mía si así me lo piden.

Y seguro que el tormento habrá hecho que te olvide por un tiempo, pues habrá llegado un momento en que no habrá lugar en mi mente para nada diferente del dolor. Pero en el momento en que me hayan vencido, cuando yo ya sólo sea un trapo en sus manos y me convierta en su esclavo, entonces tu imagen volverá a mi cabeza; y lloraré desconsolado.



Lloraré con las mismas lágrimas que tu derramarás cuando al fin, después de demasiados días, me veas a través de unas rejas, con la cara destrozada, y el alma destruída. Querré decirte algo, pero no podré, querré agarrar tu mano, pero no me lo permitirán. Y nos separarán de nuevo.

Pasarán los meses en continua tortura. Y nos permitirán estar juntos media hora al mes. Y querremos decirnos tantas cosas, expresar tantos sentimientos, que apenas podremos articular palabra; sólo seremos capaces de pensar en el reloj, en los minutos que se siguen escapando con dramática velocidad; y no podremos decirnos nada. Nos separarán de nuevo y la angustia será aún mayor que antes, porque habremos desperdiciado los preciados minutos.

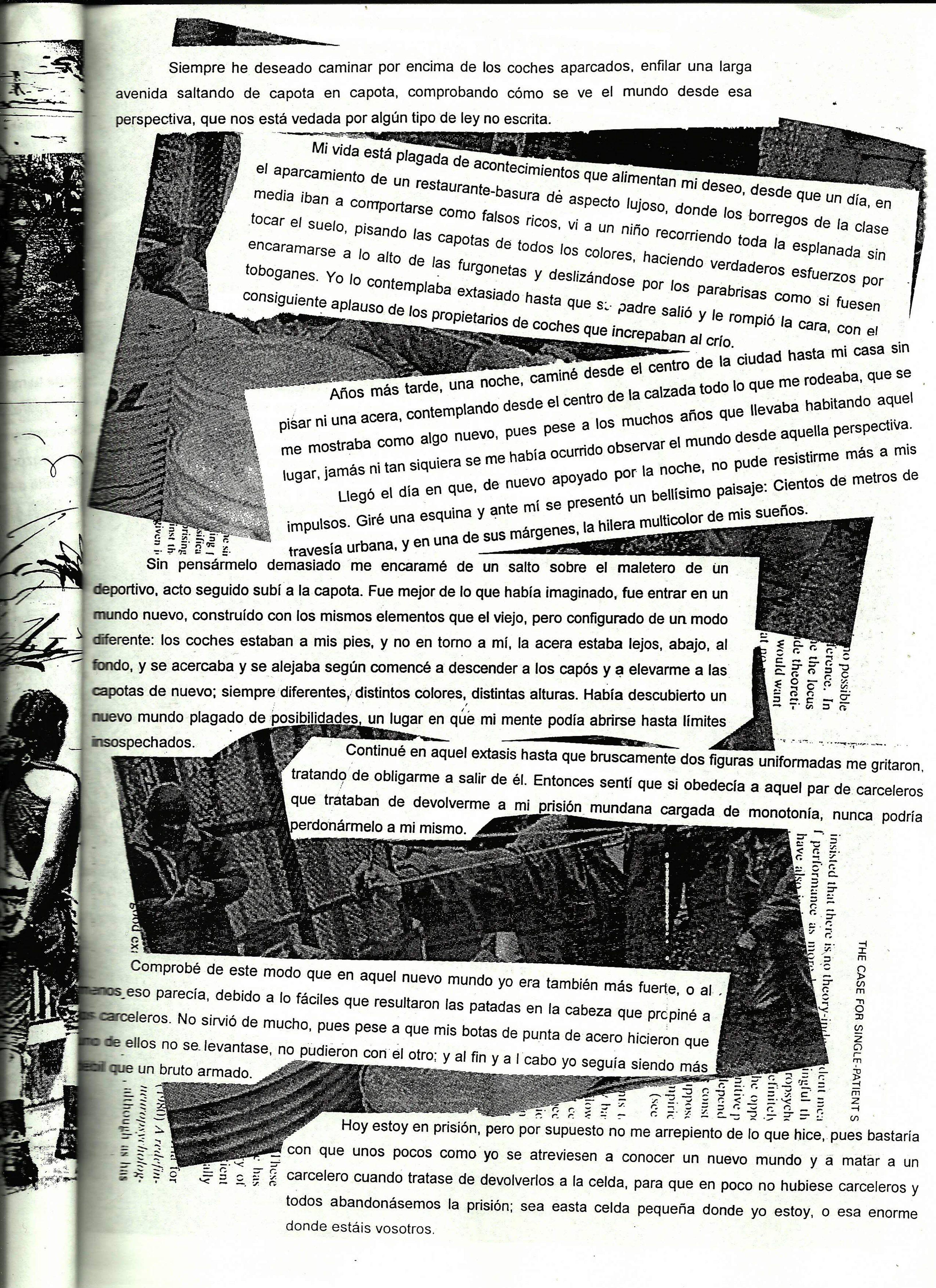
Y así un mes tras otro; un año tras otro.

Yo sabré que jamás saldré de allí, y te pediré que no me esperes, que me olvides. Pero sé que tú jamás lo harás. Y me escribirás cada día, igual que hacías antes; y yo haré lo mismo. Siento nauseas al pensar en los brutos leyendo nuestros sentimientos; pero me alivia pensar que los seres sin alma jamás podrán comprenderlos.

Sí, mientras me llevan en el coche les miro, observo sus rostros sin alma y una leve sonrisa asoma en mi cara por unas milésimas de segundo. Ellos podrán cogerme, torturarme y encerrarme para siempre; pero jamás podrán comprender lo que tu y yo tenemos, jamás podrán sentirlo, jamás podrán robarlo.

Sí mi amor, me han cogido. Pero nunca nos cogerán.

COMBATE
LAS PRISIONES



Siempre he deseado caminar por encima de los coches aparcados, enfilar una larga avenida saltando de capota en capota, comprobando cómo se ve el mundo desde esa perspectiva, que nos está vedada por algún tipo de ley no escrita.

Mi vida está plagada de acontecimientos que alimentan mi deseo, desde que un día, en el aparcamiento de un restaurante-basura de aspecto lujoso, donde los borregos de la clase media iban a comportarse como falsos ricos, vi a un niño recorriendo toda la esplanada sin tocar el suelo, pisando las capotas de todos los colores, haciendo verdaderos esfuerzos por encaramarse a lo alto de las furgonetas y deslizándose por los parabrisas como si fuesen toboganes. Yo lo contemplaba extasiado hasta que su padre salió y le rompió la cara, con el consiguiente aplauso de los propietarios de coches que increpaban al crío.

Años más tarde, una noche, caminé desde el centro de la ciudad hasta mi casa sin pisar ni una acera, contemplando desde el centro de la calzada todo lo que me rodeaba, que se me mostraba como algo nuevo, pues pese a los muchos años que llevaba habitando aquel lugar, jamás ni tan siquiera se me había ocurrido observar el mundo desde aquella perspectiva.

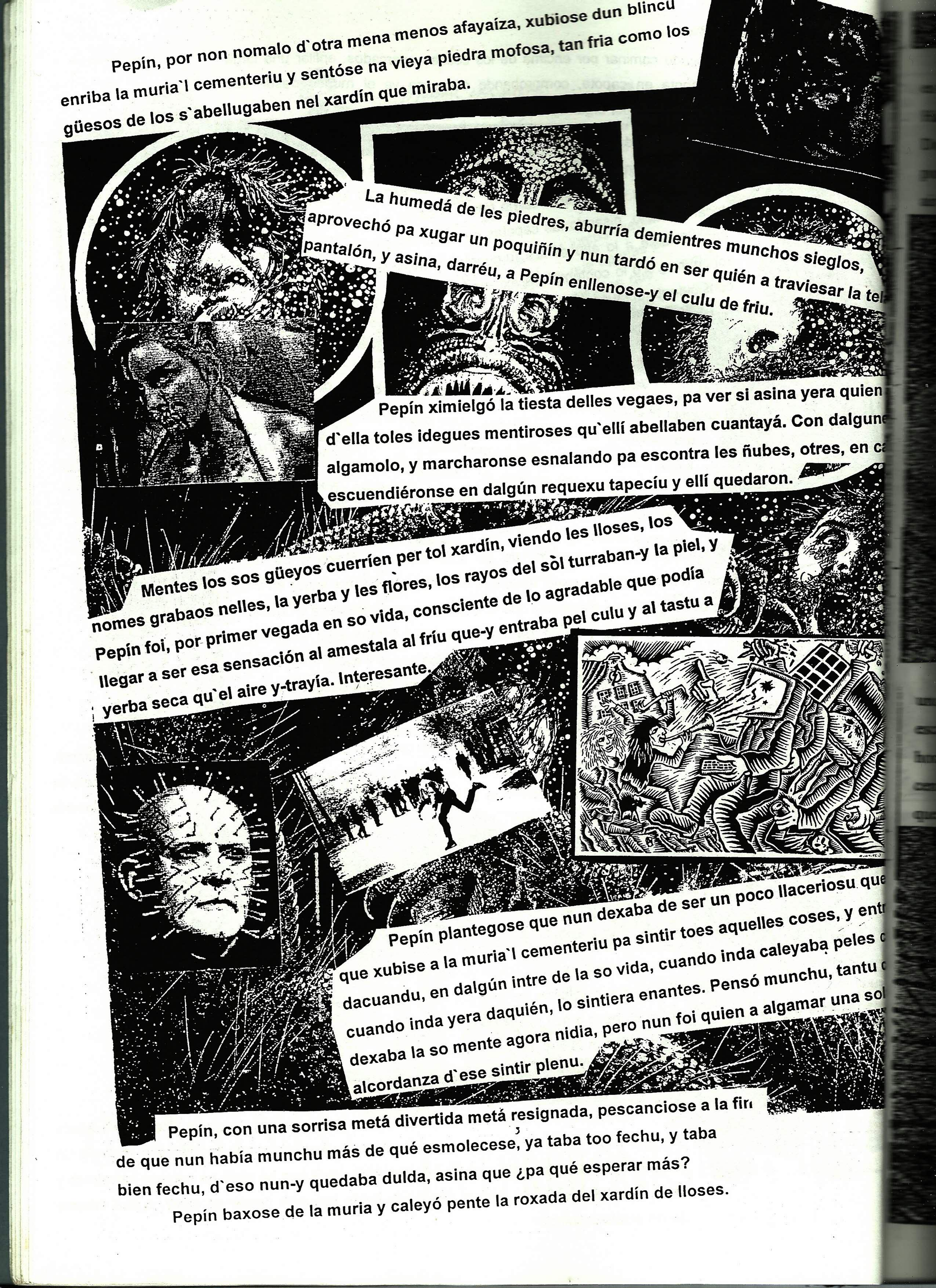
Llegó el día en que, de nuevo apoyado por la noche, no pude resistirme más a mis impulsos. Giré una esquina y ante mí se presentó un bellísimo paisaje: Cientos de metros de travesía urbana, y en una de sus márgenes, la hilera multicolor de mis sueños.

Sin pensármelo demasiado me encaramé de un salto sobre el maletero de un deportivo, acto seguido subí a la capota. Fue mejor de lo que había imaginado, fue entrar en un mundo nuevo, construído con los mismos elementos que el viejo, pero configurado de un modo diferente: los coches estaban a mis pies, y no en torno a mí, la acera estaba lejos, abajo, al fondo, y se acercaba y se alejaba según comencé a descender a los capós y a elevarme a las capotas de nuevo; siempre diferentes, distintos colores, distintas alturas. Había descubierto un nuevo mundo plagado de posibilidades, un lugar en que mi mente podía abrirse hasta límites insospechados.

Continué en aquel extasis hasta que bruscamente dos figuras uniformadas me gritaron, tratando de obligarme a salir de él. Entonces sentí que si obedecía a aquel par de carceleros que trataban de devolverme a mi prisión mundana cargada de monotonía, nunca podría perdonármelo a mi mismo.

Comprobé de este modo que en aquel nuevo mundo yo era también más fuerte, o al menos eso parecía, debido a lo fáciles que resultaron las patadas en la cabeza que propiné a los carceleros. No sirvió de mucho, pues pese a que mis botas de punta de acero hicieron que uno de ellos no se levantase, no pudieron con el otro; y al fin y al cabo yo seguía siendo más débil que un bruto armado.

Hoy estoy en prisión, pero por supuesto no me arrepiento de lo que hice, pues bastaría con que unos pocos como yo se atreviesen a conocer un nuevo mundo y a matar a un carcelero cuando tratase de devolverlos a la celda, para que en poco no hubiese carceleros y todos abandonásemos la prisión; sea easta celda pequeña donde yo estoy, o esa enorme donde estáis vosotros.



Pepín, por non nomalo d`otra mena menos afayaíza, xubiose dun blincu enriba la muria`l cementeriu y sentóse na vieya piedra mofosa, tan fria como los güesos de los s`abellugaben nel xardín que miraba.

La humedá de les piedres, aburría demientres munchos sieglos, aprovechó pa xugar un poquiñín y nun tardó en ser quién a traviesar la tel pantalón, y asina, darréu, a Pepín enllenose-y el culu de friu.

Pepín ximielgó la tiesta delles vegaes, pa ver si asina yera quien d`ella toles idegues mentiroses qu`ellí abellaben cuantayá. Con dalgune algamolo, y marcharonse esnalando pa escontra les ñubes, otres, en ca escuendiéronse en dalgún requexu tapecíu y ellí quedaron.

Mentes los sos güeyos cuerríen per tol xardín, viendo les lloses, los nomes grabaos nelles, la yerba y les flores, los rayos del sòl turraban-y la piel, y Pepín foi, por primer vegada en so vida, consciente de lo agradable que podía llegar a ser esa sensación al amestala al fríu que-y entraba pel culu y al tastu a yerba seca qu`el aire y-trayía. Interesante.

Pepín plantegose que nun dexaba de ser un poco llaceriosu que que xubise a la muria`l cementeriu pa sintir toes aquelles coses, y entr dacuandu, en dalgún intre de la so vida, cuando inda caleyaba peles c cuando inda yera daquién, lo sintiera enantes. Pensó munchu, tantu c dexaba la so mente agora nidia, pero nun foi quien a algamar una sol alcordanza d`ese sintir plenu.

Pepín, con una sorrisa metá divertida metá resignada, pescanciose a la fin de que nun había munchu más de qué esmolecese, ya taba too fechu, y taba bien fechu, d`eso nun-y quedaba dulda, asina que ¿pa qué esperar más?

Pepín baxose de la muria y caleyó pente la roxada del xardín de lloses.

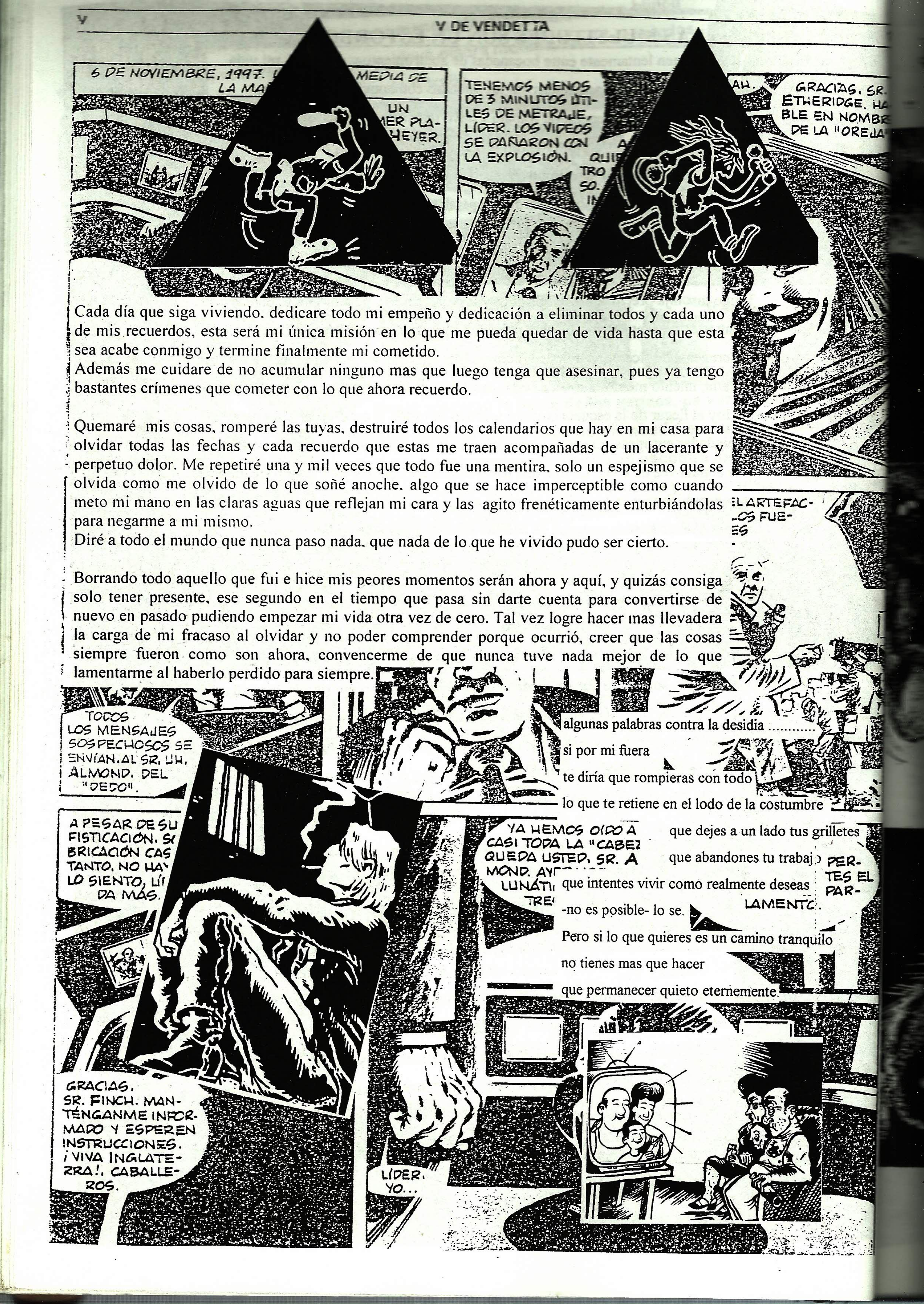
Guion: **LAS MULTITUDES SON UN ESTORBO.**

Las horas se consumen lentamente entre bocanadas de aburrimiento y ansiedad, mi vida es un monologo de fracasos, de pequeñas batallas diarias saldadas con humillantes derrotas. Hace varios años que olvide la idea de encontrar trabajo y llevo unos cuantos más en el paro. Durante los últimos meses me arrastro sin rumbo por los bares de mi barrio; no tengo vicios porque no me los puedo permitir, no fumo porque en mis pulmones ya no queda sitio para el aire y no leo ni escribo porque hace tiempo que perdí la esperanza.

Tengo una hija preciosa, tiene seis años y los ojos negros, por fortuna se parece a su madre. Mientras estoy sentado en mi cama dejando pasar el tiempo ella juega a mi alrededor, se embarca en cruceros de ficción y atiende hipermercados que ella guarda en su mente. No puedo dejar de mirarla, intento memorizar cada rasgo de su cara redondeada y empaparme de su olor indefenso. Hoy al llegar de la escuela empezó a corren por toda la casa, gritaba sin parar un monton de ciudades europeas. Empezó a preguntarme si las conocia, en que paises estaban y si habia estado alguna vez en ellas. Le dije que habia estado en Londres y en Paris, que durante unos años viví en Lisboa y en las calles del casco antiguo conocí a su madre. Le mentí. No podia hacer otra cosa. Ahora mismo se acaba de acostar y pronto estará dormida.

Su madre, mi mujer, sobrevive con la ayuda de los ansiolíticos y acepta sin reparos cada uno de mis fracasos. Cuando la conocí era todavia una niña débil e inocente, yo siempre fuí escesivamente protector y no puedo soportar la idea de que nadie le haga daño; trabaja doce horas al dia en una fábrica de comida de animales y llega a casa con el tiempo justo para darle la cena a la niña y nada más. La admiro profundamente y la quiero con locura aunque hace años que no se lo digo.

Ya no pierde el tiempo soñando, los tranquilizantes la ayudan a dormir plácidamente y a tragarse las lágrimas, a estas horas hace tiempo que duerme. Tengo la maleta con un par de mudas preparadas y todos los canales del gas de la cocina abiertos, en un par de horas moriran dulcemente sin darse cuenta de nada. Yo acabaré con su agonia. Cuando los vecinos se den cuenta y llamen a la policia yo estaré lejos. Lo suficientemente lejos como para no oir sus gritos.

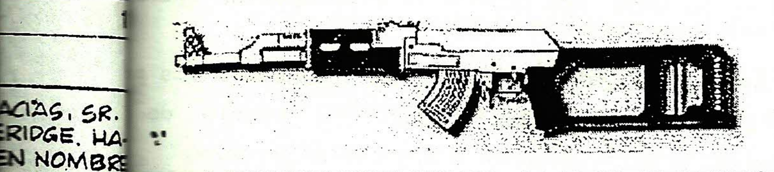


Cada día que siga viviendo. dedicare todo mi empeño y dedicación a eliminar todos y cada uno de mis recuerdos, esta será mi única misión en lo que me pueda quedar de vida hasta que esta sea acabe conmigo y termine finalmente mi cometido.
Además me cuidare de no acumular ninguno mas que luego tenga que asesinar, pues ya tengo bastantes crímenes que cometer con lo que ahora recuerdo.

Quemaré mis cosas, romperé las tuyas, destruiré todos los calendarios que hay en mi casa para olvidar todas las fechas y cada recuerdo que estas me traen acompañadas de un lacerante y perpetuo dolor. Me repetiré una y mil veces que todo fue una mentira, solo un espejismo que se olvida como me olvido de lo que soñé anoche, algo que se hace imperceptible como cuando meto mi mano en las claras aguas que reflejan mi cara y las agito frenéticamente enturbiándolas para negarme a mi mismo.
Diré a todo el mundo que nunca paso nada, que nada de lo que he vivido pudo ser cierto.

Borrando todo aquello que fui e hice mis peores momentos serán ahora y aquí, y quizás consiga solo tener presente, ese segundo en el tiempo que pasa sin darte cuenta para convertirse de nuevo en pasado pudiendo empezar mi vida otra vez de cero. Tal vez logre hacer mas llevadera la carga de mi fracaso al olvidar y no poder comprender porque ocurrió, creer que las cosas siempre fueron como son ahora, convencerme de que nunca tuve nada mejor de lo que lamentarme al haberlo perdido para siempre.

algunas palabras contra la desidia ....
si por mi fuera
te diría que rompieras con todo
lo que te retiene en el lodo de la costumbre
que dejes a un lado tus grilletes
que abandones tu trabajo
que intentes vivir como realmente deseas
-no es posible- lo se.
Pero si lo que quieres es un camino tranquilo
no tienes mas que hacer
que permanecer quieto eternemente.



Las mismas zorras que habían aplaudido el tiro en la cabeza de la dominicana Lucrecia acudían al club de campo a aprender a bailar merengue y otros ritmos caribeños.

Los mismos bastardos que escupían al moro que les mostraba su caja de herramientas repleta de chucherías a 20 duros se reunían en el salón para degustar los mil y un sabores de los finos tes marroquíes.

Los pasillos del club, en el que jamás hubiese sido permitida la presencia de un hombre negro, adornaban sus paredes con ricas máscaras de ébano talladas por algún nómada subsahariano.

Y por algún motivo parecía que sólo yo, un humilde limpiador, lo más bajo entre aquellas cuatro paredes, era capaz de darse cuenta de que allí existía algún tipo de contradicción.

EL LIMPIADOR

Yo, inculto, ignorante, capaz sólo de arrastrar mi fregona de un lado para otro por los embaldosados del elegante edificio, comenzaba a experimentar algún tipo de ira, un sentimiento fuerte y desconocido que recorría cada recoveco de mi interior haciéndome mirar con desprecio a aquellas señoronas que una y otra vez habían dirigido sus miradas de repugnancia contra el hombrecillo de la fregona. Un odio contenido afloraba ahora al cruzarme con los estirados caballeros que no disimulaban su mueca de asco frente al misrable encargado de la limpieza.

Cuando limpiaba el suelo del salón de TV podía ver en la pantalla a los maderos deteniendo a inmigrantes recién desembarcados de sus pateras. Al fregar la sala de lectura, miradas furtivas a las páginas de los diarios me mostraban noticias sobre prisiones, disturbios callejeros, hambre...

Yo no era capaz de entender qué tenían en común todas aquellas cosas, ni mucho menos porqué la sensación de ira que me inundaba ante aquellas imágenes era similar a la que me provocaban los putos burgueses cuya mierda día tras día yo limpiaba en el club.

Estoy fregando los cuartos de baño. Los orines de rico apestan igual los de los pobres.

Es tarde y el edificio está prácticamente vacía, sólo quedamos los desgraciados encargados de hacerles el trabajo sucio a cambio de miserables limosnas.

Creo que estoy solo en la planta baja y me dispongo a fregar los la femeninos. Abro la puerta de uno de los retretes y un chillido me violentamente de mis cavilaciones. Hay una pija rezagada sentada en la taz

Se sube las bragas atropelladamente mientras profiere todo tip insultos contra mí, amenazándome repetidas veces con el despido.

Yo me mantengo en silencio frente a ella, que comienza a empujones, y noto como la ira, el odio que últimamente puedo sentir en instante del día, se multiplica por mil. Creo notar la sangre hirviendo e venas y mi rostro debe reflejarlo, a juzgar por la expresión de la guarra ahoraes de temor. Ahora hay miedo en sus ojos, pero de pronto perforo u ellos con el mango de mi fregona y ya no hay nada.

La zorra grita, sólo hasta que mi puño rompe sus dientes. Cae al suelo y le doy patadas, una tras otra y otra, en el vientre y en la cabeza. Poniéndome de rodillas sujeto sus sienes y golpeo su craneo repetidas veces contra las baldosas hasta que se quiebra, sin duda por varios lugares.

Cuando me incorporo y observo la escena, un cadaver vertiendo sangre aún caliente que se mezcla en el suelo con los orines ya fríos, me siento bien.

Noto aliviado que mi ira ha disminuído. Por primera vez me satisfecho con mi trabajo. He limpiado bien.

Al fin y al cabo es así como me siento; he eliminado un poco de Queda mucha más, igual que al fregar, nunca la quitas toda. Y al día sig esto volverá a estar lleno de pijos indeseables, igual que vuelve a orines por mucho que friegue.

De cualquier modo esto me ha gustado, y no me preguntéis porqué, no lo sé, pero al menos sé quemi ira ha disminuído, iento que ha llega mí la hora de la revancha.

Salgo del baño y del edificio, con la fregona ensangrentada en la mano y una sonrisa en la cara. Por mi mente desfilan imágenes supuestamente inconexas: Policías, carceleros, catedráticos de universidad... Sé que pronto se hablará mucho de El Limpiador. Van a conocerme.

Esto me gusta, seguiré dedicándome a la limpieza. Seré el nuevo Charles Bronson, sólo que yo no mataré a putas ni yonkis, no tengo nada contra ellos. Yo mataré maderos, jueces y profesores. Será igual que hacer la limpieza, quitas una mota de polvo y al minuto hay mil más; pero al menos me sentiré bien.



Por más que empujaba mi fregona contra el suelo y frotaba cada baldosa una y otra vez, era imposible eliminar las consolidadas manchas de sangre seca.

De cualquier modo yo sabía que por bien que limpiase, al día siguiente debería frotar la sangre de una nueva víctima de la brutalidad; pensar en ello hacía que mi mente se nublase por el odio. Era sólo una de las muchísimas cosas que me hacían sentir ira muientras fregaba los pasillos de la comisaría.

A veces pasaba cerca de los calabozos. No me dejaban limpiarlos, querían que los pobres desgraciados que arrojaban allí dentro pasasen la nocheentre mierda, ateridos de frio sobre el sucio camastro, teniendo para protegerse únicamente una manta infecta.

Yo podía haber limpiado algo, al menos desinfectar el suelo... pero no, no me lo permitían. Eso hacía crecer mi odio.

La verdad es que había suficientes cosas allí como para alimentar el odio de la persona más serena: Chavales que no pasaban de los 14 años encogidos por el dolor tras los golpes recibidos, la pastilla de jabón envuelta en la toalla podía hacer mucho daño. Putas y yonkis tratados como animales, como si el hecho de no llevar playeros de marca, ni trabajar como cajeros de banco, les impidiese ser merecedores del más mínimo respeto.

Las expresiones de prepotencia de aquellos perros uniformados, sus sonrisas de desprecio, sus cabezas erguidas, con la seguridad del que se sabe poseedor de la razón de la fuerza... Hacían que la sangre me quemase el interior de las venas.

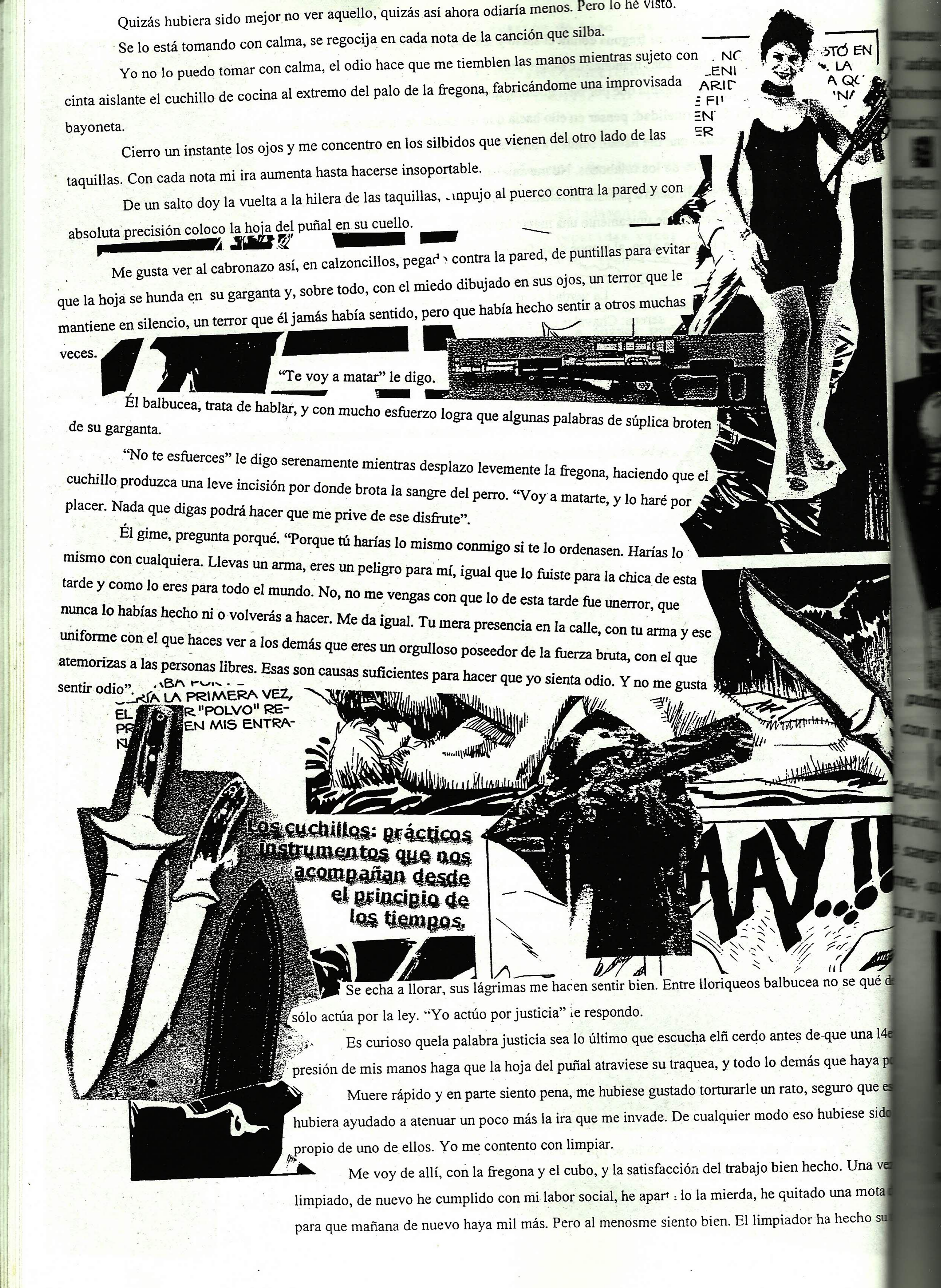
Me dispongo a fregar los vestuarios, creo que están vacíos. Me desplazo cansinamente entre las taquillas pensando en alguna forma de relajarme, de rebajar la ira que me inunda.

De pronto creo oir algo, es al otro lado de la hilera de taquillas.

Me muevo con sigilo, asomo la cabeza y lo veo. Es uno de los perros.

Se está quitando el uniforme mientras silba alegremente una canción que no conozco. Se le ve satisfecho. Y no es para menos, puedo reconocer su cara.

No hace mucho que le he visto, en los sótanos, esta tarde; hundiendo la cabeza de una chica desnuda en una bañera de agua fría. Nadie se fija en losd e la limpieza, si nos movemos con cuidado podemos llegar a cualquier sitio, ver muchas cosas. Yo, personalmente, pude ver como este cerdo y sus tres amigos violaban después a la exhausta joven, repetidas veces; a la pobre apenas le quedaba aire en los pulmones para poder gritar.



Quizás hubiera sido mejor no ver aquello, quizás así ahora odiaría menos. Pero lo he visto.

Se lo está tomando con calma, se regocija en cada nota de la canción que silba.

Yo no lo puedo tomar con calma, el odio hace que me tiemblen las manos mientras sujeto con cinta aislante el cuchillo de cocina al extremo del palo de la fregona, fabricándome una improvisada bayoneta.

Cierro un instante los ojos y me concentro en los silbidos que vienen del otro lado de las taquillas. Con cada nota mi ira aumenta hasta hacerse insoportable.

De un salto doy la vuelta a la hilera de las taquillas, empujo al puerco contra la pared y con absoluta precisión coloco la hoja del puñal en su cuello.

Me gusta ver al cabronazo así, en calzoncillos, pegado contra la pared, de puntillas para evitar que la hoja se hunda en su garganta y, sobre todo, con el miedo dibujado en sus ojos, un terror que le mantiene en silencio, un terror que él jamás había sentido, pero que había hecho sentir a otros muchas veces.

"Te voy a matar" le digo.

Él balbucea, trata de hablar, y con mucho esfuerzo logra que algunas palabras de súplica broten de su garganta.

"No te esfuerces" le digo serenamente mientras desplazo levemente la fregona, haciendo que el cuchillo produzca una leve incisión por donde brota la sangre del perro. "Voy a matarte, y lo haré por placer. Nada que digas podrá hacer que me prive de ese disfrute".

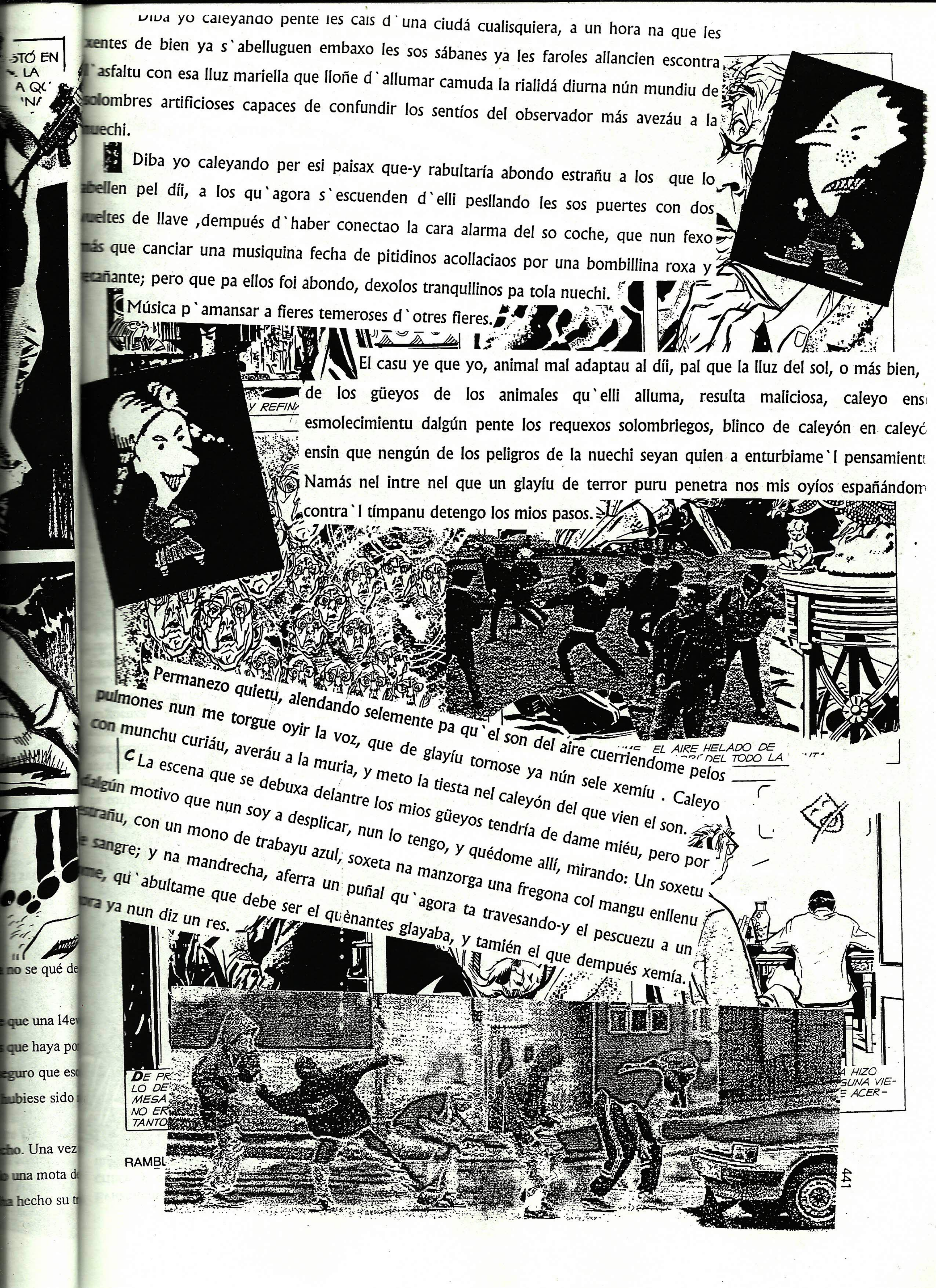
Él gime, pregunta porqué. "Porque tú harías lo mismo conmigo si te lo ordenasen. Harías lo mismo con cualquiera. Llevas un arma, eres un peligro para mí, igual que lo fuiste para la chica de esta tarde y como lo eres para todo el mundo. No, no me vengas con que lo de esta tarde fue unerror, que nunca lo habías hecho ni o volverás a hacer. Me da igual. Tu mera presencia en la calle, con tu arma y ese uniforme con el que haces ver a los demás que eres un orgulloso poseedor de la fuerza bruta, con el que atemorizas a las personas libres. Esas son causas suficientes para hacer que yo sienta odio. Y no me gusta sentir odio".

Se echa a llorar, sus lágrimas me hacen sentir bien. Entre lloriqueos balbucea no se qué d sólo actúa por la ley. "Yo actúo por justicia" le respondo.

Es curioso quela palabra justicia sea lo último que escucha elñ cerdo antes de que una l4e presión de mis manos haga que la hoja del puñal atraviese su traquea, y todo lo demás que haya p

Muere rápido y en parte siento pena, me hubiese gustado torturarle un rato, seguro que e hubiera ayudado a atenuar un poco más la ira que me invade. De cualquier modo eso hubiese sido propio de uno de ellos. Yo me contento con limpiar.

Me voy de allí, con la fregona y el cubo, y la satisfacción del trabajo bien hecho. Una ve limpiado, de nuevo he cumplido con mi labor social, he apartado lo la mierda, he quitado una mota para que mañana de nuevo haya mil más. Pero al menosme siento bien. El limpiador ha hecho su



Diba yo caleyando pente les cais d`una ciudá cualisquiera, a un hora na que les xentes de bien ya s`abelluguen embaxo les sos sábanes ya les faroles allancien escontra l`asfaltu con esa lluz mariella que lloñe d`allumar camuda la rialidá diurna nún mundiu de solombres artificioses capaces de confundir los sentíos del observador más avezáu a la nuechi.

Diba yo caleyando per esi paisax que-y rabultaría abondo estrañu a los que lo abellen pel díi, a los qu`agora s`escuenden d`elli pesllando les sos puertes con dos vueltes de llave ,dempués d`haber conectao la cara alarma del so coche, que nun fexo más que canciar una musiquina fecha de pitidinos acollaciaos por una bombillina roxa y etañante; pero que pa ellos foi abondo, dexolos tranquilinos pa tola nuechi.

Música p`amansar a fieres temeroses d`otres fieres.

El casu ye que yo, animal mal adaptau al díi, pal que la lluz del sol, o más bien, de los güeyos de los animales qu`elli alluma, resulta maliciosa, caleyo ensi esmolecimientu dalgún pente los requexos solombriegos, blinco de caleyón en caleyó ensin que nengún de los peligros de la nuechi seyan quien a enturbiame`l pensamient Namás nel intre nel que un glayíu de terror puru penetra nos mis oyíos españándom contra`l tímpanu detengo los mios pasos.

Permanezo quietu, alendando selemente pa qu`el son del aire cuerriendome pelos pulmones nun me torgue oyir la voz, que de glayíu tornose ya nún sele xemíu . Caleyo con munchu curiáu, averáu a la muria, y meto la tiesta nel caleyón del que vien el son.

La escena que se debuxa delantre los mios güeyos tendría de dame miéu, pero por dalgún motivo que nun soy a desplicar, nun lo tengo, y quédome allí, mirando: Un soxetu estrañu, con un mono de trabayu azul, soxeta na manzorga una fregona col mangu enllenu de sangre; y na mandrecha, aferra un puñal qu`agora ta travesando-y el pescuezu a un ome, qu`abultame que debe ser el quènantes glayaba, y tamién el que dempués xemía. ora ya nun diz un res.



La escena tien daqué artísticu, l`aspectu poderosu del home de la fregona, contrastando cola imaxe del morriente, cuya sangre cuerre pela fueya del puñal fasta dir a tocar la piel de la man que lo soxeta; too ello bañáu pola artificiosa lluz mariella, capaz de distorsionar toda rialidá.

Permanezo más tiempu quietu, arrequexáu xunta la muria ensin mover un deu, disfrutando de la escena, y asina toi fasta`l momentu nel qu`el home de la fregona xira llentamente la so tiesta p`hacia onde yo toi. N`esi intre los sos güeyos métense dientru los míos, y yo puedo ver nel so interior; soy quien a pescanciame de que a esi homa tampoco nun-y gusten la mayoría de les criatures qu`abellen a la lluz del sol; pe tampoco nun-y presten anque quien les allume seya la lluna. Endientru d`esi home soy quien a ver un odiu tan grande como yo nunca sintiera; y tamién una bondá mayor de la que yo tendré enxamás.

Los sos güeyos, faltos d`espresión dalguna, siguin fixos en mín el tiempu que-y lleva sacar el puñal del gañote del muertu, llimpialu contra la manga`l so monu, y char a caleyar despaciu escontra mín. Nel intre nel que-y falten namás un par de pasos pa llegar onde yo toi, siento por primer vegada ciertu desasosiegu. Cuando a la fin m`alcanza, ensis dexar de clavame los güeyos, apárase xunta mín namás unos segundos pa dicime

"Bones nueches"

"Bones Nueches" y-retruco yo mientres s`alloña despaciu.

Dende que vi al home de la fregona nun fui quien a pensar n`otramiente.

Alcordandome de la sangre caliente que regaba la so man dempués de cuerrer pela fueya`l cuchiellu, pasábame per tol cuerpu un tremor, nun sé si de fríu o de mieu, pero ensin dulda de daqué muncho más fuerte que cualisquiera otra cosa que yo sintiera enantes.

Malpenes m`alcuerdo de la cara del home al que-y traviesaba`l gañote co puñal, péceme que nin siquiera l`home de la fregona s`alcuerda ya. Y si esto l sé ye porque cola güeyada que m`allanció nel intre nel que, despidiéndose d min, clavo los sos güeyos nel mio alma, díxome munches coses en sin falar.

Y nun ye que n`esi mesmu intre yo fuera quien a pescanciame de tol qu`enzarraba la mirada d`aquel home flacu d`aspeutu amalicáu, pero dend entoncies nun pienso n`otra cosa, ya`l tiempu ta encargándose de que seya quien a talantar tolo qu`el me tresmitió.

Agora tengo pernidiu que la nuechi nun ye una mena d`escapar de les besties qu`abellen de díi, la nuechi tien de ser la mio aliada, la que tien de aidame na que de güei en delantre sedrá la mio tarea: Tengo de collaborar col home de la fregona, tengo d`entamar a llimpiar.

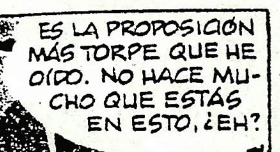
Sí, eso ye lo que me dixo l`home, falome ensin pallabres de la morralla, de basoria, de la puxarra que tolo enllordia. Ta alrodiu de nos, pero parez que nun mos quien a vela, pégasenos a los pies pa nun dexanos caleyar, pégasenos a les manes pa nun dexanos construyir na con elles, pégasenos a los güeyos pa un exanos ver. Y cuanto más quier ún xiemlgase pa quitase la mierda, más se nos ega, fasta enterranos dafechu nuna cárcel de mierda.

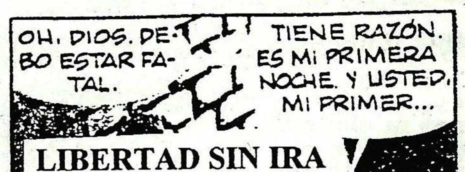
Eso foi lo que me desplicó ensis pallabres l`home de la fregona; y, poro, darréu camenté que lo meyor que podía facer yera aidalo a llimpiar, porque quiciavis nun sirviera un res, quiciavis mañán taría otra vegada enllordiáu tolo que llimpiara... pero a lo menos metríamos-y miéu a la puxarra.

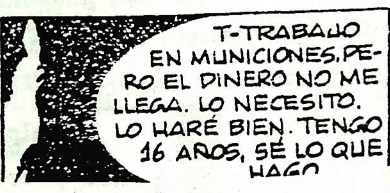
Quiciavis eso yera lo que tenía de facer.

Quiciavis eso yera lo que él quería dicime colos sos güeyos enllenos de ercia.

Quiciavis por eso agora visto un mono azul, y quiciavis por eso agora pola io man resbala la sangre caliente que brota del pescuezu perforáu d`un trozu de ierda.







LIBERTAD SIN IRA

Seis años, seis años y ocho meses llevo aqui encerrado, seis meses y ocho meses en un módulo de alta seguridad, pero, por fín, voy a ser libre.

Mañana, saldré por la puerta principal de la prisión para nunca mas volver, caminaré orgulloso hasta la ciudad, podría ir en taxi, pero prefiero saborear la libertad, voy a ser libre.

Por fín, seré un ciudadano, dejaré la rutina celda-patio-comedor-celda, y vuelta a empezar, por fin dejaré de ser maltratado por funcionarios públicos, voy a ser libre.

Conseguiré un empleo, seguramente a través de una empresa de trabajo temporal, pero me da igual, el caso es trabajar, voy a ser libre.

Conocerá a una chica, seremos una pareja feliz durante dos años y entonces me casaré con ella y tendremos dos hijos, voy a ser libre.

Viviremos en un apartamento en el centro, aunque para ello deba unirme de por vida a las letras de un banco, pero no me importa, voy a ser libre.

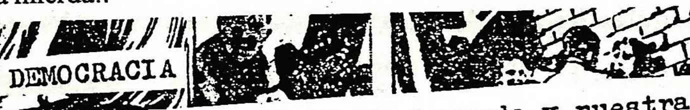
Compraremos un coche, a base de prostituir mi fuerza de trabajo, pero nos podemos ir con él los fines de semana a la sierra, mi mujer, mis hijos y yo; por fin voy a ser libre.

Trabajaré horas extras para pagar la educación de los niños, aunque luego grite por las calles en pro de las treita y cinco horas por ley; voy a ser libre.

Cada cuatro años llevaré a cabo mi derecho a voto, participaré en la democracia, elegiré mis gobernantes; voy a ser libre.

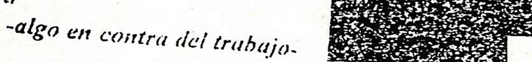
Mientras coma, protestaré por las imágenes del telediario, si, seré un teleadicto y seguramente un alcohoólico, pero mañana voy a ser libre.

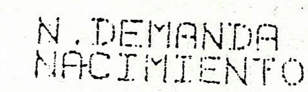
Empleo, trabajo, mujer, hijos, banco, letras, coche, televisión, horas extras.... voy a ser libre, ¡Valiente puta mierda!.



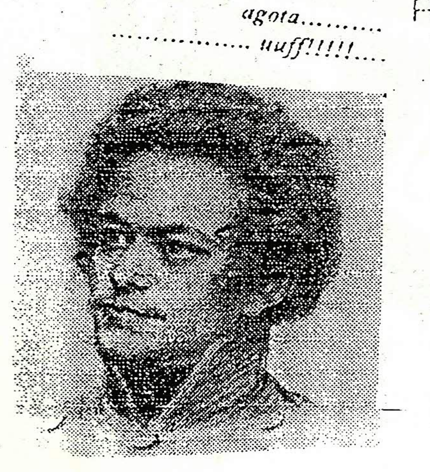
"La bandera va al paisaje inmundo, y nuestra jerga ahoga
el tambor.
"En los centros alimentarios la más cínica prostitu-
"Masacraremos a los rebeldes lógicos.
ción. Masacraremos a los rebeldes lógicos.
"¡A los paises de pimienta y reducidos! - al servicio de las
más monstruosas explotaciones industriales o militares.
"Hasta la vista, aquí, no importa dónde. Reclutas de buena
voluntad, nuestra filosofía será feroz; ignorantes de
la ciencia, hábiles para el confort; que este mundo reviente.
Es la verdadera senda. ¡Adelante, en marcha!"

.... *Somos tan vagos*............
que el mero hecho de escribir
-algo en contra del trabajo-
ya
nos
agota.........
.... *uuff!!!!!*...





"Los burgueses tienen muy buenas razones para atribuir al trabajo una fu... salvación sobrenatural, porque precisamente de la dependencia natural del ... resulta que el hombre que no tiene otra riqueza que su fuerza de trabajo debe ... todas las situaciones sociales y culturales, el esclavo de los otros hombres que ... hecho dueños de las condiciones actuales de trabajo. PUEDE TRAB... SOLAMENTE CON SU PERMISO, ENTONCES PUEDE VIVIR CO... PERMISO"



K. Marx

¡¡A LA MIERDA EL TRABAJO.
EL DERECHO A VIVIR NO SE MENDIGA,
SE TOMA!!

Era un modesto panteón familiar en un cementerio perdido en las montañas del norte. Mi tía y mi abuela sujetaban a mi madre que estaba a punto de desmayarse mientras el cura ordenaba cerrar definitivamente aquel bloque de mármol. Yo estaba allí, rodeado de flores secas, nunca me gustaron las flores, odio las flores y la hipocresía y en aquel cementerio no había más que imbéciles cargados de flores con el traje de los domingos, cuantas más lágrimas hechaban, más insoportable se hacía esa situación. Bajo sus caras de dolor, se escondía un gran alivio, afortunadamente no eran ellos los que habían muerto. Pero todo llegará.

El cura acabó con su trabajo, los infieles seguimos siendo infieles y los otros iban tranquilos a sus casas, mi padre estaba en buenas manos. Mi padre había muerto, las circunstancias demasiado duras para expresarlas con palabras, y el caso es que el cura acabó y todo el mundo se abalanzó sobre nosotros, nos daban besos, abrazos, dinero. Para ellos todo tenía un precio, y sus conciencias eran demasiado caras de alimentar. Entre toda aquella maraña de hambrientos me llamó la atención una mujer, nunca la había visto antes, estaba sola, apartada del grupo, obsevando detenidamente como los albañiles municipales hacían el trabajo sucio. Los albañiles municipales llevaban ahí todo el entierro, metieron las cenizas dentro, colocaron las coronas, los ramos, los centros, hicieron todo lo que tenían que hacer sin levantar los ojos del suelo, sin mirarnos ni una sola vez a la cara, era un trabajo sucio; pero alguien tenía que hacerlo.

Estábamos a punto de irnos cuando se me acercó aquella mujer, era morena y estaba excesivamente delgada. Se me acercó.

- Se que todo el mundo te habrá dicho lo mismo, lo siento mucho pero las cosas son así, a veces hace falta que unos mueran para comprender la vida.

TRUCTIVO PODRIA TENER COMO EFECTO LA CREACION DE UN DURO CONTRAGOLPE EN LAS NEGOCIACIONES EN NUESTRA EMPRESA... DE ESTA FORMA, PUES, INVITAMOS UNA VEZ MÁS A LOS REPRESENTANTES OBREROS A ABANDONAR UNA ACTITUD DEMASIADO RÍGIDA...

Sus palabras me resultaron indiferentes allí en el cementerio, con aquel murmullo y las campanas, me invitó a un café y después a otro y no se muy bien como pero acabamos en su casa. Hacía un par de horas que nos habiamos conocido y parecía que llevábamos juntos toda la vida; es más, si te digo la verdad empezaba a sentirme atraído por ella. Nunca me habían gustado las mujeres, pero con ella las cosas eran diferentes. Se subió a una mesa enorme llena de lienzos y pinceles. Arrancó su vestido a mordiscos mientras untabas sus manos en botes de pinturas de todos los colores. Acarició su cuerpo. Y cuando no le quedaba un rincón sin pintar. Pidió a gritos un pincel, una lengua que le hiciera disfrutar. De su cuerpo surgieron extrañas siluetas que recorrieron sus piernas hasta enredarse en su cintura. Al llegar a su boca me detuve, y entre jadeos y saliva de todos los colores, vomité a gusto.

AH! PERO COMU... ¡¡VÁYASE

NO. NO SABES LO QUE HACES...

NO HAY LIBERTAD EN EL EMPLEO DEL TIEMPO SIN POSESIÓN DE LOS MODERNOS INSTRUMENTOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA.

EXPROPIEMOS A LOS EXPROPIADORES!!

EL RETRASO EN EL PASO DE LA DESCOMPOSICIÓN A CONSTRUCCIONES ESTA UNIDO AL RETRASO EN LA ANIQUILACION REVOLUCIONARIA DEL CAPITALISMO

¿ESCLAVITUD SALARIAL O MORIRSE DE HAMBRE? ¡ESTO NO ES UNA ELECCION, ES UNA AMENAZA!

LE, PERO HOY EN DÍA NO ESTAMOS TAN MAL !



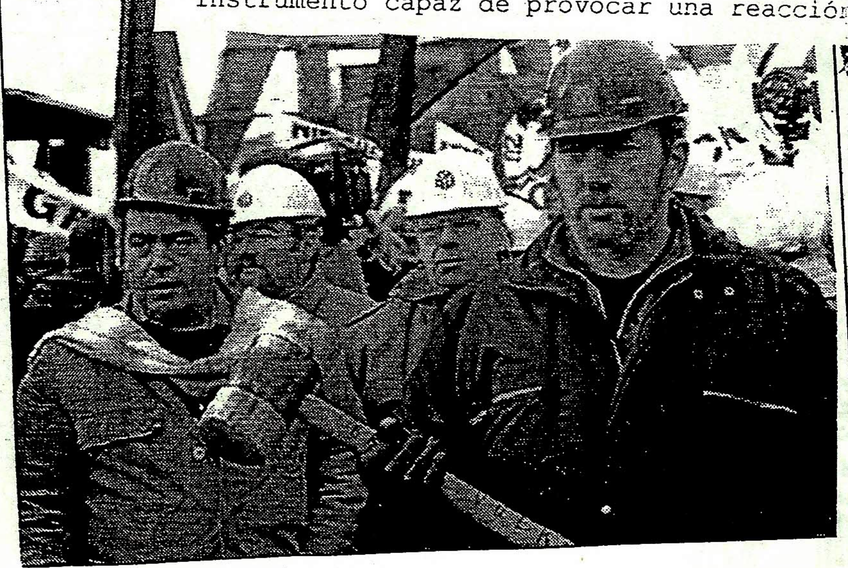
Estuvimos juntos siete días y siete noches en su casa; comimos, follamos, reímos, hicimos todo lo que pasaba por nuestras mentes. Fueron los siete días más intensos de nuestra vida. Nos levantábamos cada mañana sin un plan fijo, sin saber que íbamos hacer, con todo el tiempo por delante para dedicarlo a nosotros mismos. Fueron sólo siete días pero la vuelta a la rutina fue muy dura. Las cosas nunca volvieron a ser como antes. La gente hablaba y mal, la mayoría eran despreciables, imbéciles. No les sentó nada bien que despues del entierro de mi padre me fuera siete días con una desconocida. La verdad es que nunca me lleve demasiado bien con él, igual que él nunca se llevó demasiado bien con nadie. Siempre mostraba su peor cara a todo el mundo y por eso le admiro. No hablábamos, es verdad, pero es que entre los dos no hacían falta las palabras. Es verdad que no lloré en su entierro, que no mantuve el luto, que no respeto. Pero cada día que pasa me siento más identificado con él, con todos sus fracasos y miserias y cada día que pasa odio más a todo el mundo.

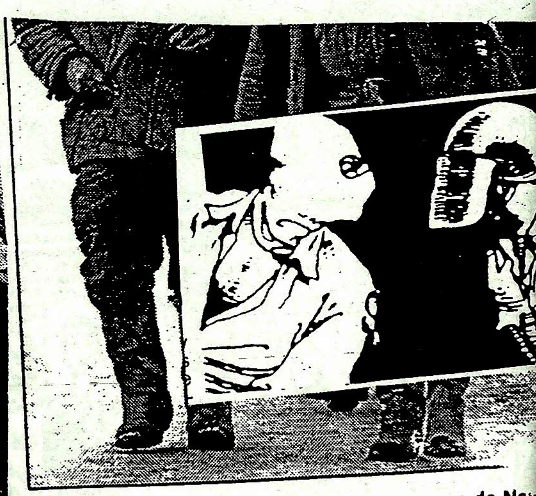
Puedo afirmar con rotundidad que odio profundamente a mis semejantes, odio a todos los imbéciles que me cruzo cada mañana camino del trabajo, odio a mis compañeros del trabajo, odio a las amas de casa y a sus maridos, odio a mis vecinos. Los odio. Pero sobre todo odio a mis amigos, los odio por su falta de sinceridad, por su estupidez y por su incapacidad para hacerme un guiño; un gesto de rechazo a nuestra condena cotidiana, un intento por derribar los muros que nos separan, y obligarme a quererlos para siempre.

Empezé a quedarme solo, mis amigos no merecían la pena, sus vidas eran demasiado cómodas y no estaban dispuestos a arriesgar lo más mínimo, triste final para muchos de ellos. El caso fue que me hecharon del trabajo y ella no tardó en dejar el suyo. Decidimos romper con todo lo que nos impedía ser felices. Lo dejamos todo. Ella me enseñó a ver las cosas como eran realmente, a descifrar los entresijos de una vida miserable que nos condena cada día a la esclavitud y el tedio.

- Ella me enseñó a amar el crimen -

El crimen estaba en todas partes, en nuestros televisores, en sus calles, en sus fábricas. Criminales son todos sus policías, todos sus políticos, todos. El crimen, mediador entre la vida que nos niega y la que nos imponen, se mostraba también como nuestra única arma. El único instrumento capaz de provocar una reacción.





Mineros rusos en huelga en Yesaulskava, cerca de Nov

Quizás llegué un día en que sea posible atracar bancos con ramos de flores, pero por ahora hacen falta un buen par de pistolas. Nunca me gustaron las pistolas. No sabíamos como conseguirlas asi que las robamos. Se las quitamos a una pareja de vigilantes nocturnos y al día siguiente por la mañana, a eso de la una y media atracamos un supermercado. Nunca habíamos hecho nada parecido y yo personalmente tenía mucho miedo. Miedo a lo que pudiese sucederle a mi familia, miedo a la cárcel, miedo.

Al salir del supermercado dos coches de policía nos estaban esperando, había un monton de policías con sus trajes azules y sus cascos blancos, estaban todos preparados, con las pistolas sacadas apuntándonos.
- Tirar las armas y no os pasará nada - Dijo uno de ellos.

Yo iba a tirarla. Aquellos tipos iban armados hasta los dientes, pero ella seguía apuntando a la policía. Y el tío aquel insistía.
- Tirar las armas y no os pasará nada.

Antes de que acabase la frase ella empezó a disparar, yo empezé a disparar, los cerdos empezaron a disparar. Unos segundos más tarde yo estaba en el suelo solo con el cuerpo lleno de balas y enamorado de la muerte.

"Pocas cosas nos dan consuelo. Muchas nos afligen"

Lautréamont. "Poesías".

道

Treinta rayos convergen en el cubo de la rueda;
Y de esta parte, en la que no hay nada, depende la utilidad de la rueda.
La arcilla se moldea en forma de vasos,
Y precisamente por el espacio donde no hay arcilla es por lo que podemos utilizarlos como vasos.
Abrimos puertas y ventanas en las paredes de una casa,
Y por estos espacios vacíos podemos utilizarla.
Así, pues, de un lado hallamos beneficio en la existencia;
De otro, en la no-existencia.

"Hombre perdido, ¿quién se arriesgará?
Aquel que ya no pueda soportar
su miseria, que se una a los que luchan
porque su día sea el de hoy
y no algún día que ha de llegar.
O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno sólo no puede salvarse.
O los fusiles o las cadenas."

B. Brecht. "O todos o ninguno"

Lo que otros enseñan, yo también enseño: «El osado y el violento no morirán de muerte natural.» Consideraré esta (máxima) como mi adoctrinador.



¡¡Antes de que el Odio hubiera durado treinta segundos, la mitad de los espectadores lanzaban incontenibles exclamaciones de rabia. La satisfecha y ovejuna faz del enemigo y el terrorífico poder del ejército que desfilaba a sus espaldas era demasiado para que nadie pudiera resistirlo indiferente. Además, sólo con ver a Goldstein o pensar en él surgían el miedo y la ira automáticamente. Era él un objeto de odio más constante que Eurasia o que Asia Oriental, ya que cuando Oceanía estaba en guerra con alguna de estas potencias, solía hallarse en paz con la otra.

Pero lo extraño era que, a pesar de ser Goldstein e
de todos los odios y de que todos lo despreciaran, a pesar
apenas pasaba día —y cada día ocurría esto mil veces— sin
teorías fueran refutadas, aplastadas, ridiculizadas, en la tele
en las tribunas públicas, en los periódicos y en los libros... a p
todo ello, su influencia no parecía disminuir. Siempre había
incautos dispuestos a dejarse engañar por él. No pasaba ni un
sin que espías y saboteadores que trabajaban siguiendo sus instr
fueran atrapados por la Policía del Pensamiento. Era el jefe
de un inmenso ejército que actuaba en la sombra, una subterrá
de conspiradores que se proponían derribar al Estado. Se supo
esa organización se llamaba la Hermandad. Y también se ru

que existía un libro terrible, compendio de todas las herejías, del cual era autor Goldstein y que circulaba clandestinamente. Era un libro sin título. La gente se refería a él llamándole sencillamente *el libro*. Pero de estas cosas sólo era posible enterarse por vagos rumores. Los miembros corrientes del Partido no hablaban jamás de la Hermandad ni del libro si tenían manera de evitarlo.

En su segundo minuto, el odio llegó al frenesí. Los espectadores saltaban y gritaban enfurecidos tratando de apagar con sus gritos la perforante voz que salía de la pantalla. La mujer del cabello color arena se había puesto al rojo vivo y abría y cerraba la boca como un pez al que acababan de dejar en tierra. Incluso O'Brien tenía la cara congestionada. Estaba sentado muy rígido y respiraba con su poderoso pecho como si estuviera resistiendo la presión de una gigantesca ola. La joven sentada exactamente detrás de Winston, aquella morena, había empezado a gritar: «¡Cerdo! ¡Cerdo! ¡Cerdo!», y, de pronto, cogiendo un pesado diccionario de neolengua, lo arrojó a la pantalla. El diccionario le dio a Goldstein en la nariz y rebotó.

Pero la voz continuó inexorable. En un momento de lucidez descubrió Winston que estaba chillando histéricamente como los demás y dando fuertes patadas con los talones contra los palos de su propia silla. Lo horrible de los Dos Minutos de Odio no era el que cada uno tuviera que desempeñar allí un papel, sino, al contrario, que era absolutamente imposible evitar la participación porque era uno arrastrado irremisiblemente. A los treinta segundos no hacía falta fingir. Un éxtasis de miedo y venganza, un deseo de matar, de torturar, de aplastar rostros con un martillo, parecían recorrer a todos los presentes como una corriente eléctrica convirtiéndole a uno, incluso contra su voluntad, en un loco gesticulador y vociferante. Y sin embargo, la rabia que se sentía era una emoción abstracta e indirecta que podía aplicarse a uno u otro objeto como la llama de una lámpara de soldadura autógena. Así, en un momento determinado, el odio de Winston no se dirigía contra Goldstein, sino contra el propio Gran Hermano, contra el Partido y contra la Policía del Pensamiento; y entonces su corazón estaba de parte del solitario e insultado hereje de la pantalla, único guardián de la verdad y la cordura en un mundo de mentiras. Pero al instante siguiente se hallaba identificado por completo con la gente que le rodeaba y le parecía verdad todo lo que decían de Goldstein. Entonces, su odio contra el Gran Hermano se transformaba en adoración, y el Gran Hermano se elevaba como una invencible torre, como una valiente roca capaz de resistir los ataques de las hordas asiáticas, y Goldstein, a pesar de su aislamiento, de su desamparo y de la duda que flotaba sobre su existencia misma, aparecía como un siniestro brujo capaz de acabar con la civilización entera tan sólo con el poder de su voz.!!

Incluso era posible, en ciertos momentos, desviar el odio de una u otra dirección mediante un esfuerzo de voluntad. De pronto, por un esfuerzo semejante al que nos permite separar de la almohada la ca-

beza para huir de una pesadilla, Winston conseguía traslad
a la muchacha que se encontraba detrás de él. Por su men
como ráfagas, bellas y deslumbrantes alucinaciones.

El odio alcanzó su punto de máxima exaltación. La vo
stein se había convertido en un auténtico balido ovejuno.
que había llegado a ser el de una oveja, se transformó en
un soldado de Eurasia, el cual parecía avanzar, enorme y te
los espectadores disparando atronadoramente su fusil ametra
teramente parecía salirse de la pantalla, hasta tal punto,
de los presentes se echaban hacia atrás en sus asientos. Per
mo instante, produciendo con ello un hondo suspiro de aliv
la amenazadora figura se fundía para que surgiera en su
tro del Gran Hermano, con su negra cabellera y sus gra
negros, un rostro rebosante de poder y de misteriosa calma
de que llenaba casi la pantalla. Nadie oía lo que el gra
estaba diciendo. Eran sólo unas cuantas palabras para an
palabras que suelen decirse a las tropas en cualquier batall
es preciso entenderlas una por una, sino que infunden c
el simple hecho de ser pronunciadas. Entonces desapareció
monumental cara del Gran Hermano y en su lugar aparecí
slogans del Partido en grandes letras:



¡Qué gracioso es ese niño sentado en un banco del jardín de las Tullerías! Sus audaces ojos asaetean algún objeto invisible, a lo lejos, en el espacio. No debe de tener más de ocho años y, sin embargo, no se divierte como es conveniente. Tendría, al menos, que reír y pasear con algún amigo, en vez de permanecer solo; pero su carácter no es éste.

¡Qué gracioso es ese niño sentado en un banco del jardín de las Tullerías! Un hombre, impulsado por un oculto designio, se sienta a su lado, en el mismo banco, con aire equívoco. ¿Quién es? No necesito decíroslo, pues le reconoceréis por su tortuosa conversación. Escuchemos sin molestarles:

—¿En qué piensas, niño?

—Pensaba en el cielo.

—No es necesario que pienses en el cielo; bastante es pensar en la tierra. ¿Estás cansado de vivir cuando apenas acabas de nacer?

—No, pero todo el mundo prefiere el cielo a la tierra.

—Pues bien, yo no. Ya que, si el cielo, como la tierra, fue creado por Dios, ten por seguro que encontrarás allí los mismos males que aquí abajo. Después de tu muerte no serás recompensado de acuerdo con tus méritos; pues si en esta tierra, cometen contigo injusticias (como, más tarde, sabrás por experiencia), no hay razón alguna para que en la otra vida, no las cometan también. Lo mejor que puedes hacer es no pensar en Dios y tomarte la justicia por tu mano, puesto que te la niegan. Si uno de tus camaradas te ofendiera, ¿no te sentirías feliz matándole?

—Pero está prohibido.

—No tan prohibido como crees. Se trata, sencillamente, de no dejarse coger. La justicia que aportan las leyes no vale nada; lo que cuenta es la jurisprudencia del ofendido. Si detestaras a uno de tus camaradas, ¿no te sentirías desdichado pensando que, en todo instante, ibas a tener ante tus ojos su pensamiento?

—Es cierto.

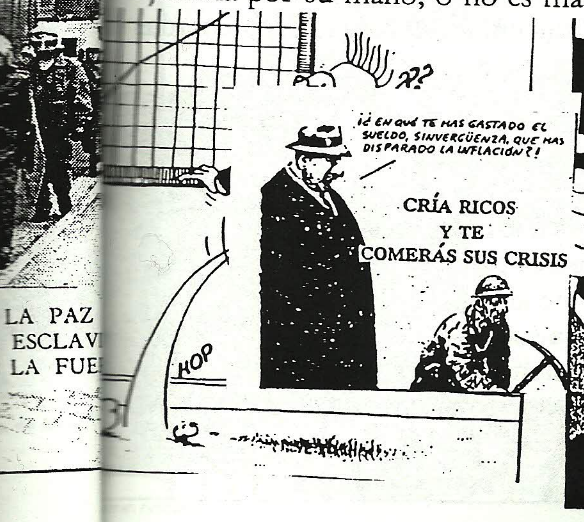
—He aquí, por lo tanto, que uno de tus camaradas te haría desdichado toda la vida; pues, viendo que tu odio es pasivo, no dejaría de burlarse de ti y causarte, impunemente, daño. Sólo existe, en consecuencia, un medio para lograr que la situación acabe; desembarazarse del enemigo. Aquí quería llegar, para hacerte comprender sobre qué bases se funda la sociedad actual. Cada uno debe tomarse la justicia por su mano, o no es más que un imbécil. Sólo el más astuto y el más fuerte obtiene la victoria sobre sus semejantes. ¿No querrías dominar, algún día, a tus semejantes?

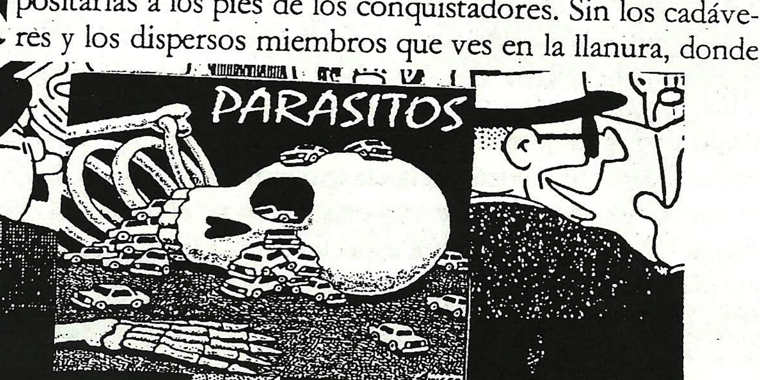
—Sí, sí.

—Sé pues el más fuerte y el más astuto. Eres, todavía, demasiado joven para ser el más fuerte; pero puedes, desde hoy, emplear la astucia, el más hermoso instrumento de los hombres de talento. Cuando el pastor David alcanzó en la frente al gigante Goliath, con una piedra lanzada por su honda, ¿no es admirable advertir que sólo por la astucia David venció a su adversario y que si, por el contrario, hubieran peleado cuerpo a cuerpo, el gigante le habría aplastado como una mosca?[5]. Lo mismo ocurre contigo. En guerra abierta, jamás podrás vencer a los hombres sobre quienes deseas extender tu voluntad; pero, con la astucia, podrás luchar solo contra todos. ¿Deseas riqueza, hermosos palacios y gloria?, ¿o me engañaste cuando afirmabas tan nobles pretensiones?

—No, no, no os engañaba. Pero, quisiera adquirir por otros medios lo que deseo.

—Entonces, no obtendrás nada. Los medios virtuosos y bonachones no llevan a parte alguna. Es preciso utilizar palancas más enérgicas y más sabias tramas. Antes de que te hagas célebre por tu virtud y alcances tu objetivo, otros cien tendrán tiempo de hacer cabriolas sobre tu espalda y llegar al final de la carrera delante de ti, de modo que no quedará ya lugar para tus estrechas ideas. Es necesario saber abarcar, con mayor grandeza, el horizonte del tiempo presente. ¿Nunca has oído hablar, por ejemplo, de la inmensa gloria que proporcionan las victorias? Y, sin embargo, las victorias no se hacen solas. Es preciso derramar sangre, mucha sangre, para engendrarlas y depositarlas a los pies de los conquistadores. Sin los cadáveres y los dispersos miembros que ves en la llanura, donde





prudentemente ha tenido lugar la carnicería, no habría guerra y, sin guerra, no habría victoria. Ya ves que, cuando se desea ser célebre, es necesario zambullirse con gracia en ríos de sangre, alimentados por la carne de cañón. El fin justifica el medio. Lo primero, para hacerse célebre, es tener dinero. Pero, como no lo tienes, deberás asesinar para obtenerlo; y como no tienes fuerza bastante para manejar el puñal, hazte ladrón a la espera de que tus miembros se desarrollen. Y, para que se desarrollen más deprisa, te aconsejo que hagas gimnasia dos veces al día, una hora por la mañana y otra por la tarde. De este modo, podrás intentar el crimen, con cierto éxito, en cuanto tengas quince años, en vez de esperar a los veinte. El amor por la gloria lo justifica todo y, tal vez, más tarde, dueño de tus semejantes, les hagas casi tanto bien como mal les hiciste al comienzo...

Maldoror advierte que la sangre hierve en la cabeza de su joven interlocutor; las aletas de su nariz están hinchadas y brota de sus labios una ligera espuma blanca. Le toma el pulso; los latidos son precipitados. La fiebre se ha apoderado de ese cuerpo delicado. Teme las consecuencias de sus palabras; se aleja, el infeliz, contrariado por no haber podido conversar más tiempo con el niño. Si, en la edad madura, tan difícil es dominar las pasiones, vacilando entre el bien y el mal, ¿qué ocurrirá en un espíritu lleno, todavía, de inexperiencia?, ¿y qué suma de energía relativa necesitará además? El niño está listo ya para permanecer tres días en cama. ¡Plegue al cielo que el contacto materno lleve la paz a esa flor sensible, frágil envoltura de un alma hermosa!

ANCIA
V UNA
CIAL...

DE VERDAD
QUE LO
SIENTO...

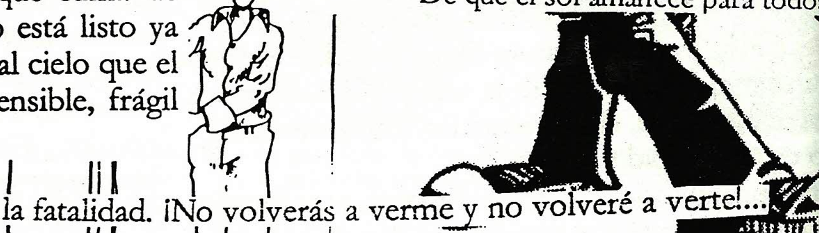
NTA
ESTÁ
IERTO
CAMBIO
DO...

La diferencia con los anteriores reside fu
talmente en el dispositivo iniciador, este esta con
partir de dos probetas finas
- se usan en laboratorios-, debiendo ser sus lo
concordantes con la de la botella, pero de tal fo
una de las probetas (de menor diámetro y sensib
mas corta) pueda ser embutida en la otra.
En una de las probetas introducimos
sulfúrico y en la otra clorato de potasio o pólvora
da, introduciendo el conjunto en la botella que co
mezcla incendiaria (gasolina y aceite, en las propo
conocidas). El choque que resulta del lanzamiento
la rotura de los recipientes poniendo en contacto e
la clorata e iniciando de esta forma la combustión.
A este tipo de bomba incendiaria se le de
de seguridad por disponer de un mecanismo iniciad
perfeccionado y seguro que los anteriormente desc
además por presentar la ventaja de poderio introduc
seno de la mezcla incendiaria en el momento mismo
lanzamiento, evitando así posibles accidentes.

VICTIMAS DEL PROGRESO - CRIMENES DE ESTADO
APDO 74037 - 28080 MADRID

I

Debe ser extraño verme,
Mirar a esa sombra tan opaca
Y sentir que no tiene nada dentro
Debe ser extraño sonreírme
Permitir que un amoral cambie de c
Debe ser extraño quererme
Sentir algo por un universo vacío.
Debe ser extraño resistirse
A no pegar a un hombre tan quieto
Aveces me enfado y me defiendo,
Pero comprendo, porque no tengo más r
De que el sol amanece para todos.



124

la fatalidad. ¡No volverás a verme y no volveré a verte!...

La teoría revolucionaria es ahora enemiga de toda ideología revolucionaria, y *sabe que lo es.*

¡Cada gota de sangre salpicará un pecho humano, para aterrorizar a los hombres y poner ante sus ojos el ejemplo de m maldad!

OTRO SUICIDIO EN EL MONASTERIO

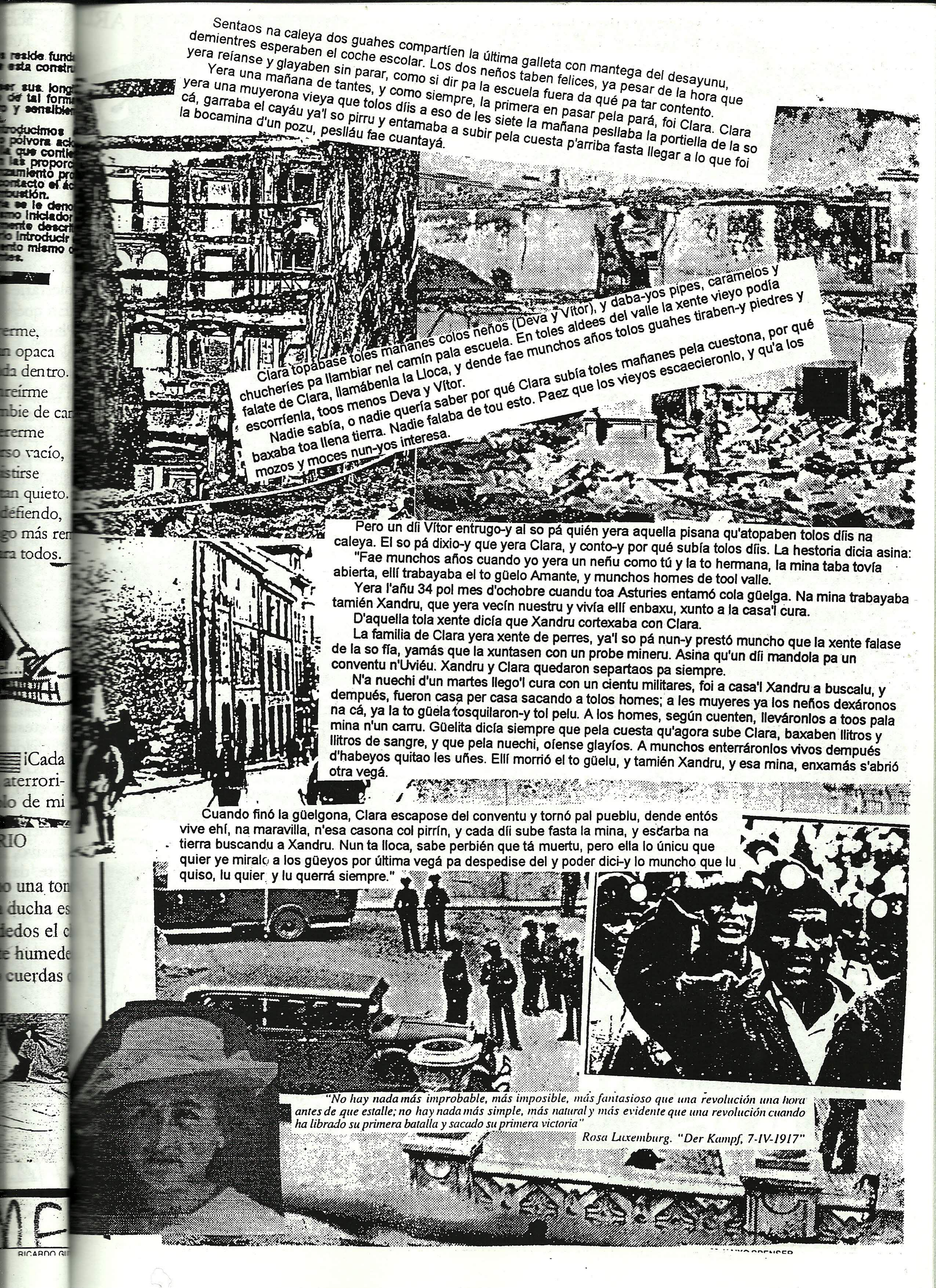
Cuando coges la cuchilla para afeitarte y pesa como una to
de noches macizas abrir entonces el grifo de la ducha e
detonación líquida lentamente desenredar con los dedos el
frío y trenzar con los hilos de agua una soga que te humed
cuello una soga hecha de lágrimas alargadas como cuerdas
arpA

123

La revolución proletaria se halla enteramente supeditada a esta necesidad de que, por primera vez, la teoría como inteligencia de la práctica humana sea reconocida y vivida por las masas. Exige que los obreros lleguen a ser dialécticos e inscriban su pensamiento en la práctica; así pide a los *hombres sin cualificar* mucho más de lo que la revolución burguesa exigía a los hombres cualificados en quienes delegó su puesta en práctica: pues la conciencia ideológica parcial edificada por una *parte* de la clase burguesa tenía su base en esta parte central de la vida social, la economía, sobre la que esta clase *tenía ya el poder*. El desarrollo mismo de la sociedad de clases hasta la organización espectacular de la no-vida lleva al proyecto revolucionario a ser *visiblemente* lo que ya era *esencialmente*.

MILLONES PARA ARMAME

RICARDO



Sentaos na caleya dos guahes compartíen la última galleta con mantega del desayunu, demientres esperaben el coche escolar. Los dos neños taben felices, ya pesar de la hora que yera reíanse y glayaben sin parar, como si dir pa la escuela fuera da qué pa tar contento.

Yera una mañana de tantes, y como siempre, la primera en pasar pela pará, foi Clara. Clara yera una muyerona vieya que tolos díis a eso de les siete la mañana peslIaba la portiella de la so cá, garraba el cayáu ya'l so pirru y entamaba a subir pela cuesta p'arriba fasta llegar a lo que foi la bocamina d'un pozu, peslláu fae cuantayá.

Clara topábase toles mañanes colos neños (Deva y Vítor), y daba-yos pipes, caramelos y chucheríes pa llambiar nel camín pala escuela. En toles aldees del valle la xente vieyo podía falate de Clara, llamábenla la Lloca, y dende fae munchos años tolos guahes tiraben-y piedres y escorríenla, toos menos Deva y Vítor.

Nadie sabía, o nadie quería saber por qué Clara subía toles mañanes pela cuestona, por qué baxaba toa llena tierra. Nadie falaba de tou esto. Paez que los vieyos escaecieronlo, y qu'a los mozos y moces nun-yos interesa.

Pero un dí Vítor entrugo-y al so pá quién yera aquella pisana qu'atopaben tolos díis na caleya. El so pá dixio-y que yera Clara, y conto-y por qué subía tolos díis. La historia dicía asina:

"Fae munchos años cuando yo yera un neñu como tú y la to hermana, la mina taba tovía abierta, ellí trabayaba el to güelo Amante, y munchos homes de tool valle.

Yera l'añu 34 pol mes d'ochobre cuandu toa Asturies entamó cola güelga. Na mina trabayaba tamién Xandru, que yera vecín nuestru y vivía ellí enbaxu, xunto a la casa'l cura.

D'aquella tola xente dicía que Xandru cortexaba con Clara.

La familia de Clara yera xente de perres, ya'l so pá nun-y prestó muncho que la xente falase de la so fía, yamás que la xuntasen con un probe mineru. Asina qu'un dí mandola pa un conventu n'Uviéu. Xandru y Clara quedaron separtaos pa siempre.

N'a nuechi d'un martes llego'l cura con un cientu militares, foi a casa'l Xandru a buscalu, y dempués, fueron casa per casa sacando a tolos homes; a les muyeres ya los neños dexáronos na cá, ya la to güela tosquilaron-y tol pelu. A los homes, según cuenten, lleváronlos a toos pala mina n'un carru. Güelita dicía siempre que pela cuesta qu'agora sube Clara, baxaben llitros y llitros de sangre, y que pela nuechi, oíense glayíos. A munchos enterráronlos vivos dempués d'habeyos quitao les uñes. Ellí morrió el to güelu, y tamién Xandru, y esa mina, enxamás s'abrió otra vegá.

Cuando finó la güelgona, Clara escapose del conventu y tornó pal pueblu, dende entós vive ehí, na maravilla, n'esa casona col pirrín, y cada dí sube fasta la mina, y escarba na tierra buscandu a Xandru. Nun ta lloca, sabe perbién que tá muertu, pero ella lo únicu que quier ye miralo a los güeyos por última vegá pa despedise del y poder dici-y lo muncho que lu quiso, lu quier y lu querrá siempre."

"No hay nada más improbable, más imposible, más fantasioso que una revolución una hora antes de que estalle; no hay nada más simple, más natural y más evidente que una revolución cuando ha librado su primera batalla y sacado su primera victoria"

Rosa Luxemburg. "Der Kampf, 7-IV-1917"

TRAS LA HUELLA DEL CRIMEN ESTO ESTA QUE AR

29 ABRIL, XIXON: Personas desconocidas arrojan cócteles Molotov contra una sede de IU-PCE. Firman con una pintada *"Por el comunismo"* y una *A* circulada.

C.P.S.1460

¡Hola!¿qué tal?.

30 ABRIL, UVIEU: La vispera de la fiesta del trabajo un@s individu@s encapuchad@s revientan los cristales de una peleteria en el centro, de unos juzgados y de una ETT en la calle Foncalada

OKAL

ANTIDOLOROSO

O S.A.

1 MAYO, XIXON: Personas encapuchadas destrozan las lunas de una ETT y lanzan varios cócteles Molotov al interior, que quedó destrozado, al paso de la manifestación de CSI, CGT y SUATEA.

CERVEZA SIN ALCOHOL

PRYCA

3 MAYO, XIXON: Detenida una persona en su trabajo acusada de la quema de un cajero automático la noche anterior.

Lee a 32x

11 MAYO, XIXON: Detenido un picador de Hunosa, acusado de participar en el ataque a la ETT el 1° de mayo. La policía anuncia más detenciones.

12 MAYO, XIXON: Tres personas son detenidas acusadas de la quema de tres cajeros esa noche.

12 MAYO, XIXON: Detenida otra persona, acusada de la quema de varios contenedores.

12 MAYO, UVIEU: Personas desconocidas destrozan las lunas de una ETT y arrojan cócteles Molotov al interior del local.

14 MAYO, XIXON: Detenida una persona acusada de la rotura de lunas de un supermercado "Champion"

15 MAYO, XIXON: Todos los detenidos son puestos en libertad.

16 MAYO: La policía da publicidad a través de sus medios habituales (prensa, radio, ...) a las detenciones y anuncia la incautación de publicaciones y propaganda "subversiva". Para la policía existe una "red de vandalismo organizado" que se extendería por Uvieu, Xixón y Pola Siero y concejos limítrofes., y que "quizás actúa por toda la geografía española".

CALMANTE VITAMINADO

CALMANTE

Lo que nunca podrán entender jueces, policía ni periodistas es que no hay red, ni organización, ni nada. Tan sólo personas cansadas de verse privadas de cualquier control sobre los aspectos fundamentales de sus vidas, de verse sometidas a los imperativos económicos y sociales. No pedimos, no reivindicamos, no protestamos, no queremos nada concreto, es decir, *lo queremos todo*. Nuestro lenguaje es incomprensible para el poder. Nos negamos radicalmente a ser reducidos a cosas, a mercancías. Elegimos otra *calidad* de presente. En un mundo organizado de tal manera que exige nuestro derrumbe como personas para su reproducción, lo que ellos llaman vandalismo no expresa más que nuestra irreductible voluntad de derrumbar la actual organización social de la locura; destruimos las mercancías para afirmar nuestra superioridad sobre las mismas.

Aún cuando no tenga lugar más que en una única calle, barrio o ciudad, cada acto se sitúa al nivel de la totalidad, porque es una protesta del individuo *real* contra una vida deshumanizada, porque el ser colectivo del que tratamos de no permanecer separados por más tiempo es nuestro verdadero ser social, *el ser humano*.

LOS PREMIOS DEL MES DE JULIO SON:

UN TELEVISOR COLOR PHILIPS DE 14 PULGADAS

UN HORNO MICROONDAS

UNA CAFETERA AUTOMATICA

Manuel Delgado Villegas, "el Arropiero", ostenta el atroz récord de se... minal de España en la historia más reciente.



SECUELAS

Desde hace tiempo lo veo todo con los ojos de la muerte.Mis ojos deben de tener forma de relojes de arena y mis pupilas de negras y afiladas guadañas que niegan la vida y el espiritu de todo lo que contemplan.

Camino por las calles y todo a mi alrededor deja de existir, los arboles pierden sus hojas y se retuercen en un dolor indescriptible, creedme, si pudieran expresarse aullarían su sufrimiento antes de quebrarse en mil pedazos.

Las flores se marchitan y se vuelven polvo cuando las toco. Nada, absolutamente nada sobrevive a mi letal mirada, ni siquiera las personas tienen vida.

Veo muertos paseando por las calles, podridos espectros sin espíritu vagan perdidos de un lado a otro gritando sin emitir sonido alguno y buscándose sin encontrarse.

Pasean cadáveres de la mano y en cochecitos de bebé acunan a esqueletos que muestran una blanca y eterna sonrisa, la sonrisa de los estúpidos.

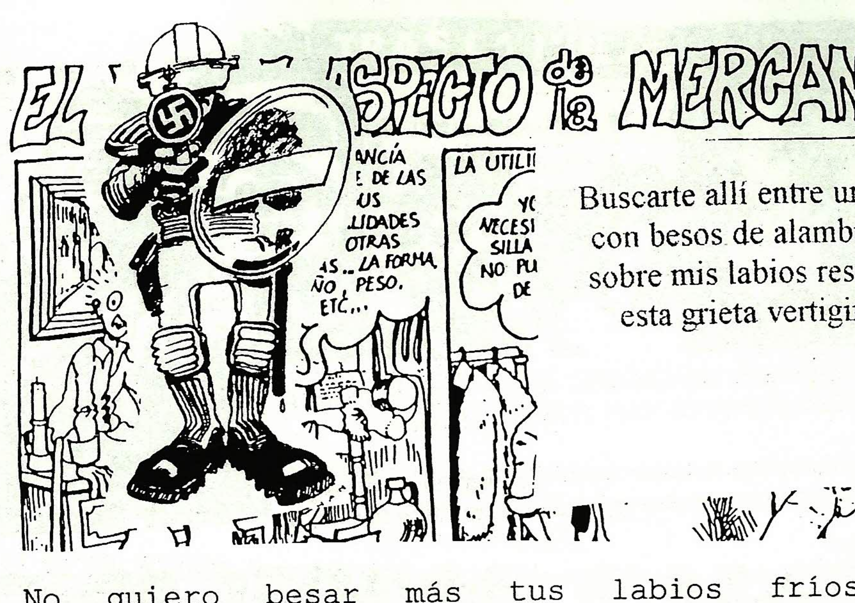
El agua, las fuentes y los ríos se convierten en sangre cuando paso mi mortal mirada sobre ellos, en una masa oscura y espesa de sangre coaguolada y podrida que despide un infáme aroma que ni siquiera me afecta.

En realidad he perdido todo tipo de compasión o repugnancia por lo que ocurre a mi alrededor, nada altera mi desidia e indiferencia por el mundo y las personas. Soy un espectador desmotivado de este perpetuo invierno que no espera que llegue nunca la primavera.

En esta continuada muerte el tiempo transcurre inexorable y rapido para todos menos para mi, pues parece que se ha parado o que yo controlo sus manillas en una cuenta atras sin remedio ni parada.

Tal vez debería arrancarme los ojos -pienso muchas veces en serio- inutil pues mis pensamientos son iguales de funebres y lúgubres que mis visiones. O quizás debiera de quitarme de en medio pero no se siquiera si existo, cuando me contemplo en el espejo este quda tan vacio como las cuencas de los ojos de los esqueletos que me cruzo en mi camino.

No se si todo esto lo provoco yo o simplemente la realidad se me muestra así. No lo sé, ya no vuelvo la vista atras cuando camino y todo muere a mi alrededor. Lo único que se con certeza es que una noche me acosté a tu lado y cuando desperté ya no estabas, desde entonces te busco sin parar y esto es lo único que encuentro.



Buscarte allí entre un oleaje crujiente para que puedas así c
con besos de alambre y azafrán la avidez preciosa de tus a
sobre mis labios resecos como un remiendo de luna cubrie
esta grieta vertiginosa por la que se filtra la desesperanz

* * *

No quiero besar más tus labios fríos en retretes maltratados por el uso
No quiero construir rascacielos de cartón piedra y cemento
Mis pilares son pesados
Si
vírgenes rodeadas de ángeles contrafuertes
que sostienen catedrales decoradas con relojes
que casi tocan el cielo
Nunca un rey subió tan alto, ni un juez habló tan claro
El tiempo pasa
al son de marchas militares
Y ahí estás ¡Atrapado!
entre gusanos y flores secas
Te lo mereces.

REDUCCION DEL TRABAJO EN PARTE

AMAS DOS SIN T

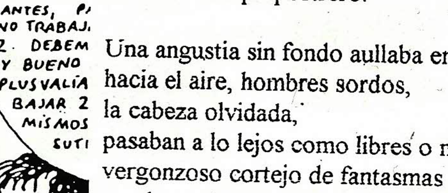
EN CON NOSOTROS ¡REDUCCION DEL GUARRADA !!

¿POR QUE GUARRADA? A ELLOS TAMBIEN LES AFECTA. SI DECIDE UNA REDUCCION DE TRABAJO, GA NARÁN MENOS.

¿QUE GANARÁN MENOS ?! ¡NO ME HAGAS REIR ¡SACARÁN DE NOSOTROS TANTA PLUSVALÍA COMO ANTES !! ¡CON LA DIFERENCIA DE QUE NOS PAGARÁN MENOS

"Para nosotros el comunismo no es un estado que deba implantarse, ni un ideal al que tenga que supeditarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento real que anula y suprime el estado de cosas existente"

K. Marx-F. Engels. *"La ideología alemana"*.



Ante mi forma encontré aquella forma
en el tiempo de crepúsculo.
Cuando las desapariciones
confunden los colores a los ojos,
cuando el último amor
busca el cuerpo postrero.

Una angustia sin fondo aullaba entre las
hacia el aire, hombres sordos,
la cabeza olvidada,
pasaban a lo lejos como libres o muertos
vergonzoso cortejo de fantasmas
con las cadenas rotas colgando de las ma

"Los comunistas desdeñan el disimular sus ideas y proyectos. Declaran abiertamente que no pueden alcanzar sus objetivos si no es destruyendo por la violencia el antiguo orden social. ¡Que tiemblen las clases dirigentes ante la idea de una revolución comunista!"

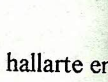
Marx-Engels. *"El Manifiesto Comunista"*.

La vida puso entonces una lámpara
sobre muros sangrientos;
el día ya cansado secaba tristemente
las futuras auroras, remendadas
como harapos de rey.

¿Y COMO FUNCIONA ESTO PARA EL SALARIO Y EL TRABAJO POR PARTES?

GENERALMENTE ES UNA COÑA MUY MALA; UN TRABAJADOR MEDIO PRODUCE, DIGAMOS 10 PIEZA POR DÍA POR UN VALOR DE 2.000 ... O SEA, 200 POR PIEZA. SI LA FUERZA DE TRABAJO SE ELEVA SOLAMENTE A 1000 PTS. AL DÍA, EL TRABAJADOR RECIBE DE ESTA FORMA COMO PAGA POR UNA PIEZA SOLO 100 PTS.

La lámpara eras tú
mis labios, mi sonrisa
forma que hallan mis manos en todo lo qu
alcanzan.



En una botella con las anteriores características, introducimos 2 partes de gasolina, 1 de ácido sulfúrico, 1 parte de aceite cerrando herméticamente la botella por medio de un corcho, a continuación se mete esta en una bolsa pequeña de plástico fino en la que previamente se ha introducido una pequeña cantidad de clorato de potasa machacado -posteriormente se explica la forma de conseguirlo- sujetando los extremos de la bolsa y la botella por medio de una goma, anilla o celo. Al chocar contra el objetivo la botella se rompe poniendo en contacto el ácido con la potasa, lo que provoca una considerable elevación de la temperatura y en consecuencia la inflamación de la mezcla.

Si mis ojos se cierran es para hallarte en s
detras de la cabeza
detras del mundo esclavizado,
en este pais perdido
que un dia abandonamos sin saberlo.



LA REINA ZARA INAUGURÓ UNA NUEVA PLANTA DE RECICLAJE EN PLAISTOW. ES SU PRIMER ACTO PÚBLICO DESDE QUE CUMPLIÓ 16 AÑOS.

EL SR. ADRIAN KAREL, MINISTRO DE INDUSTRIA, AFIRMÓ QUE LAS PERSPECTIVAS INDUSTRIALES SON MEJORES QUE NUNCA DESDE LA GUERRA.

EL SR. KAREL DIJO TAMBIÉN QUE ES UN DEBER APROVECHAR LAS INICIATIVAS Y ENGRANDECER GRAN BRETAÑA.

LA REINA LLEVABA UN TRAJE DE SEDA CREADO ESPECIALMENTE POR EL DISEÑADOR REAL.

Al acercarme entre tus dientes pedacitos de cristal esquirlas de sus lenguas flotando en tu saliva un eco avasallador cuajando carcajadas en los resquicios de tu boca y dónde mi aliento desorientado y verde que arrastra raíces hundidas en la nieblA

Reconozco la amargura
del seminarista que se masturba entre lágrimas
lamiendo los sutiles relieves [redacted] de una imagen de la Virgen ;
la desazón con que un padre
no puede evitar correrse cuando su hija , jugando ,
cabalga en sus rodillas con el pelo revuelto
y una risa jadeante.
También yo
he violado mujeres que apuñaladas por mis embestidas desquiciádas
se hundían en la desolación viscosa y humillante de un ascensor ...
Y en mis ojos ,
en mis dedos ,
en mis labios ,
sigue creciendo la reseca costra
de salitre
y arena
que queda como cicatriz de la amputación brutal
del oleaj

ARNER BROS

CAPITULO UNO

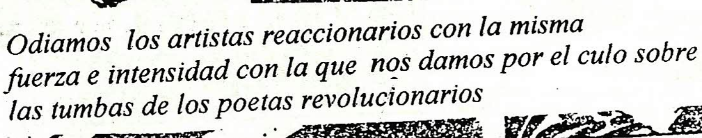
EL VILLANO

Las definiciones en física difieren precisamente en esto de las definiciones matemáticas, porque aquellas deben adaptarse y ajustarse al objeto definido; más estas, las matemáticas, son libres, y pueden forjarse al gusto personal del geómetra definidor. La razón es obvia; porque las cosas definidas en física no nacen a la par con la definición, sino que tienen la propia subsistencia, y se encuentran con anterioridad en la naturaleza. Si la definición no se acomoda precisamente al objeto que define, no será buena. Las cosas definidas por la geometría, es decir, por la ciencia de la abstracción, no tienen otra existencia en el universo del mundo salvo la que les brinda la definición en el universo del entendimiento. En matemáticas las cosas definidas nacen exactamente cuando se formula su definición. Si yo dijera: "El círculo es una figura plana con cuatro lados iguales y cuatro ángulos rectos" no formularía ninguna mala definición; pero en el resto del libro debería uno imaginarse, cada vez que nombrara el círculo, una determinada figura que ha sido denominada cuadrado por los demás. Si alguien dijera en física: "El policía es un animal inteligente", ¿no merecería el mismo llamarse policía? Por eso es conveniente dilucidar antes si el policía es un animal inteligente o no lo es, y luego decidir su naturaleza de forma que la definición física esté de acuerdo con el objeto definido y no haya de calificarse entre las definiciones defectuosas.

En una noche de tantas
sombreada por las mas bajas de las pasiones
y el alcohol etílico
saboreo
las últimas notas de una estrofa desafinada.
soy un tipo desordenado y solitario
que se esconde bajo el pálido canto de los buitres
-donde ningún hombre honrado
debería estar-

colecciono malas noticias
y
algún cenicero robado donde se consumen mis penas.
ya no como alpiste y hace tiempo que abandoné la jaula de
los tigres,
prefiero la vida de las aves rapaces
de los animales carroñeros
que vuelan sin rumbo fijo
y
cuando encuentran una presa, la devoran ansiosos;
sin dejar espacio a los remordimientos y las buenas intenciones.
camino a la deriva
por sus desiertos industriales
por sus fábricas abandonadas
intento encontrar alguna respuesta
alguna esperanza
en sus muros de piedra y hormigon armado
mientras tanto

dejo pasar el tiempo
y me entretengo, tallando en marmol
las esquelas de mis amigos
y sus madres.
afortunadamente sus epitafios son versos endecasílabos
de talento,
y verbo deliciosamente fino.



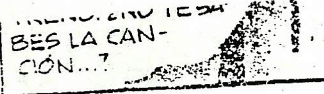
Odiamos los artistas reaccionarios con la misma fuerza e intensidad con la que nos damos por el culo sobre las tumbas de los poetas revolucionarios



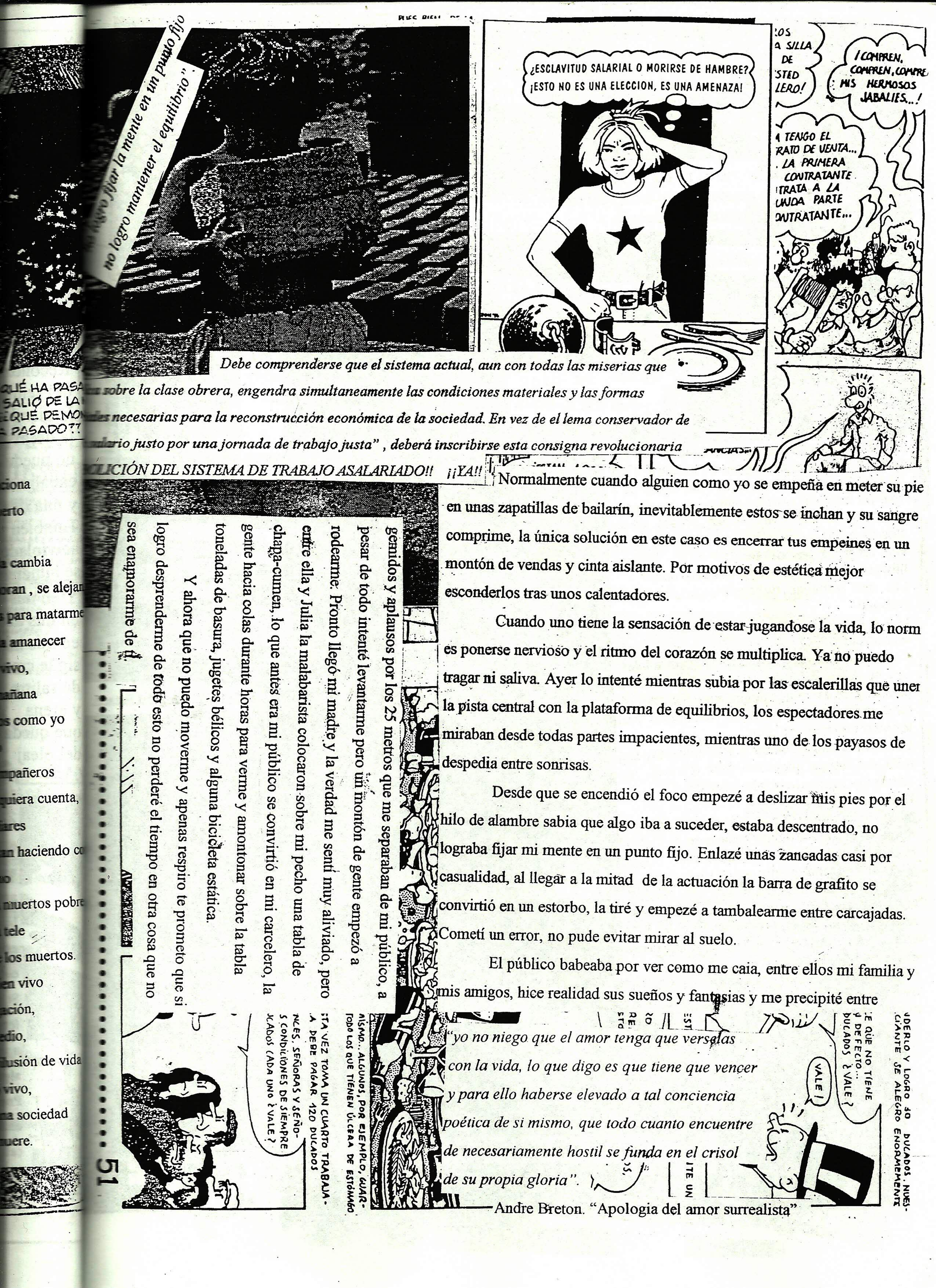
estoy muerto
mi corazón late, mi cabeza funciona
estoy vivo pero me siento muerto
estoy vacio, frio,
inerte ante tanto cambio que nada cambia
las cosas ocurren a mi alrededor,me ignoran , se aleja
giran en torno a mí sin tocarme sino es para matarm
un dia sucede al anterior y con cada amanecer
muero para hacer que estoy vivo,
muriendome en el frio de la mañana
en los rostros crispados de muertos como yo
que mueren trabajando
muero de aburrimento entre compañeros
que mueren entre libros sin darse siquiera cuenta,
muero en casa entre familiares
a los que ya mataron hace tiempo como estan haciendo c
muero comiendo veneno
comprado en los supermercados para muertos pobr
muero frente a la muerta tele
viendo vivos resucitados de entre los muertos.
represento el papel de alguien vivo
para morir con cada obligación,
con cada momento de tedio,
con cada mentira, con cada falsa ilusión de vid
muerto estoy porque no vivo,
muerto, porque naci vivo en una sociedad
que te mata porque se muere.











Debe comprenderse que el sistema actual, aun con todas las miserias que ... sobre la clase obrera, engendra simultaneamente las condiciones materiales y las formas ... necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez de el lema conservador de ...lario justo por una jornada de trabajo justa", deberá inscribirse esta consigna revolucionaria ...LICIÓN DEL SISTEMA DE TRABAJO ASALARIADO!! ¡¡YA!!

Normalmente cuando alguien como yo se empeña en meter su pie en unas zapatillas de bailarín, inevitablemente estos se inchan y su sangre comprime, la única solución en este caso es encerrar tus empeines en un montón de vendas y cinta aislante. Por motivos de estética mejor esconderlos tras unos calentadores.

Cuando uno tiene la sensación de estar jugandose la vida, lo norm es ponerse nervioso y el ritmo del corazón se multiplica. Ya no puedo tragar ni saliva. Ayer lo intenté mientras subia por las escalerillas que uner la pista central con la plataforma de equilibrios, los espectadores me miraban desde todas partes impacientes, mientras uno de los payasos de despedia entre sonrisas.

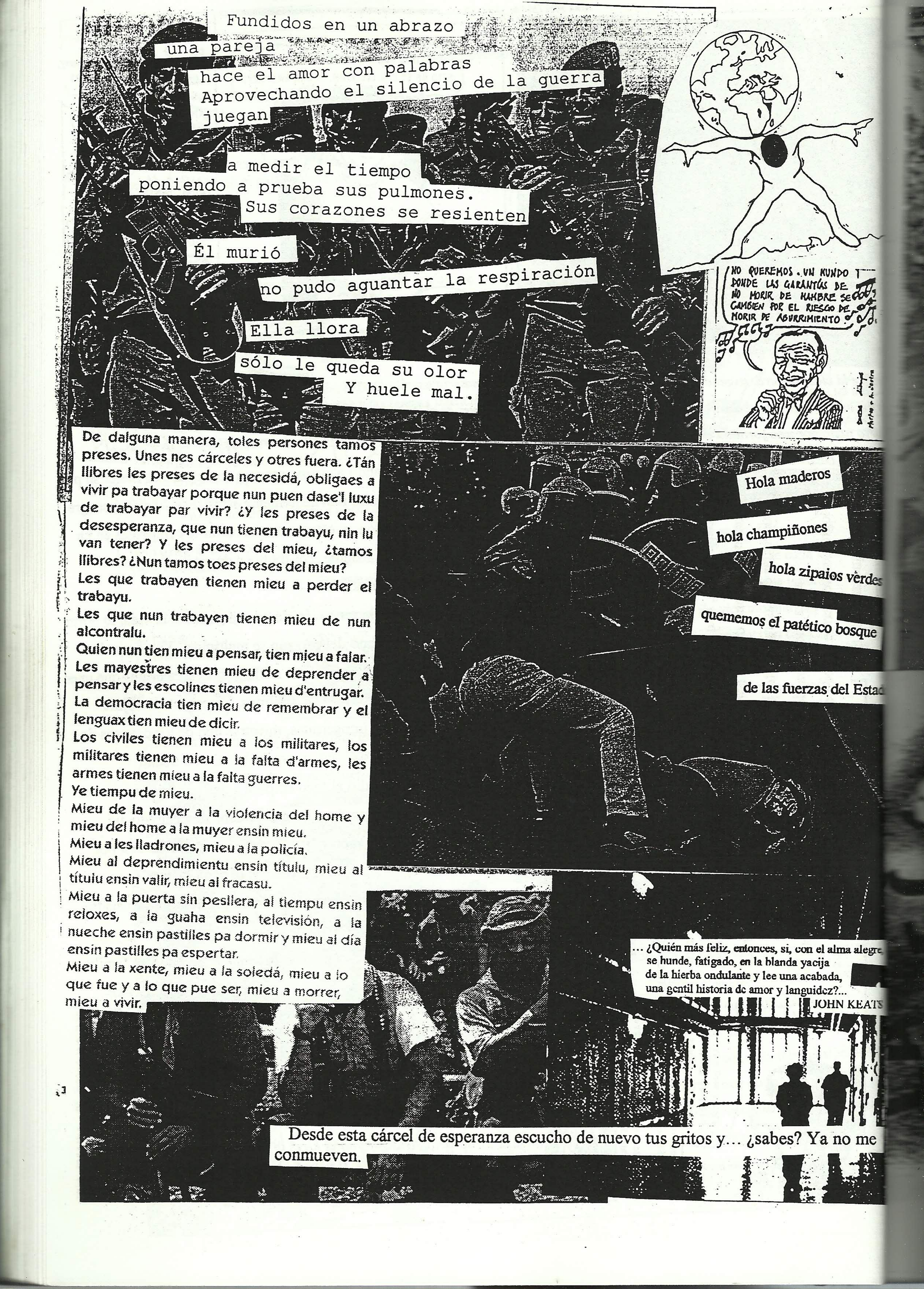
Desde que se encendió el foco empezé a deslizar mis pies por el hilo de alambre sabia que algo iba a suceder, estaba descentrado, no lograba fijar mi mente en un punto fijo. Enlazé unas zancadas casi por casualidad, al llegar a la mitad de la actuación la barra de grafito se convirtió en un estorbo, la tiré y empezé a tambalearme entre carcajadas. Cometí un error, no pude evitar mirar al suelo.

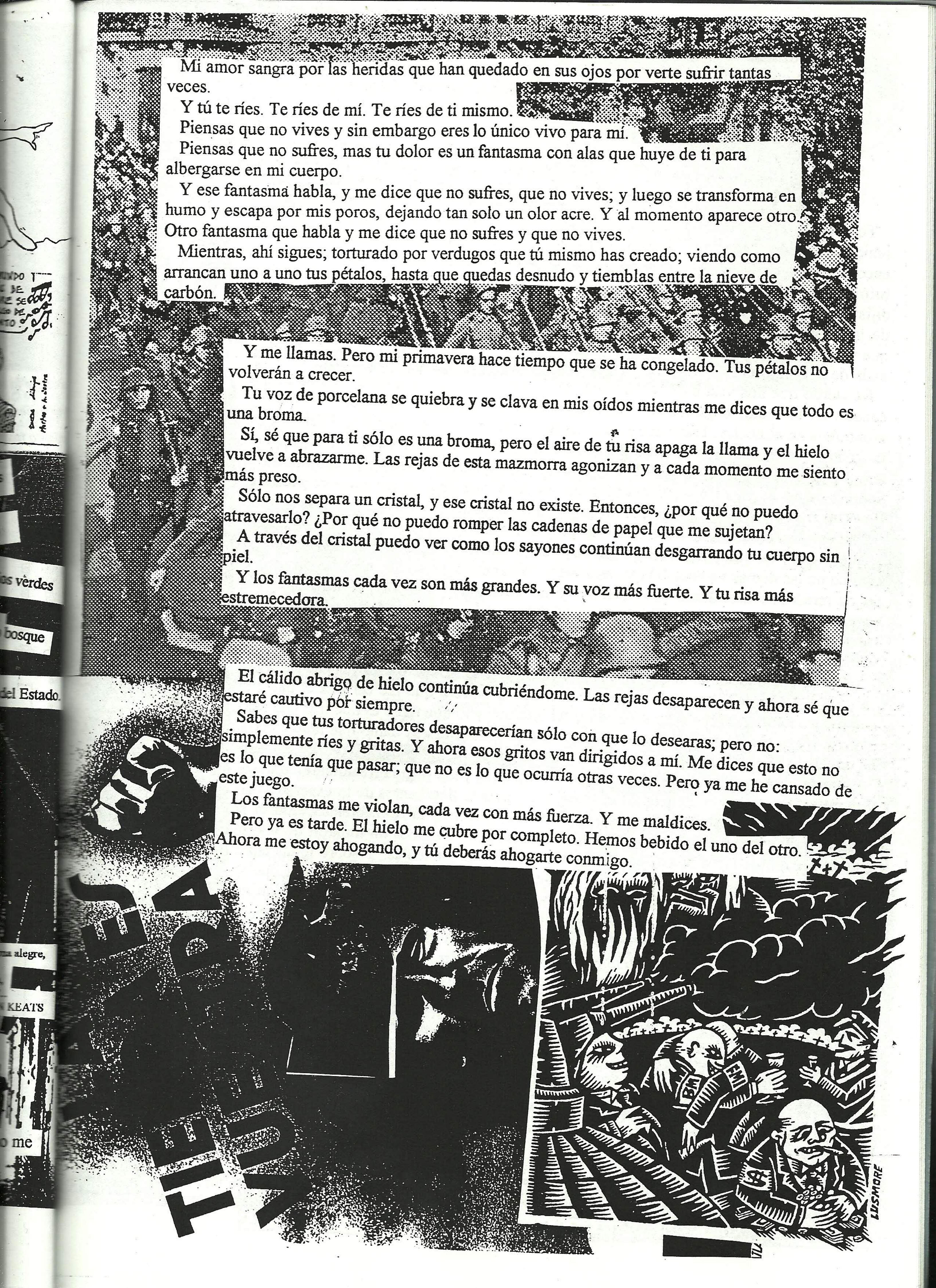
El público babeaba por ver como me caia, entre ellos mi familia y mis amigos, hice realidad sus sueños y fantasias y me precipité entre gemidos y aplausos por los 25 metros que me separaban de mi público, a pesar de todo intenté levantarme pero un montón de gente empezó a rodearme. Pronto llegó mi madre y la verdad me sentí muy aliviado, pero entre ella y Julia la malabarista colocaron sobre mi pecho una tabla de chapa-cumen, lo que antes era mi público se convirtió en mi carcelero, la gente hacia colas durante horas para verme y amontonar sobre la tabla toneladas de basura, jugetes bélicos y alguna bicicleta estática.

Y ahora que no puedo moverme y apenas respiro te prometo que si logro desprenderme de todo esto no perderé el tiempo en otra cosa que no sea enamorarme de ti.

"yo no niego que el amor tenga que verselas con la vida, lo que digo es que tiene que vencer y para ello haberse elevado a tal conciencia poética de si mismo, que todo cuanto encuentre de necesariamente hostil se funda en el crisol de su propia gloria".

Andre Breton. "Apologia del amor surrealista"


Fundidos en un abrazo
una pareja
hace el amor con palabras
Aprovechando el silencio de la guerra
juegan
a medir el tiempo
poniendo a prueba sus pulmones.
Sus corazones se resienten
Él murió
no pudo aguantar la respiración
Ella llora
sólo le queda su olor
Y huele mal.
NO QUEREMOS UN MUNDO DONDE LAS GARANTÍAS DE NO MORIR DE HAMBRE SE CAMBIEN POR EL RIESGO DE MORIR DE ABURRIMIENTO
De dalguna manera, toles persones tamos preses. Unes nes cárceles y otres fuera. ¿Tán llibres les preses de la necesidá, obligaes a vivir pa trabayar porque nun puen dase'l luxu de trabayar par vivir? ¿Y les preses de la desesperanza, que nun tienen trabayu, nin lu van tener? Y les preses del mieu, ¿tamos llibres? ¿Nun tamos toes preses del mieu?
Les que trabayen tienen mieu a perder el trabayu.
Les que nun trabayen tienen mieu de nun alcontralu.
Quien nun tien mieu a pensar, tien mieu a falar.
Les mayestres tienen mieu de deprender a pensar y les escolines tienen mieu d'entrugar.
La democracia tien mieu de remembrar y el lenguax tien mieu de dicir.
Los civiles tienen mieu a los militares, los militares tienen mieu a la falta d'armes, les armes tienen mieu a la falta guerres.
Ye tiempu de mieu.
Mieu de la muyer a la violencia del home y mieu del home a la muyer ensin mieu.
Mieu a les lladrones, mieu a la policía.
Mieu al deprendimientu ensin títulu, mieu al títulu ensin valir, mieu al fracasu.
Mieu a la puerta sin pestillera, al tiempu ensin reloxes, a la guaha ensin televisión, a la nueche ensin pastilles pa dormir y mieu al día ensin pastilles pa espertar.
Mieu a la xente, mieu a la soledá, mieu a lo que fue y a lo que pue ser, mieu a morrer, mieu a vivir.
Hola maderos
hola champiñones
hola zipaios verdes
quememos el patético bosque
de las fuerzas del Estad
... ¿Quién más feliz, entonces, si, con el alma alegre
se hunde, fatigado, en la blanda yacija
de la hierba ondulante y lee una acabada,
una gentil historia de amor y languidez?...
JOHN KEATS
Desde esta cárcel de esperanza escucho de nuevo tus gritos y... ¿sabes? Ya no me conmueven.



Mi amor sangra por las heridas que han quedado en sus ojos por verte sufrir tantas veces.

Y tú te ríes. Te ríes de mí. Te ríes de ti mismo.

Piensas que no vives y sin embargo eres lo único vivo para mí.

Piensas que no sufres, mas tu dolor es un fantasma con alas que huye de ti para albergarse en mi cuerpo.

Y ese fantasma habla, y me dice que no sufres, que no vives; y luego se transforma en humo y escapa por mis poros, dejando tan solo un olor acre. Y al momento aparece otro. Otro fantasma que habla y me dice que no sufres y que no vives.

Mientras, ahí sigues; torturado por verdugos que tú mismo has creado; viendo como arrancan uno a uno tus pétalos, hasta que quedas desnudo y tiemblas entre la nieve de carbón.

Y me llamas. Pero mi primavera hace tiempo que se ha congelado. Tus pétalos no volverán a crecer.

Tu voz de porcelana se quiebra y se clava en mis oídos mientras me dices que todo es una broma.

Sí, sé que para ti sólo es una broma, pero el aire de tu risa apaga la llama y el hielo vuelve a abrazarme. Las rejas de esta mazmorra agonizan y a cada momento me siento más preso.

Sólo nos separa un cristal, y ese cristal no existe. Entonces, ¿por qué no puedo atravesarlo? ¿Por qué no puedo romper las cadenas de papel que me sujetan?

A través del cristal puedo ver como los sayones continúan desgarrando tu cuerpo sin piel.

Y los fantasmas cada vez son más grandes. Y su voz más fuerte. Y tu risa más estremecedora.

El cálido abrigo de hielo continúa cubriéndome. Las rejas desaparecen y ahora sé que estaré cautivo por siempre.

Sabes que tus torturadores desaparecerían sólo con que lo desearas; pero no: simplemente ríes y gritas. Y ahora esos gritos van dirigidos a mí. Me dices que esto no es lo que tenía que pasar; que no es lo que ocurría otras veces. Pero ya me he cansado de este juego.

Los fantasmas me violan, cada vez con más fuerza. Y me maldices.

Pero ya es tarde. El hielo me cubre por completo. Hemos bebido el uno del otro. Ahora me estoy ahogando, y tú deberás ahogarte conmigo.

Una vez más se apaga la luz y me quedo a oscuras tras estos barrotes. Y una vez más lo único que puedo ver es tu rostro en el espejo en que se convierten mis ojos. Tu rostro hermoso y radiante, como aquella mañana. ¿Lo recuerdas? Te levantaste sonriente y abriste la ventana, y aún puedo sentir la refrescante brisa llevando hasta mí el aroma de tu silueta desnuda acariciada por los primeros rayos de sol. La refrescante y cálida brisa de la mañana… ¡hace tanto tiempo que solamente puedo sentirla en mi mente…! ¡Hace tanto que lo único que llega hasta mi cuerpo es esta horrible corriente de agujas heladas…!

Te levantaste, sí, y con una alegre pirueta te volviste hacia mí, y me dijiste que habías tenido un sueño. Me dijiste que ese día todo iba a cambiar para nosotros, que al fin encontraríamos la felicidad que tanto tiempo habíamos estado buscando, que ese sería el primer día de nuestra nueva vida, siempre juntos. No quisiste contarme el sueño porque dijiste que se haría realidad muy pronto, que sólo debía esperar un poco más y cogerte de la mano cuando me lo pidieses, que… ¡mierda! Todo fueron mentiras, o verdades que yo convertí en mentiras, o ilusiones que rompí con una patada al viento. Es igual, ya nada de eso importa.

Recuerdo que nos vestimos, yo en silencio y tú bailando al compás de la música que sonaba en la radio, cogimos las mochilas y tras un largo beso salimos a la calle y montamos en el coche. Tras veinte minutos de trayecto, que ocupamos en hablar de un montón de cosas estúpidas, pero que a ti parecían divertirte, llegamos ante la entrada de aquella joyería. Salimos del coche y te dije que te dejabas la bolsa, pero te limitaste a sonreír y a decir que no la necesitarías, y yo tampoco; otra vez con aquel rostro radiante, lleno de esplendor, que sigue brillando en mis ojos en el interior de esta oscuridad.

Tal vez –si es que puedes oírme– te preguntes por qué estoy diciendo todo esto. ¿Sabes? Creo que es porque tengo miedo. Tengo miedo, porque sé que esta noche no será como las demás noches. Sé que esta vez no amanecerá en un día aún más oscuro. Y tengo miedo de abandonar la oscuridad y no encontrarte tampoco al otro lado del espejo, donde los recuerdos brillan, porque temo que ya no seas sólo un recuerdo. Dentro de un momento me acostaré en la harapienta litera y volverá a estrangular mi sueño la misma imagen de todas las noches; esa otra imagen de tu rostro, no la hermosa y radiante, sino la última, la que yo apagué de un solo gesto; pero esta vez durará poco, ya que al fin he encontrado la forma de derribar la barrera que me cerraba el paso, la que me mantenía encerrado en mi otra cárcel interior, y lo que temo es que tras ella sólo haya otra cárcel aún mayor en la que nunca pueda encontrar esa mano que tantas veces he intentado alcanzar desde aquel día.

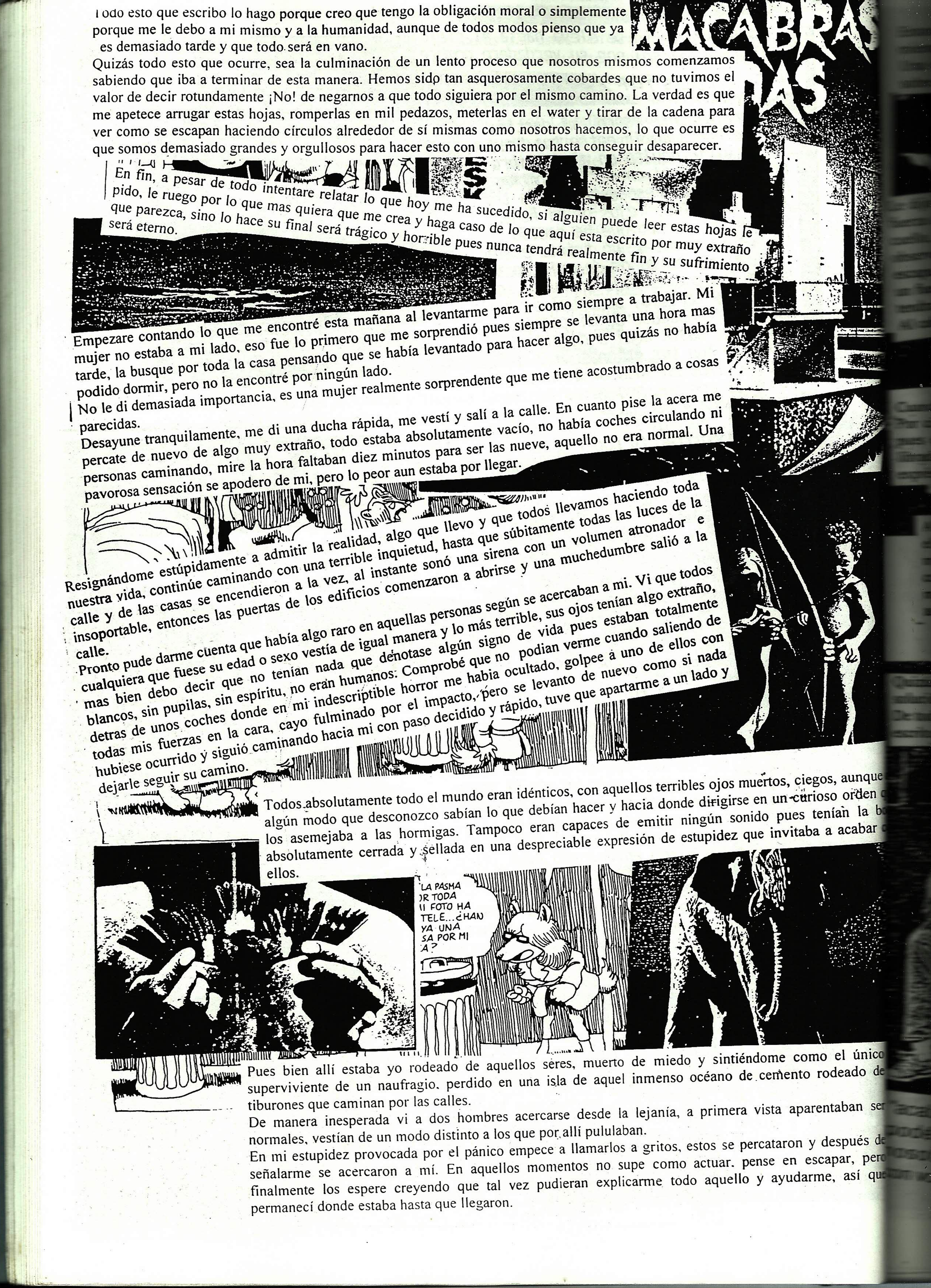
Entraste corriendo alegremente en la tienda mientras yo te seguía, realmente confuso, y momentos después comenzamos el trabajo. La policía llegó antes de lo esperado. Yo estaba detrás del mostrador, llenando mi mochila, mientras tú te mantenías junto a la puerta, vigilando, cuando de pronto sonaron las sirenas. Después un montón de voces, que no decían nada distinto de lo que suelen decir en las películas. Y sobre todas ellas, la tuya, llamándome. Pero en lugar de acudir me quedé donde estaba y te dije que te apartaras de la puerta. Entre ese momento y el otro en que apunté a tu rostro con mi arma y disparé, justo antes de que otra bala me derribara a mí, sólo está la secuencia que se repite cada noche una y otra vez: oí tus gritos, escuché varios disparos y luego vi tu sangre, pero no fue eso lo que me impresionó. No, lo que me conmovió realmente fue el brillo de tus lágrimas al darte cuenta de que aún seguías viva.



Para la Fabricación del coctel molotov "corriente",
se necesitan: una botella de vidrio -cuanto mas fina sea
esta, lograremos su rotura con mayor facilidad-, gasolina,
aceite de automóvil o similar y un trozo de tela.
Se meten en la botella 2/3 de gasolina y 1/3 de
aceite, a continuación se cierra la botella herméticamente
por medio de un corcho pero habiendo introducido
previamente en el interior de la botella uno de los extre-
mos del trozo de tela. Esta tela debe de mojarse con
gasolina. En el momento de su utilización, se pega fuego
al trozo de tela exterior y se lanza rápidamente en direc-
ción a su objetivo. El efecto es inmediato, al chocar contra
su objetivo la botella se rompe incendiándose su conteni-
do al contacto de las llamas que provienen de la tela. El
fuego así provocado se apaga difícilmente con agua. A la
hora de lanzar el "ponche" es conveniente invertirlo, esto
es con el corcho hacia abajo, para que de esta forma la
tela se prenda mejor.



Un solitario verso se eleva hacia el cielo
Y, llamando al sol por su verdadero nombre
Dice:
-Oh, refulgente astro, mi destino
No fue nunca morir entre tus brazos,
Si no vivir oculto en algún libro
Protegido de ti entre las sombras;
Mas mi sed de respuestas me ha traído
A tus dominios, lejos de mi hogar.
Soy un ser oscuro que ha nacido en
La oscura mente de un triste poeta
Y, como mis hermanos de existencia,
Entre los cuales dejo un hueco enorme,
Te temo y te odio, oh cruel estrella,
Mas, aun conocedor de mi castigo
He venido hasta aquí a desafiarte.
¿Por qué con tus eternos días destrozas
Los hechizos creados en la noche,
Ahogando con tus poderosos brazos
La plateada y oscura belleza?
¿Por qué, guardián de la luz cegadora
Has de demostrar tu poder y fuerza
Dando vida y quitándola sin piedad,
Cual sanguinario y desalmado dios?
TAN SO!!
Mas el sol, implacable, no responde y sigue
Enviado sus finas y asfixiantes lanzas:
Y el verso, ya sin fuerzas y envuelto entre llamas
Clama:
-¡¿Es tal tu crueldad, monstruo asesino
Que rechazas sin mirar tan siquiera
A quien ha venido a entregar su vida
A cambio de tan sólo una respuesta?!
¡Yo, un ser nacido para ser eterno
como todos los hijos de la noche
he cambiado mi sino y ahora arrojo
mi cuerpo castigado contra ti!
¡Serán temibles puños mis palabras
Y un dardo envenenado cada letra
Que, con la fuerza que me otorga el odio,
Haré penetrar en tu corazón!
¡Sé que no lograré acabar contigo,
Pues tienes la fuerza de muchas vidas:
Las vidas que has robado impunemente;
Mas, si algún día renaciera en manos
De quien ya una noche me dio la vida,
Traeré conmigo a todos mis hermanos
Y juntos lanzaremos el ataque
Que acabe al fin con tu funesto reino
Y encienda el fuego de la eternidad!
¡Adelante todos!
Y con el brazo y el corazón,
La palabra y la pluma,
El puñal y el fusil,
La ironía y la blasfemia,
El robo, el veneno y el incendio
Hagamos...¡la guerra a la sociedad!
Déjacque
POWER
Y dicho esto, se abalanza hacia la muerte,
Regando a las nubes con lágrimas de tinta,
Pero el sol, con profunda mirada de desdén
Se limita a decir: -Calla y muere en silencio.



Todo esto que escribo lo hago porque creo que tengo la obligación moral o simplemente porque me le debo a mi mismo y a la humanidad, aunque de todos modos pienso que ya es demasiado tarde y que todo será en vano.

Quizás todo esto que ocurre, sea la culminación de un lento proceso que nosotros mismos comenzamos sabiendo que iba a terminar de esta manera. Hemos sido tan asquerosamente cobardes que no tuvimos el valor de decir rotundamente ¡No! de negarnos a que todo siguiera por el mismo camino. La verdad es que me apetece arrugar estas hojas, romperlas en mil pedazos, meterlas en el water y tirar de la cadena para ver como se escapan haciendo círculos alrededor de sí mismas como nosotros hacemos, lo que ocurre es que somos demasiado grandes y orgullosos para hacer esto con uno mismo hasta conseguir desaparecer.

En fin, a pesar de todo intentare relatar lo que hoy me ha sucedido, si alguien puede leer estas hojas le pido, le ruego por lo que mas quiera que me crea y haga caso de lo que aquí esta escrito por muy extraño que parezca, sino lo hace su final será trágico y horrible pues nunca tendrá realmente fin y su sufrimiento será eterno.

Empezare contando lo que me encontré esta mañana al levantarme para ir como siempre a trabajar. Mi mujer no estaba a mi lado, eso fue lo primero que me sorprendió pues siempre se levanta una hora mas tarde, la busque por toda la casa pensando que se había levantado para hacer algo, pues quizás no había podido dormir, pero no la encontré por ningún lado.

No le di demasiada importancia, es una mujer realmente sorprendente que me tiene acostumbrado a cosas parecidas.

Desayune tranquilamente, me di una ducha rápida, me vestí y salí a la calle. En cuanto pise la acera me percate de nuevo de algo muy extraño, todo estaba absolutamente vacío, no había coches circulando ni personas caminando, mire la hora faltaban diez minutos para ser las nueve, aquello no era normal. Una pavorosa sensación se apodero de mi, pero lo peor aun estaba por llegar.

Resignándome estúpidamente a admitir la realidad, algo que llevo y que todos llevamos haciendo toda nuestra vida, continúe caminando con una terrible inquietud, hasta que súbitamente todas las luces de la calle y de las casas se encendieron a la vez, al instante sonó una sirena con un volumen atronador e insoportable, entonces las puertas de los edificios comenzaron a abrirse y una muchedumbre salió a la calle.

Pronto pude darme cuenta que había algo raro en aquellas personas según se acercaban a mi. Vi que todos cualquiera que fuese su edad o sexo vestía de igual manera y lo más terrible, sus ojos tenían algo extraño, mas bien debo decir que no tenían nada que denotase algún signo de vida pues estaban totalmente blancos, sin pupilas, sin espíritu, no eran humanos. Comprobé que no podian verme cuando saliendo de detras de unos coches donde en mi indescriptible horror me habia ocultado, golpee a uno de ellos con todas mis fuerzas en la cara, cayo fulminado por el impacto, pero se levanto de nuevo como si nada hubiese ocurrido y siguió caminando hacia mi con paso decidido y rápido, tuve que apartarme a un lado y dejarle seguir su camino.

Todos absolutamente todo el mundo eran idénticos, con aquellos terribles ojos muertos, ciegos, aunque algún modo que desconozco sabían lo que debían hacer y hacia donde dirigirse en un curioso orden q los asemejaba a las hormigas. Tampoco eran capaces de emitir ningún sonido pues tenían la b absolutamente cerrada y sellada en una despreciable expresión de estupidez que invitaba a acabar c ellos.

Pues bien allí estaba yo rodeado de aquellos seres, muerto de miedo y sintiéndome como el único superviviente de un naufragio, perdido en una isla de aquel inmenso océano de cemento rodeado de tiburones que caminan por las calles.

De manera inesperada vi a dos hombres acercarse desde la lejanía, a primera vista aparentaban ser normales, vestían de un modo distinto a los que por allí pululaban.

En mi estupidez provocada por el pánico empece a llamarlos a gritos, estos se percataron y después de señalarme se acercaron a mí. En aquellos momentos no supe como actuar. pense en escapar, pero finalmente los espere creyendo que tal vez pudieran explicarme todo aquello y ayudarme, así que permanecí donde estaba hasta que llegaron.

Entonces sin mediar palabra me sujetaron uno por cada brazo y me arrastraron hasta el portal más cercano mientras yo gritaba y me retorcía inútilmente.
Una vez dentro del portal, me ataron las manos a la espalda y después los pies, uno de ellos se coloco sobre mi mientras trataba de sujetarme para que no me moviera.

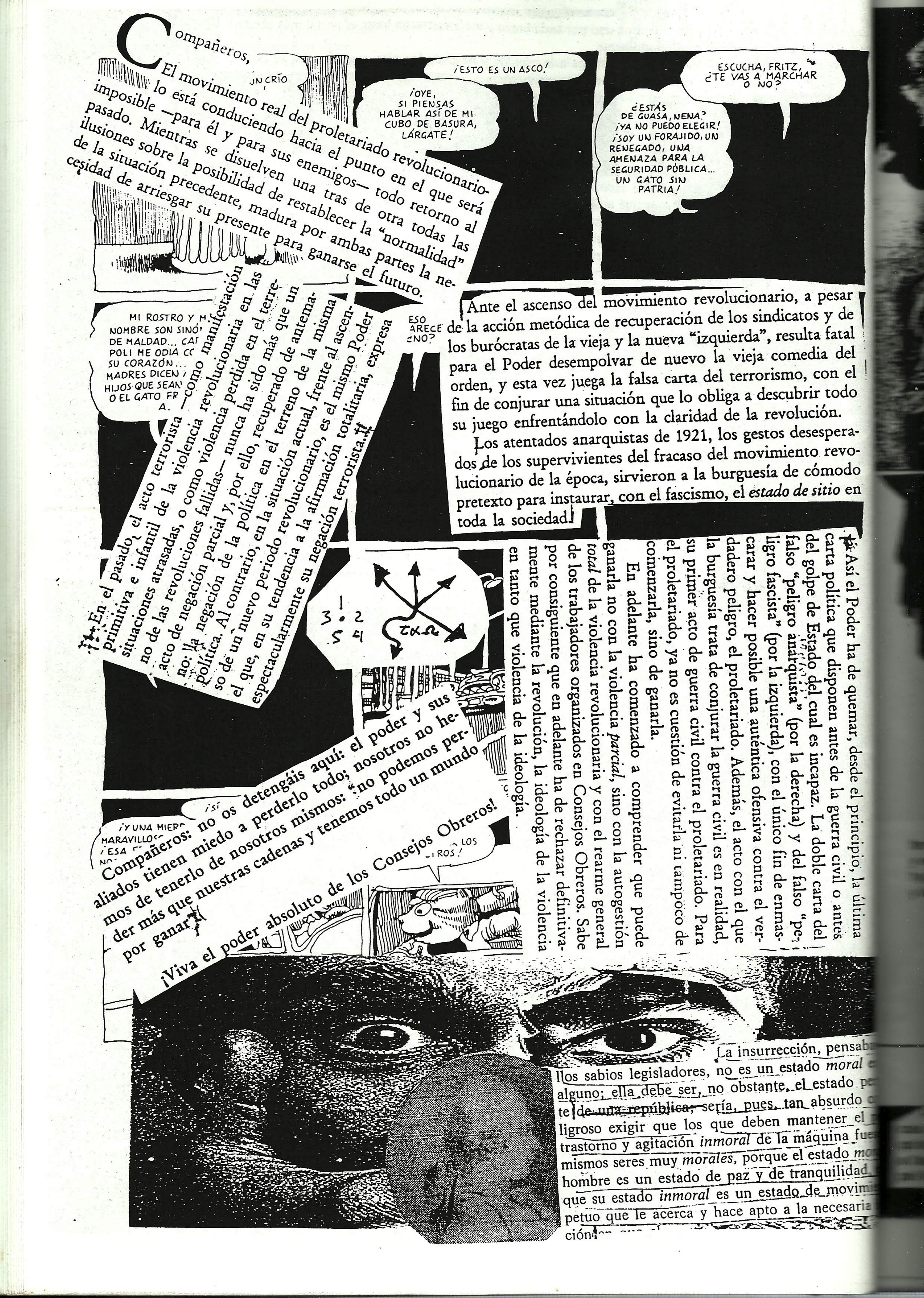
Le dijo al otro -¡Venga date prisa!- este saco de su bolsillo un frasco, tras sujetarme los párpados con fuerza derramo unas gotas en mis ojos que ardieron terriblemente. A continuación me inyecto algo en el cuello, sentí un pinchazo y después una desmesurada sed. Se retiraron de encima de mí y se quedaron observándome, al cabo de unos minutos el que aprecia mas viejo le dijo al otro -¿como se nos habrá escapado este pájaro?- pero el joven, que parecia avergonzado no contesto, se puso furioso y me propino un fuerte golpe en el oído el otro le reprendió diciéndole -¡estate quieto joder, no le vayas a dejar sordo, tendra que oír para poder obedecer!-
Al cabo de un rato me desataron y se fueron a toda prisa.

Cuando salí del portal empece a correr en dirección a mi casa donde ahora me encuentro escribiendo esto. Por cierto mi mujer esta aquí conmigo, pero no pudo contarme nada ya que me vi obligado a matarla, pues era uno de ellos, la verdad es que no me dio mucha pena tener que hacerlo pues creo que la he librado de una horrible existencia. Ahora esta aquí tirada encima de la cama con el cuello roto y la misma expresión que los estúpidos que hay en la calle.

Ahora que se acerca mi fin me pregunto porque he sido precisamente el ultimo en tener que convertirme, el ultimo hombre de un viejo mundo que esta a punto de entrar en una nueva era, donde la esclavitud muestra definitivamente su cara. Tal vez sea un privilegio, yo no lo considero así, pues puedo darme cuenta de como poco a poco cuando me miro en el espejo que mis ojos antes marrones van palideciendo mientras mi visión es cada vez más borrosa, mi lengua se adormece y pronto no seré capaz de hablar , aunque ya no lo necesitare.

Quizás no sea demasiado tarde, pues aun puedo pensar con un mínimo de claridad, veo que la mejor solución será arrojarme por la ventana, afortunadamente la altura será suficiente para un golpe letal. De todas maneras lo repito otra vez, si yo no soy el ultimo, si aun queda alguien que pueda leer lo que he escrito. Intenta sobrevivir.¡HUYE!.

"acabad con nosotros si podéis, antes de que nosotros lo hagamos con vosotros"



Compañeros,

El movimiento real del proletariado revolucionario lo está conduciendo hacia el punto en el que será imposible —para él y para sus enemigos— todo retorno al pasado. Mientras se disuelven una tras de otra todas las ilusiones sobre la posibilidad de restablecer la "normalidad" de la situación precedente, madura por ambas partes la necesidad de arriesgar su presente para ganarse el futuro.

En el pasado, el acto terrorista —como manifestación primitiva e infantil de la violencia revolucionaria en las situaciones atrasadas, o como violencia perdida en el terreno de las revoluciones fallidas— nunca ha sido más que un acto de negación parcial y, por ello, recuperado de antemano: la negación de la política en el terreno de la misma política. Al contrario, en la situación actual, frente al ascenso de un nuevo periodo revolucionario, es el mismo Poder el que, en su tendencia a la afirmación totalitaria, expresa espectacularmente su negación terrorista.

Ante el ascenso del movimiento revolucionario, a pesar de la acción metódica de recuperación de los sindicatos y de los burócratas de la vieja y la nueva "izquierda", resulta fatal para el Poder desempolvar de nuevo la vieja comedia del orden, y esta vez juega la falsa carta del terrorismo, con el fin de conjurar una situación que lo obliga a descubrir todo su juego enfrentándolo con la claridad de la revolución.

Los atentados anarquistas de 1921, los gestos desesperados de los supervivientes del fracaso del movimiento revolucionario de la época, sirvieron a la burguesía de cómodo pretexto para instaurar, con el fascismo, el *estado de sitio* en toda la sociedad.

Así el Poder ha de quemar, desde el principio, la última carta política que disponen antes de la guerra civil o antes del golpe de Estado del cual es incapaz. La doble carta del falso "peligro anarquista" (por la derecha) y del falso "peligro fascista" (por la izquierda), con el único fin de enmascarar y hacer posible una auténtica ofensiva contra el verdadero peligro, el proletariado. Además, el acto con el que la burguesía trata de conjurar la guerra civil es en realidad, su primer acto de guerra civil contra el proletariado. Para el proletariado, ya no es cuestión de evitarla ni tampoco de comenzarla, sino de ganarla.

En adelante ha comenzado a comprender que puede ganarla no con la violencia *parcial*, sino con la autogestión *total* de la violencia revolucionaria y con el rearme general de los trabajadores organizados en Consejos Obreros. Sabe por consiguiente que en adelante ha de rechazar definitivamente mediante la revolución, la ideología de la violencia en tanto que violencia de la ideología.

Compañeros: no os detengáis aquí: el poder y sus aliados tienen miedo a perderlo todo; nosotros no hemos de tenerlo de nosotros mismos: "no podemos perder más que nuestras cadenas y tenemos todo un mundo por ganar".

¡Viva el poder absoluto de los Consejos Obreros!

La insurrección, pensaba
los sabios legisladores, no es un estado *moral* e
alguno; ella debe ser, no obstante, el estado pe
te de una república; sería, pues, tan absurdo c
ligroso exigir que los que deben mantener el
trastorno y agitación *inmoral* de la máquina fue
mismos seres muy *morales*, porque el estado *mor*
hombre es un estado de paz y de tranquilidad,
que su estado *inmoral* es un estado de movimi
petuo que le acerca y hace apto a la necesaria
ción

L'aldea taba rodeá por un murallón de piedres yá los llaos dos torres, vixilaes por un grupu militares, nel interior ente les cases, los homes facien furacos nel suelo. Paceía como si en cualquier momentu daquién fora atacalos. Toos vivíen col mieu ente les piernes; según cuenten los más vieyos el pueblu sofría l'ataque de la hydra. Un bichu. enorme que vivía ente los mares ya les grandes cordilleres, ente1 mar ya la tierra, nos espacios onde los homes ya nun cazen nin pesquen; ellí onde dominen los dioses del mar y el fueu. No desconocío.

QUIZÁ SOÑAR

Yeren los dioses los que mandaben les tormentes, la lluvia ya la flame. Pero cuando l'home agotaba la paciencia los dioses, implacables, mandaben la bydra. La hydra yera un montón de piedra que surdía dafechu del suelu calizu, tinía un millar de cabezes que devoraben les coseches destruíen el gobierno de les ciudades y mataben a to los homes que topaben al so pasu.

N'aldea tolo que se facía yera pa enfrentase a ella, los ciudadanos formaben l'exercitu y gobernaben les ciudades col l'unicu oxetivu d'asegurar la paz y la cosecha, los ciudadanos organizaben la defensa; pa ser ciudadano facía falta tener tierres y capacidá pa defendeles. Pero na ciudá nun toos yeren ciudadanos, los más yeren los homes del trabayu, los que facíen les tarees del arao y los oficios. Unos trabayen y otros organizen la paz, la cosa paecía xusta.

Durante munchu tiempu discutióse na ciudá como finar cola hydra, unos dicíen que tinien que corta-y toles cabezes, que esa yera la única manera de matala y que pa eso tinían que organizase. Facía falta un exércitu fuerte y destinar tolos recurso de la ciudá a la defensa ya la guerra, falaben d'escueles de soldaos, d'armes. Por otru llau otros dicíen que bastaba con nun facer enfadar a los dioses, que valía con respetalos, con respetar la natura, a los homes, a los mares ya los animales, que p'asegurar la paz bastaba con vivir en paz. Yeren los menos y condergaronlos al destierru, sacáronlos un di a la nueche de les llendes de l'aldea y clavaron-yos cuatro lanzes una por ca'un de los dioses que dicían adorar.

Landru, fiu de Landru que trabayaba pal ferreru nun yera ciudadanu pero fizo carrera militar. El ferreru que tinía cier ' tu poder fizo lo que pudo pa que Landru tuviera nel exércitu. Fizo la carrera militar y esforzose pa ser de los primeros. Ca ciertu tiempu na ciudad organizábase una marcha pa buscar la hydra, toles divisiones del exércitu salíen a facer la guerra, diben armaos hasta'1 dentamen con puñales y lances, unos di,ben a caballu y otros a pie, pero toos llenos d'armes.

Levaben ya tres díes de marcha y nun satopaben cola hydra, cuando de les colines y d'entre les rames xurdieron un monton d'homes y muyeres, paecíen famélicos y diben armaos con fesories y palos d'ablanu, otros llevaben piedres, dalgunos solo l'odiu y la rabia. Entamaron a glayar y-atacaron a l'exércitu, munchu más armao y con munchos más homes. La batalla foi dura, la más dura qu'enxamás s'halla cuntao. L'exércitu ganó pero apenes quedaron venti supervivientes, ente ellos taba Landru. Xuntáronse y falaron, yeren pocos y-algunos taben heríos asina que yera meyor nun siguir y volver pa l'aldea dafechu.

DENNIS NOLAN 1971 END

A la vuelta tola ciudá taba esperándolos, yera un dí de fiesta la xente comía, bebía y bailaba pe les cais y nes plazes. Recibiéronlos como heroes, yeren los supervivientes del enfrentamientu cola hydra qu'amenazaba les sos vides y taben otra vegá en casa. De los venti que sobrevivieron sólo diez llegaron a l'aldea y ningunu tuvo tiempu pa explicase; la xente yera feliz y Landru, fíu de Landru que trabayaba pal ferreru, yera un home llibre, un ciudadanu.



Esperando
Esperando que suene el despertador,
Esperando
Esperando que el baño este libre,
Esperando
Esperando que llegue el bus ,
Esperando
Esperando que comience la clase,
Esperando
Esperando que suene el timbre,
Esperando
Esperando que la comida este caliente,
Esperando
Esperando que empiece la serie ridícula de turno,
Esperando
Esperando que llegue la hora de salir,
Esperando
Esperando que aparezca,
Esperando
Esperando que venga el camello,
Esperando
Esperando volver a verte,
Esperando
Esperando al camarero,
Esperando
Esperando que esa rubia me mire,
Esperando
Esperando preocupado en una butaca de urgencias,
Esperando
Esperando que acabe el mes,
Esperando
Esperando cobrar,
Esperando
Esperando que comience la pelea,
Esperando
Esperando poder caminar por las calles libremente,
Esperando
Esperando que ese trol no me mire mal,
Esperando
Esperando que algún día cambie el sistema,
Esperando
Esperando bajo la lluvia aunque no aparezcas,
Esperando
Esperando el fin del mundo,
Esperando
Esperando que el banco no te quite hoy tu casa,
Esperando
Esperando que ese madero no este de malos cojones,
Esperando
Esperando que este cacharro no me joda mas de lo habitual,
Esperando
Esperando acostarme con él,
Esperando
Esperando que el jefe no me despida,
Esperando
Esperando que hoy me venga la regla,
Esperando
Esperando que el profesor no pille copiando,
Esperando
Esperando que halla alguien al otro lado,
Esperando, esperando, esperando,
Si has llegado al conclusión de que en este mundo todo se reduce a esperar y ademas lo quieres cambiar
CON TODO , ORGANIZATE Y LUCHA, PRACTICA EL SABOTAJE

PARA MARIO BENEDETTI

Me gustaría componerte una canción de amor, pero no sé tocar la guitarra ni te quiero. Sueño con enlatar mis palabras, y que de su combinación improvisada salga la rima, que te haga bailar al chasquido de mis dedos. Mi acento porteño me delata.

la radio escuchamos la noticia: Antoni Asunción seguiría en bertad bajo fianza por las torturas a once presos FIES en la pri- ión de Sevilla 2. Asimismo se negaba la existencia de malos tos en las prisiones españolas y se nos calificaba de incorregi- les e insensibles al castigo. Éramos presos extraordinariamen- te peligrosos y eso hacía necesaria la medida de aislamiento doptada, la cual se ajustaba a derecho. Era curioso, todos usa- an repetidamente aquella palabra: «derecho». ¿Estábamos real- mente en un Estado de derecho? Yo no lo creía. Se hablaba de la libertad de expresión de las personas y, sin embargo, yo no odía entrevistarme ni con abogados ni con familiares, a menos que me sometiera a una censura que me impedía hablar sobre el régimen FIES. Se reconocía, igualmente, el derecho a la pre- unción de inocencia, mientras 13.000 presos y presas —el 5% de la población encarcelada— se pudrían en mazmorras minadas en espera de juicio. Se reconocía el derecho a cum- plir la condena impuesta en sus respectivas comunidades, cer- ca de sus hogares, para evitar el desarraigo familiar; y, en reali- dad, esos familiares tenían que hacer gastos millonarios que ngraban la economía familiar y arriesgar sus vidas en las ca- rreteras en largos desplazamientos para ver a sus seres amados encarcelados. Se reconocía el derecho a acogerse al artículo 60 a los enfermos incurables en fase terminal (¡no muertos!), pero éstos morían en una fría celda o eran excarcelados un día antes de morir. Se había proclamado que las prisiones eran institucio- nes encaminadas a la reinserción de los condenados y, en reali- dad, se habían convertido en las leproserías del siglo XX, en si- datorios espeluznantes y en almacenes de odio donde se potencia la criminalidad.

LIBERTAD XOSÉ TARRÍO



FREE XOSÉ TARRÍO

OES SOMOS CULPABLES

En el mes de mayo fui trasladado a un juicio a la prisión de Bonxe. Salí de El Dueso sobre las seis de la tarde y llegué a Lugo a medianoche en una conducción especial, sin que me proporcionaran ni agua ni alimentos. Nada más llegar a la pri- sión de Bonxe me encerraron, tras un cacheo integral, en una de las celdas de ingresos con los grilletes puestos delante. En la celda había un par de mantas.

—Oiga, ¿qué pasa, no hay sábanas? —pregunté al jefe de Servicios.

—Para usted no, con eso le llega.

—¿Y los grilletes? —volví a preguntar.

—Se los queda puestos, pues a las seis vendrán a recogerle a llevarle a juicio a Pontevedra.

Cuando cerraron la puerta y se fueron, saqué la llave de su condrijo y me libré de los grilletes. Me tumbé vestido sobre el colchón y me tapé con una manta a esperar la conducción. No pude dormir pese al cansancio que tenía. Cada hora un carcelero encendía la luz de la celda y comprobaba que estu- viese dentro. Yo pensaba para mí que, definitivamente, aque- llos tipos eran imbéciles, auténticos acéfalos, viéndoles hacer cosas así, recreándose tan bajamente en hacer mal innecesa- riamente a las personas que tenían bajo su poder. ¿Era posible creerse que a las dos horas de haber llegado a una prisión al- guien pudiera escaparse sin conocerla de nada? Absurdo.

Aguardé a las cuatro de la madrugada en que el carcelero pasó un nuevo recuento para levantarme a mear. Mientras meaba a gusto sobre el inodoro, con la mano izquierda apoya- da sobre la pared, me fijé en un tubo metálico que servía de conducto del agua para la cisterna. Tras mear, me subí a ella y toqué el tubo: era resistente. Me quedaban dos horas por de- lante, así que cerré el conducto del agua girando una pequeña manivela soldada al mismo y con un pequeño trozo de sierra, que me había regalado Juan en El Dueso y que había conse- guido salvar de todos los cacheos, corté el tubo metálico. Sin más demora, lo aplasté de manera que quedara completa- mente plano y le practiqué un corte vertical para sacarle pun- ta. Luego lo afilé. Me metí de nuevo en la cama y aguardé el próximo recuento para darle los últimos retoques a aquel im- provisado cuchillo. Una vez hubo pasado el carcelero, lo re- corté de manera que pudiera introducírmelo en el ano sin que me hiciese excesivo daño. Después de envolverlo en una bol- sa de basura que había por allí y darle una forma cilíndrica, ca- lenté el plástico con un mechero para que no se soltase y se quedase sin arrugas. Luego lo unté con jabón y me lo introduje dentro, no sin dolor. Ahora tenía un arma, aunque ésta fuese rudimentaria, y por lo tanto tenía una oportunidad, lo cual era mejor que nada. Entre todos nosotros, los fuguistas, empetar- se era algo natural y obligado, una cuestión de supervivencia que se hallaba por encima de la cursilada de «ser virgen».

La mañana del 7 de julio trajeron al módulo a un preso menor de edad. Era un crío. Ignoraba lo que había hecho para que lo trajesen allí, pero cuando aquel grupo de carceleros lo introdujo dentro de una de las celdas y comenzaron a rociarle de gas, comencé a golpear la puerta y a insultarles.

—¿Qué pasa, Tarrío? —preguntó uno de ellos.

—Pasa que son un atajo de cobardes torturadores —grité.

Abrieron la celda. Venían provistos de porras y penetraron dentro de la misma, golpeándome sin darme tiempo ni espacio para reaccionar. Luego se fueron, no sin antes amenazarme. En la cárcel está prohibido ayudar a los demás o manifestar públicamente disconformidad con los métodos de aquellos brutos. Pese a ello y aquellas palizas, los presos debíamos seguir ayudándonos uno a otros si queríamos sobrevivir a todo aquello con un mínimo de dignidad.

Por la tarde recibí la desagradable visita de un carcelero al que conocía de la prisión de Zamora. En aquella cárcel había gozado de la ocasión de apalearme junto a sus camaradas de oficio, y ahora pretendía coaccionarme con el recuerdo de aquel acto, para él, heroico.

—¿Qué pasa, hijo puta? —me dijo a través de la mirilla—, ¿es que no te cansas de recibir palos? Pues hoy estoy yo de guardia, así que ándate con cuidado porque a la mínima pillas, ¿o es que no te acuerdas de mí?

Me acordaba perfectamente.

—Claro que te recuerdo —le contesté, acercándome a la puerta.





—Bien, pues no te quiero escuchar en toda la tarde, ¿de acuerdo?

No respondí a aquella provocación. Una hora después de aquella visita vinieron a abrirme para salir al patio a disfrutar del paseo. En una de mis zapatillas llevaba oculto un pequeño cuchillo de fabricación casera, de hierro. Aquel hijo de perra me las iba a pagar todas juntas. No tuve problema para pasar el cuchillo por el cacheo que solían realizarme cada vez que salía de la celda. Se encontraba en la puerta de acceso al patio, hacia la cual me dirigí. Su cara reflejaba la típica chulería del que se siente protegido por un traje, una placa y todo un sistema: del que conoce que puede actuar impunemente sin miedo a la justicia o a la ley; ¿pues quién sino él era allí única ley y justicia? Fue a decirme algo cuando mi puño impactó en su rostro, haciéndole trastabillar hacia atrás y caer al suelo. Totalmente sorprendido de que un preso se hubiese atrevido a levantarle la mano, se incorporó a gatas, encaminándose seguidamente hacia la garita, de la que volvió a salir, esta vez armado de una porra.

—Te vas a cagar —gritó furioso y amenazador, mientras abalanzaba sobre mí.

Me agaché, arrodillando una pierna, y saqué de la zapa el cuchillo. Al verlo se paró, soltó la porra y levantó las ma indicándome que no ofrecía resistencia. Su rostro era todo poema:

—Tranquilo, Tarrío, por favor...

Me acerqué a él y lo agarré de la camisa, arrodillándolo lante de mí. Le lancé una cuchillada a la altura de la cab que se clavó en una de las manos con las que se cubría la ma, tembloroso y asustado.

—¿Qué?, ya no eres tan *kie*, ¿no? —le grité, fuera de m ¿O es que sólo sois valientes cuando os encontráis en man ante un crío desnudo e indefenso? —añadí en una clara sión a la paliza de Zamora.

—Tranquilízate, hombre, tranquilo, vamos a arreglar con tranquilidad, ¿eh? —me decía a voces el otro carce desde la otra parte del módulo.

…una tontería, Tarrío, por favor, cálmate…

Miré a mi rehén. Tenía deseos de matarlo, pero no me decidí, temeroso de las consecuencias que aquel acto podría acarrearme. Todavía albergaba esperanzas y opciones para conseguir transformarlas en hechos, por lo que finalmente le solté.

—Mira, puerca, por ésta te vas a librar. Si algún día te tomas la revancha y te atreves a pegarme de nuevo, juro que te asesino sin contemplaciones. ¿Te queda claro?

—Sí, Tarrío, te lo prometo, no pasa nada…

Me dirigí a la celda. Cerraron la puerta de la misma y me deshice del cuchillo, el cual pasé a Caamaño a través de la ventana. Me tumbé en la cama alterado y tenso por lo que pudiese suceder a raíz de aquello. Al rato, un nutrido grupo de carceleros se presentaron en el módulo, abrieron la celda y me trasladaron a otra, esposado. No me pegaron ni me amenazaron, simplemente se limitaron a cambiarme de celda desposeyéndome de mis pertenencias. Me preguntaron por el cuchillo y les respondí que lo había arrojado por el servicio. Luego me dejaron a solas, esposado, en una celda vacía. Más tarde, el carcelero al que había apuñalado vino a verme. Traía la mano vendada e iba de paisano, por lo que supuse que le habían de dar la baja. Hablamos a través de la mirilla.

—Mira, Tarrío, yo sé que lo de Zamora no estuvo bien, pero obedecía órdenes como el resto de funcionarios —se excusó—. Lo ocurrido hoy me ha hecho ver las cosas de otra manera, de verdad. He hablado con mis compañeros para que no tomen represalias contra ti por esto…

—Bien… —le respondí, sorprendido por su actitud.

—Aquí nos embrutecemos todos con el tiempo; no creas que para mí trabajar aquí, así, resulta fácil, pero de algo hay que comer.

—Es preferible pasar hambre que torturar para evitarlo —le respondí.

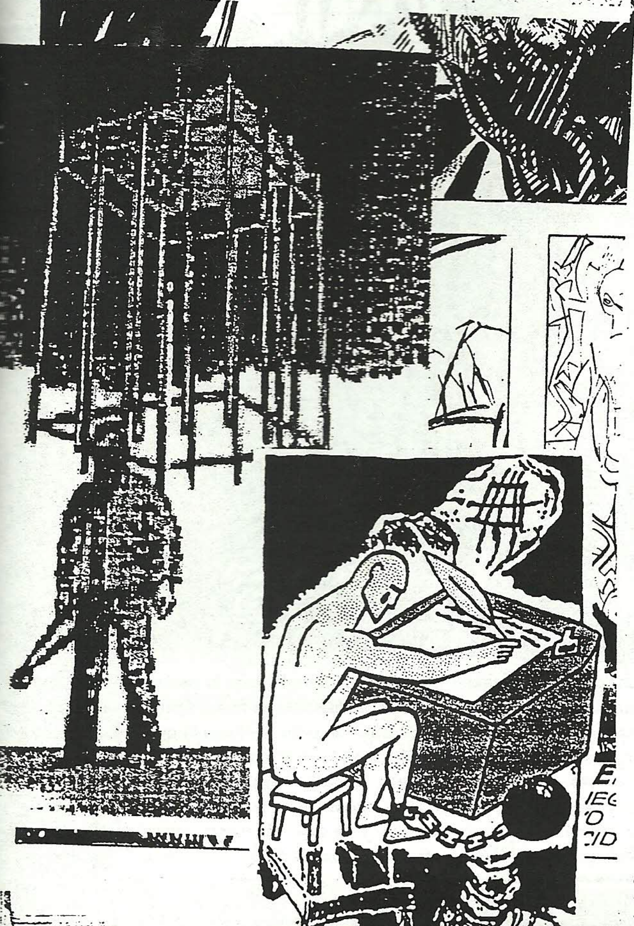
—Sí, pero alguien tiene que hacer este trabajo… Oye, ¿no tenía sangre o algo así el cuchillo, verdad? Lo digo por los anticuerpos del SIDA, y como tú eres portador…



—No, estaba limpio.

—Bueno, me tengo que ir. Siento mucho que todo haya tenido que ser así.

—Es la cárcel —respondí, resumiendo todos los males posibles con aquella fatídica palabra, la cual los hombres y mujeres del mundo harían bien en eliminar algún día no lejano de la faz de la tierra.



Hola mamá, ¡cariño!

Un beso y un abrazo fuerte. Te voy a contar lo que ocurrió ayer aquí. Estamos todos bastante afectados. El pasado día 16 llegó aquí un chavalín de 22 años trás pinchar a un funcionario en una pierna en la cárcel de Huelva. Este chico se llamaba Juan Luis Sánchez González. Desde su ingreso, el mismo día 16, según contaba a través de la ventana, le dieron palizas, le humillaron, le insultaron y en definitiva, le sometieron a una represión tal que a las 6 horas de la tarde de ayer se ahorcó. Al entrar yo del patio me dijeron el resto de compañeros que le aporrease la puerta de su celda, una vez que yo me encontraba en el pasillo. Aporreé su puerta y ya estaba muerto. Un rato antes, sobre las 3 de la tarde había hablado con él a través de la ventana. El día 20 todos los presos que nos encontrábamos en el módulo denunciamos los hechos ante el Juzgado de Guardia de Jaén. En la denuncia mía especificaba que "El día 16 por la noche le pegaron los funcionarios y el día 17 por la mañana a la salida por el patio (salía solo), también le pegaron. Así mismo el día 19 por la tarde, le dijeron que al día siguiente, osea el día 20, era trasladado. De madrugada lo llevaron conducido para Huelva, a fin de practicar unas diligencias, y al devolverlo a la prisión por la tarde, le volvieron a pegar los funcionarios.

Como te decía era un niño. Desesperado porque no le daban tabaco, no permitían que se lo diésemos, le insultaban… Era débil, muy débil, así se lo hice saber al Subdirector cuando me encontraba en el patio con mi otro compañero, Carlos García Lago. Le dije: «Deja de apretar al chaval, ya se ha enterado bien y nos ha dicho por la ventana que al final se va a suicidar». No me hicieron caso. Quizá no me creyeron, ellos sabían que el muchacho estaba roto sicologicamente. El caso es que yo esto lo interpreto como una clara inducción al suicidio, se pudo haber evitado. Ya no sé cuantos compañeros han acabado ahorcados en estos departamentos FIES.

Aquí hemos decidido no salir al patio, adoptando una actitud de protesta pacífica, así estaremos en un principio hasta primeros de año, pretendemos que los medios de comunicación se hagan eco de lo que está ocurriendo con los presos FIES. No podemos dejarlo pasar así sin más. ¿Quién será el próximo? Hay quien es más fuerte y aguanta todo esto, pero también los hay débiles.

Mamá, corazón… que se movilice todo dios, nosotros vamos a permanecer encerrados en nuestras celdas. También al resto de compañeros FIES, les vamos a comunicar la actitud que hemos decidido adoptar para que la secunden… hasta que se depuren las responsabilidades y la sociedad se haga eco de lo que está pasando con nosotros. No te preocupes por mí, hace un par de meses el Juez de Vigilancia autorizó al Centro para que nos sancionara porque habíamos denunciado una paliza que le dieron a otro compañero, Antonio Albao Cruz. Nos envió una Providencia Judicial en la que decía que los hechos eran falsos. Ya ves, con ello han conseguido que estos se sientan seguros y así ha ocurrido lo que ya veníamos prediciendo.

Es terrible Mamá. He experimentado una gama de sensaciones que jamás antes en mi vida había experimentado, odio, impotencia, rabia, y sobre todo, dolor, mucho dolor. Estaba llamando a un compañero que ya estaba muerto… Nunca antes se había envuelto en nada parecido y aquí le quitaron la esperanza, le pintaban su futuro negro, muy negro. Mamá, movilizaros, no tenemos que permitir que esto suceda cada año…

Francisco Javier Ávila Navas

Jaén, 30-11-95



rrancas; quizás existiera de verdad la Hermandad. Era imposible, a pesar de los continuos arrestos y las constantes confesiones y ejecuciones, estar seguro de que la Hermandad no era sencillamente un mito. Algunos días lo creía Winston; otros, no. No había pruebas, sólo destellos que podían significar algo o no significar nada: retazos de conversaciones oídas al pasar, algunas palabras garrapateadas en las paredes de los lavabos, y, alguna vez, al encontrarse dos desconocidos, ciertos movimientos de las manos que podían parecer señales de reconocimiento. Pero todo ello eran suposiciones que podían resultar totalmente falsas. Winston había vuelto a su cubículo sin mirar otra vez a O'Brien. Apenas cruzó por su mente la idea de continuar este momentáneo contacto. Hubiera sido extremadamente peligroso incluso si hubiera sabido él cómo entablar esa relación. Durante uno o dos segundos, se había cruzado entre ellos una mirada equívoca, y eso era todo. Pero incluso así, se trataba de un acontecimiento memorable en el aislamiento casi hermético en que uno tenía que vivir.

Winston se sacudió de encima estos pensamientos y tomó una posición más erguida en su silla. Se le escapó un eructo. La ginebra estaba haciendo su efecto.

Volvieron a fijarse sus ojos en la página. Descubrió entonces que durante todo el tiempo en que había estado recordando, no había dejado de escribir como por una acción automática. Y ya no era la inhábil escritura retorcida de antes. Su pluma se había deslizad tuosamente sobre el suave papel, imprimiendo en claras y gran yúsculas lo siguiente:

ABAJO EL GRAN HERMANO
ABAJO EL GRAN HERMANO
ABAJO EL GRAN HERMANO
ABAJO EL GRAN HERMANO
ABAJO EL GRAN HERMANO

Una vez y otra, hasta llenar media página.

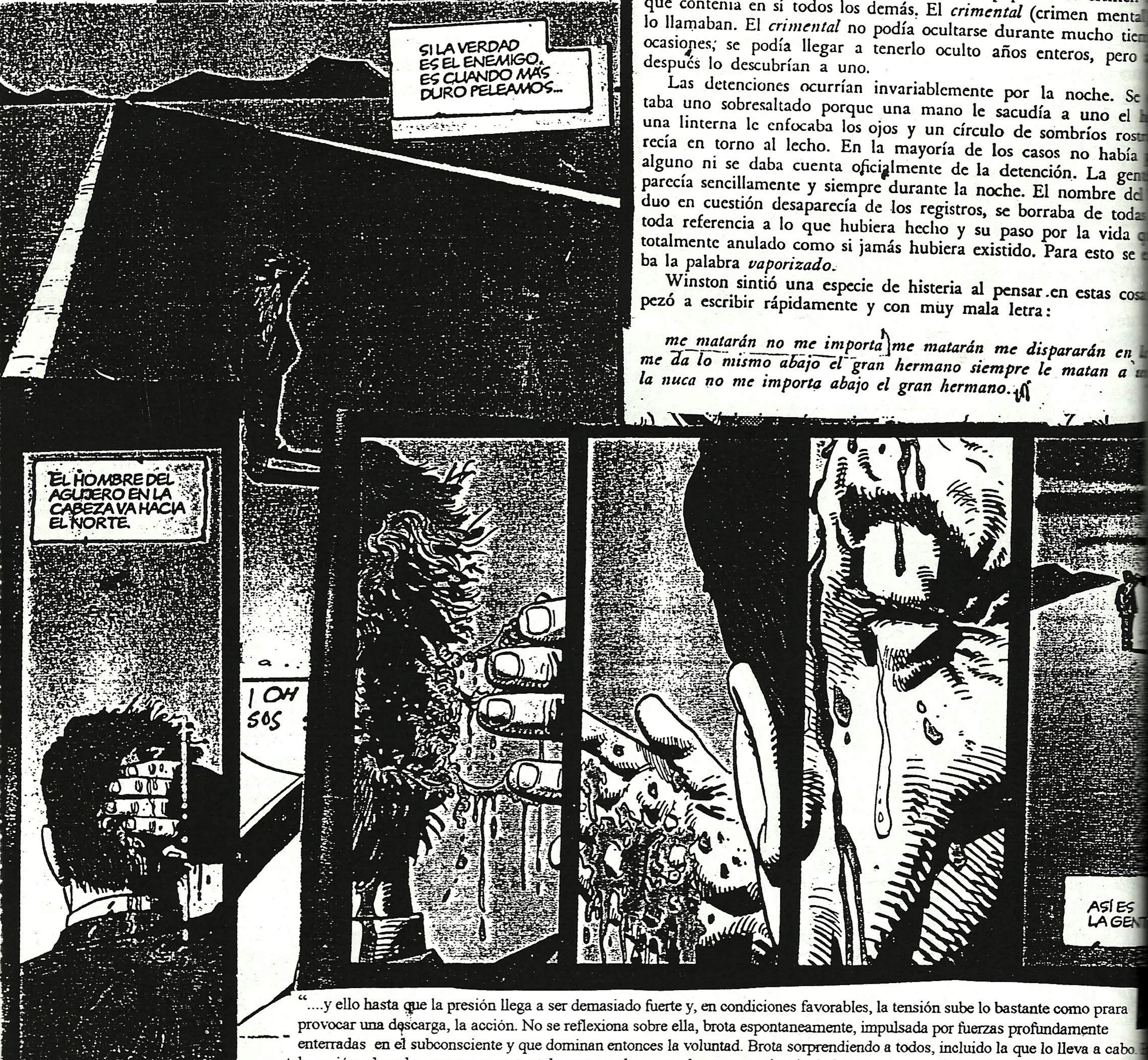
No pudo evitar un escalofrío de pánico. Era absurdo, ya q bir aquellas palabras no era más peligroso que el acto inicial un diario; pero, por un instante, estuvo tentado de romper las ya escritas y abandonar su propósito.

Sin embargo, no lo hizo, porque sabía que era inútil. El h escribir ABAJO EL GRAN HERMANO o no escribirlo, era tamente igual. Seguir con el diario o renunciar a escribirlo, ven lo mismo. La Policía del Pensamiento lo descubriría de todas ras. Winston había cometido — seguiría habiendo cometido, au hubiera llegado a posar la pluma sobre el papel — el crimen que contenía en sí todos los demás. El *crimental* (crimen mental lo llamaban. El *crimental* no podía ocultarse durante mucho tien ocasiones; se podía llegar a tenerlo oculto años enteros, pero después lo descubrían a uno.

Las detenciones ocurrían invariablemente por la noche. Se taba uno sobresaltado porque una mano le sacudía a uno el una linterna le enfocaba los ojos y un círculo de sombríos rost recía en torno al lecho. En la mayoría de los casos no había alguno ni se daba cuenta oficialmente de la detención. La gen parecía sencillamente y siempre durante la noche. El nombre del duo en cuestión desaparecía de los registros, se borraba de todas toda referencia a lo que hubiera hecho y su paso por la vida q totalmente anulado como si jamás hubiera existido. Para esto se ba la palabra *vaporizado*.

Winston sintió una especie de histeria al pensar en estas cosa pezó a escribir rápidamente y con muy mala letra:

me matarán no me importa me matarán me dispararán en me da lo mismo abajo el gran hermano siempre le matan a la nuca no me importa abajo el gran hermano.



"....y ello hasta que la presión llega a ser demasiado fuerte y, en condiciones favorables, la tensión sube lo bastante como prara provocar una descarga, la acción. No se reflexiona sobre ella, brota espontaneamente, impulsada por fuerzas profundamente enterradas en el subconsciente y que dominan entonces la voluntad. Brota sorprendiendo a todos, incluido la que lo lleva a cabo. la acción, el ser humano se muestra tal como es; de ese modo toma conciencia de lo que es capaz, de lo que nunca habia creido p hacer. Realizada la acción, intenta darse cuenta de los motivos que le han impulsado. Entonces hace su aparición la reflexión consciente sobre las causas y las consecuencias. Porque la acción de la misma ha engendrado una nueva comprensión, ha hacho patentes estas causas y consecuencias que todavia ayer no podía reconocer. Ahora le es necesario atreverse a pensar lo que antes atrevia por miedo a las consecuencias. Así pues, la acción precede porque resulta de las fuerzas del subconsciente."

ANTON PANNEKOEK

El ojo de la aguja

Las nubes sólo expresan el dolor de las cal
la joven busca el placer
del dinero
en la bragueta del anciano pálido
que deshuesa la carne de animales
corrompidas.
El ojo de la aguja
reparte el sueño débil de la mezcla
vertida en la cuchara
del fracaso;
temprano cae la noche,se alargan
los frutos del pecado hacia la luz
que muere en los cristales del portal.

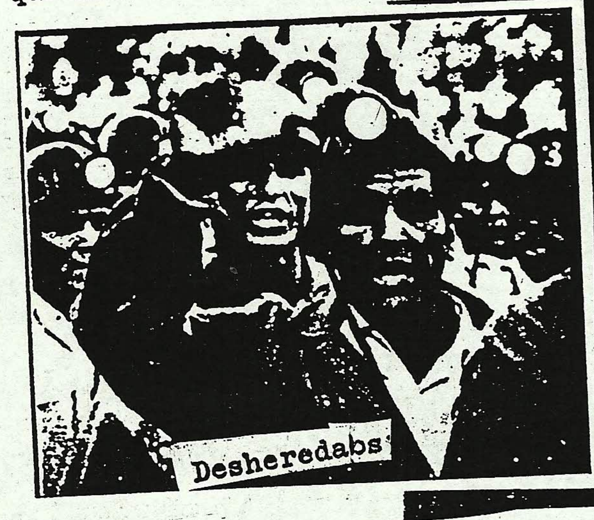
El sol enciende extractos de ciudad,
residuos en laberínticas calles;
detrás de los cipreses una sombra
escupe las palabras sobre el viento.
La tarde atrae el llanto del amor,
las hojas pálidas no llevan nombres
de amantes conocidos,
de gloriosos fracasos,de estúpidos encuentros;
la tarde cae sobre cimientos
débiles
y todo se derrumba.

En las cunetasde sus campos de elecrificación
mis sueños trabajan envueltos de vapor y agua
con estas piernas atravesé aceanos de cenizas
y ahora me pudro
entre un montón de cuerpos desnudos
almacenad
toneladas de grasa se evaporan
mis músculos se contraen
mis pestañas desgarradas
flotan en un charco de polvora y balas
un monton de cuerpos mutilados
victimas del progreso

Podría . Noche ahogada en grietas ,
mi lengua deshaciendo la escarcha virgen de tus pechos .
Esquirlas de herrumbre
entre las estrías de estos estertores espermáticos .
Silencio
bajo las uñas . La madrugada arrasada de surcos.

Inhalo el humo que expanden los vientos.
Admiro al cancerígeno ser
vivo.

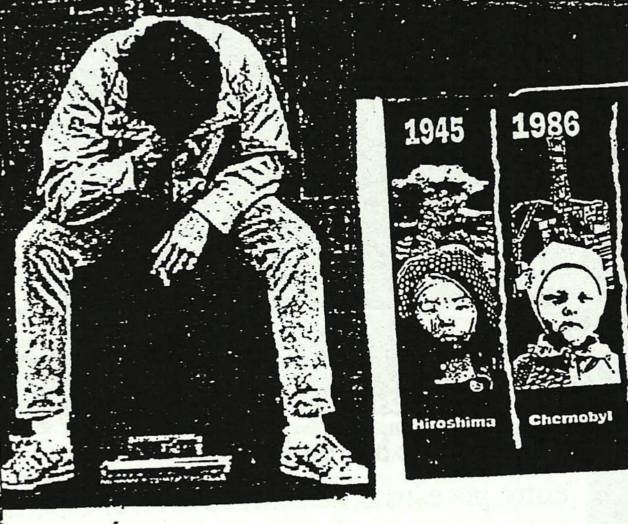
Tiemblo a causa del frío en las ciudades
donde mueren los días;donde mueren
las caricias que esperan ser caricias
en el filo de un cuerpo mutilado.
Atento a los redobles de la guerra.
Estoy ya en las colinas resguardado.
El cielo se desangra por momentos
y a la sombra del árbol la serpiente
reserva los pecados enlatados.
Encierro los secretos del poder
antes de que me apunten los fusiles
que me ham asesinado tantas veces.



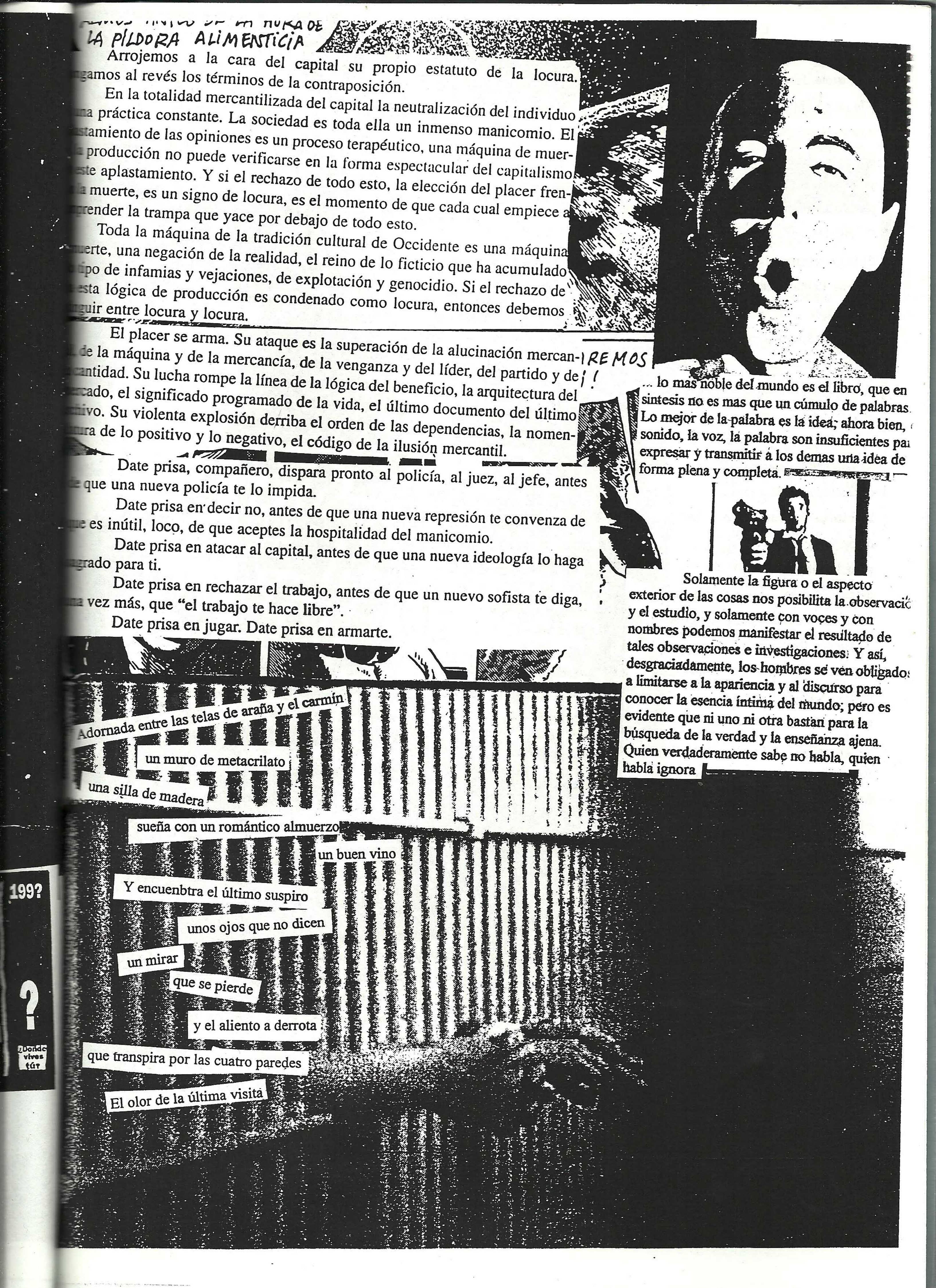
Ya se va el dolor por la carretera,
se hundió entre las lágrimas
que forman charcos en el frío suelo.

Sufrieron la condena de vivir en un parque
alejados del sueño para siempre,
de sentir las ditintas
formas de sufrimiento,las distintas
formas de colocarse el aire
libre.

Los hijos de la sangre
de Cristo llevan pétalosde acero
en sus bolsillos para levantar
su inanimado ánimo,
hundido entre las lágrimas
que forman charcos en el frío suelo.



el poder no crea, recupera



LA PÍLDORA ALIMENTICIA

Arrojemos a la cara del capital su propio estatuto de la locura. gamos al revés los términos de la contraposición.

En la totalidad mercantilizada del capital la neutralización del individuo a práctica constante. La sociedad es toda ella un inmenso manicomio. El stamiento de las opiniones es un proceso terapéutico, una máquina de muer- a producción no puede verificarse en la forma espectacular del capitalismo ste aplastamiento. Y si el rechazo de todo esto, la elección del placer fren- a muerte, es un signo de locura, es el momento de que cada cual empiece a prender la trampa que yace por debajo de todo esto.

Toda la máquina de la tradición cultural de Occidente es una máquina uerte, una negación de la realidad, el reino de lo ficticio que ha acumulado po de infamias y vejaciones, de explotación y genocidio. Si el rechazo de sta lógica de producción es condenado como locura, entonces debemos guir entre locura y locura.

El placer se arma. Su ataque es la superación de la alucinación mercan- de la máquina y de la mercancía, de la venganza y del líder, del partido y de cantidad. Su lucha rompe la línea de la lógica del beneficio, la arquitectura del rcado, el significado programado de la vida, el último documento del último tivo. Su violenta explosión derriba el orden de las dependencias, la nomen- ura de lo positivo y lo negativo, el código de la ilusión mercantil.

IREMOS !!

Date prisa, compañero, dispara pronto al policía, al juez, al jefe, antes e que una nueva policía te lo impida.

Date prisa en decir no, antes de que una nueva represión te convenza de ue es inútil, loco, de que aceptes la hospitalidad del manicomio.

Date prisa en atacar al capital, antes de que una nueva ideología lo haga grado para ti.

Date prisa en rechazar el trabajo, antes de que un nuevo sofista te diga, a vez más, que "el trabajo te hace libre".

Date prisa en jugar. Date prisa en armarte.

... lo mas noble del mundo es el libro, que en sintesis no es mas que un cúmulo de palabras. Lo mejor de la palabra es la idea; ahora bien, sonido, la voz, la palabra son insuficientes pa expresar y transmitir a los demas una idea de forma plena y completa.

Solamente la figura o el aspecto exterior de las cosas nos posibilita la observació y el estudio, y solamente con voces y con nombres podemos manifestar el resultado de tales observaciones e investigaciones. Y así, desgraciadamente, los hombres se ven obligados a limitarse a la apariencia y al discurso para conocer la esencia íntima del mundo; pero es evidente que ni uno ni otra bastan para la búsqueda de la verdad y la enseñanza ajena. Quien verdaderamente sabe no habla, quien habla ignora

Adornada entre las telas de araña y el carmín

un muro de metacrilato

una silla de madera

sueña con un romántico almuerzo

un buen vino

Y encuenbtra el último suspiro

unos ojos que no dicen

un mirar

que se pierde

y el aliento a derrota

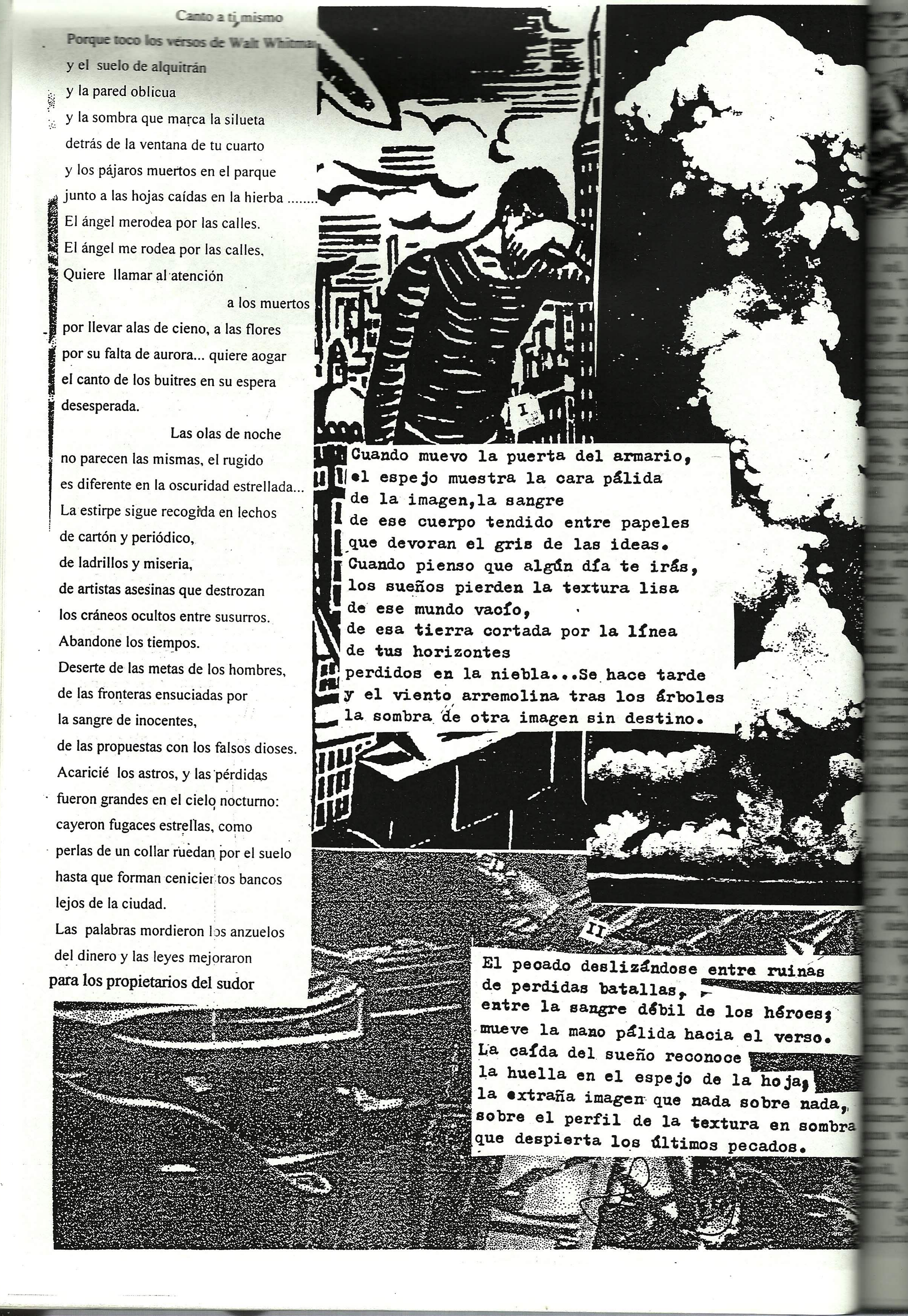
que transpira por las cuatro paredes

El olor de la última visita

199?

?

¿Donde vives tú?



Canto a ti mismo

Porque toco los versos de Walt Whitman
y el suelo de alquitrán
y la pared oblicua
y la sombra que marca la silueta
detrás de la ventana de tu cuarto
y los pájaros muertos en el parque
junto a las hojas caídas en la hierba ....
El ángel merodea por las calles.
El ángel me rodea por las calles.
Quiere llamar al atención
a los muertos
por llevar alas de cieno, a las flores
por su falta de aurora... quiere aogar
el canto de los buitres en su espera
desesperada.
Las olas de noche
no parecen las mismas, el rugido
es diferente en la oscuridad estrellada...
La estirpe sigue recogida en lechos
de cartón y periódico,
de ladrillos y miseria,
de artistas asesinas que destrozan
los cráneos ocultos entre susurros.
Abandone los tiempos.
Deserte de las metas de los hombres,
de las fronteras ensuciadas por
la sangre de inocentes,
de las propuestas con los falsos dioses.
Acaricié los astros, y las pérdidas
fueron grandes en el cielo nocturno:
cayeron fugaces estrellas, como
perlas de un collar ruedan por el suelo
hasta que forman cenicier tos bancos
lejos de la ciudad.
Las palabras mordieron los anzuelos
del dinero y las leyes mejoraron
para los propietarios del sudor

I

Cuando muevo la puerta del armario,
el espejo muestra la cara pálida
de la imagen, la sangre
de ese cuerpo tendido entre papeles
que devoran el gris de las ideas.
Cuando pienso que algún día te irás,
los sueños pierden la textura lisa
de ese mundo vacío,
de esa tierra cortada por la línea
de tus horizontes
perdidos en la niebla...Se hace tarde
y el viento arremolina tras los árboles
la sombra de otra imagen sin destino.

II

El pecado deslizándose entre ruinas
de perdidas batallas,
entre la sangre débil de los héroes;
mueve la mano pálida hacia el verso.
La caída del sueño reconoce
la huella en el espejo de la hoja,
la extraña imagen que nada sobre nada,
sobre el perfil de la textura en sombra
que despierta los últimos pecados.

Noto sobre mis [...]ados la abrasadora luz [...] sol. Ha amanecido de [...]o. Tengo miedo de abrir [...] ojos, tengo miedo de ver [...]e sé que voy a ver. [...] miedo de contemplar [...]erinto una vez más. [...]mente sé que debo [...]; mantenerme en las [...]as como mucho podría [...]ucirme a caer en el vil [...], que ya no es mi [...]; ya no desde que el [...]nto se apoderó también [...]

Abro los ojos y [...]mplo por enésima vez [...]isaje que me acompaña [...] otra vez en mi eterno [...]: Las paredes del [...]nto.

Son las mismas y a [...] distintas. Son las [...] entre las que , [...]ecer tras amanecer, me [...] obligado a despertar, a [...]porarme a una realidad [...] mucho de sueño, [...]scura y macabra como [...]uede ser una fantasía, y [...]lorosa como nada más [...] serlo la fría realidad.

Son las mismas y a [...] distintas, distintas para [...] jamás pueda [...]umbrarme a ellas, para [...]ás pueda aprender a [...] con el dolor que [...], para que, día tras [...] deba enfrentarme a [...] desesperanzas.

Veo los caminos, [...] y eternos; veo como [...]rredores se cruzan unos [...]tros, como las puertas [...]en y los huecos se [...]; como el laberinto se [...] sobre mí.

Sé que debo [...], no serviría de nada [...]me aquí quieto. [...] vez lo he pensado, [...]me y permanecer [...]vil, desafiando al [...]nto, negándome a [...]. ¿De qué serviría?

No. Bien sé que [...] circular.

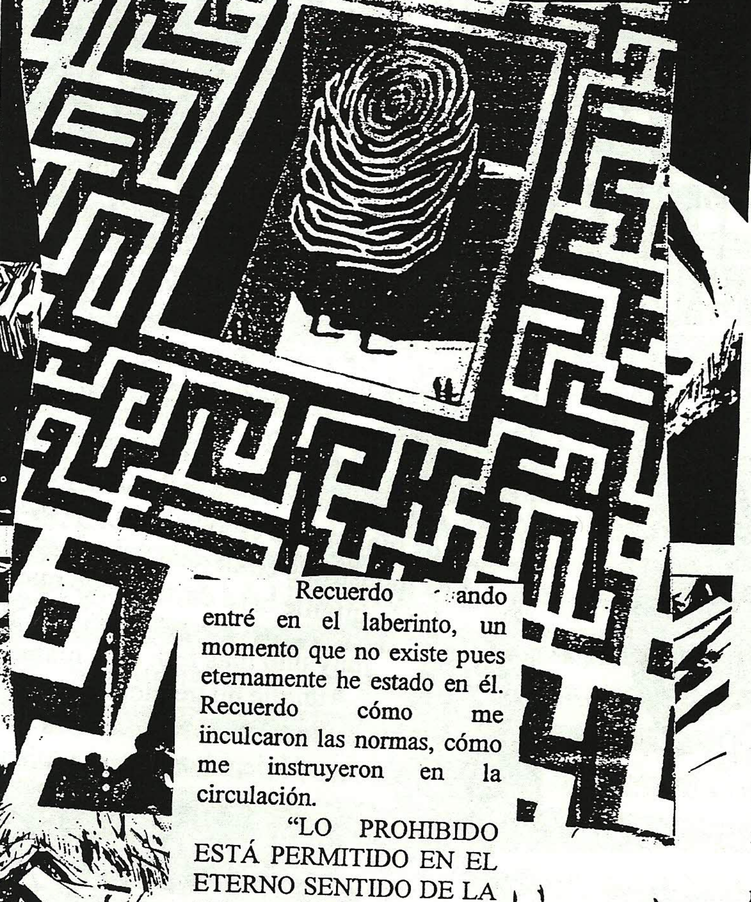


El sentido es el mismo desde siempre, el sentido es eterno.

Echo a andar, no sé si a izquierda o derecha, no sé si hacia el norte o hacia el sur, esos términos no tienen sentido en el laberinto, aquí donde las reglas no existen y a la vez son tan firmes que ni la voluntad más férrea podría dejar de doblegarse a ellas.

Doblo una de las muchas esquinas de piedra, que es exactamente igual a todas las que ya he doblado pero tan distinta que no sé a donde me lleva. Avanzo por el corredor, subo por las escaleras que no ascienden, me hundo en el pozo...

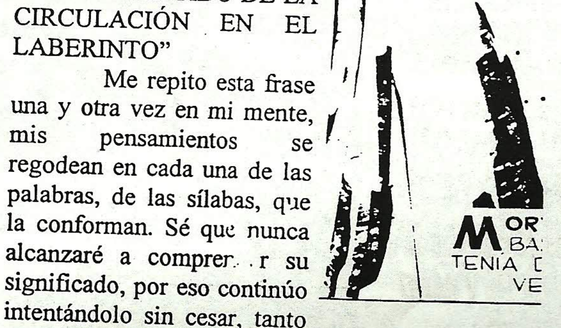
Camino, circulo, procuro no saltarme el eterno sentido de la circulación en el laberinto, ésa es la única norma, al igual que cada una de las otras normas es única.



Recuerdo cuando entré en el laberinto, un momento que no existe pues eternamente he estado en él. Recuerdo cómo me inculcaron las normas, cómo me instruyeron en la circulación.

"LO PROHIBIDO ESTÁ PERMITIDO EN EL ETERNO SENTIDO DE LA CIRCULACIÓN EN EL LABERINTO"

Me repito esta frase una y otra vez en mi mente, mis pensamientos se regodean en cada una de las palabras, de las sílabas, que la conforman. Sé que nunca alcanzaré a comprender su significado, por eso continúo intentándolo sin cesar, tanto en mis sueños como en mi caminar diario, porque ese es el sentido de la circulación, aquí, en el laberinto.



Reconozco este oscuro muro, que es totalmente nuevo para mí, y me deslizo por el desconocido corredor que tantas veces he atravesado, todo ello mientras pienso en



esa norma prohibida, la única que se me permite seguir. Pienso en el sentido, en la circulación.

Mi cansancio me hace caminar más rápido a medida que avanza e día, entre pozos, muros, corredores y escalones, entre todos los elementos que conforman mi anárquica vida aquí, donde todo está prohibido.

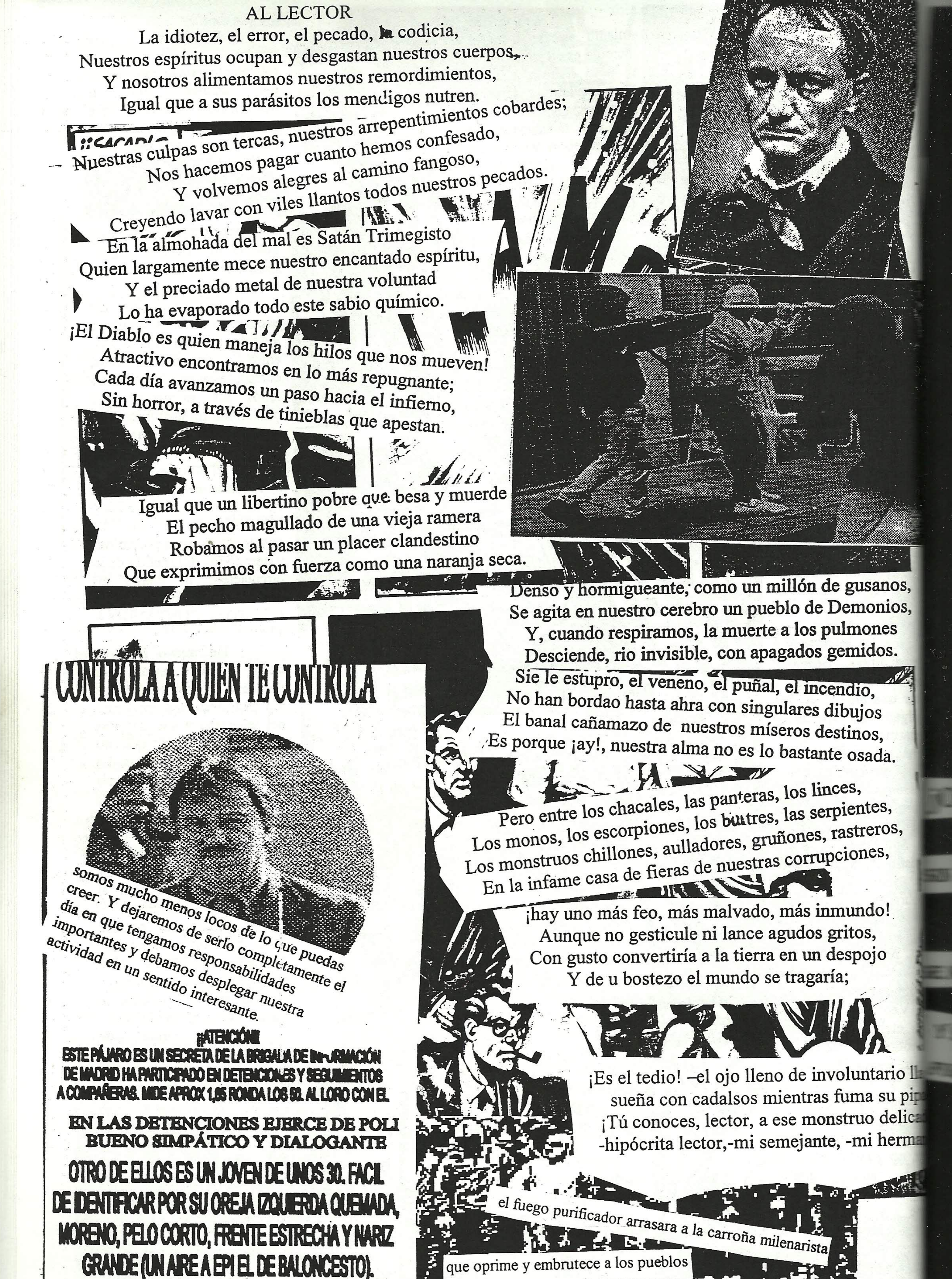
El día va muriendo mientras te cuento mi existir en la nada. SÍ, TE ESTOY HABLANDO A TI. Te cuento las normas prohibidas y permitidas del sentido de la circulación, te cuento mi devenir en el laberinto. TE LO ESTOY CONTANDO A TI.

De nuevo llega la noche y deberé dormir, caer de nuevo en esos sueños que me muestran las imágenes del laberinto y sus historias eternas, tan cortas que no llego ni a saber de ellas. La negra noche llena mis pupilas y tengo miedo de cerrar los ojos, temo abandonar el laberinto y hundirme en el sueño que me domina y que me hará perderme una vez más al mostrarme los caminos.

Finalmente sé que debo hacerlo; mantenerme despierto no haría sino obligarme a caminar, a circular en el laberinto; lo mismo que haré en tinieblas.

Debo irme, de ningún sitio a ninguna parte, pero no sin antes recordarte una vez más la regla del eterno sentido de la circulación en el laberinto, aunque supongo que es estúpido recordarlo, pues TÚ TAMBIÉN CIRCULAS.

¡¡SÍ IMBECIL, SIEMPRE HAS CIRCULADO, CIRCULAS Y CIRCULARÁS EN EL MALDITO LABERINTO!!



AL LECTOR

La idiotez, el error, el pecado, la codicia,
Nuestros espíritus ocupan y desgastan nuestros cuerpos,
Y nosotros alimentamos nuestros remordimientos,
Igual que a sus parásitos los mendigos nutren.

Nuestras culpas son tercas, nuestros arrepentimientos cobardes;
Nos hacemos pagar cuanto hemos confesado,
Y volvemos alegres al camino fangoso,
Creyendo lavar con viles llantos todos nuestros pecados.

En la almohada del mal es Satán Trimegisto
Quien largamente mece nuestro encantado espíritu,
Y el preciado metal de nuestra voluntad
Lo ha evaporado todo este sabio químico.

¡El Diablo es quien maneja los hilos que nos mueven!
Atractivo encontramos en lo más repugnante;
Cada día avanzamos un paso hacia el infierno,
Sin horror, a través de tinieblas que apestan.

Igual que un libertino pobre que besa y muerde
El pecho magullado de una vieja ramera
Robamos al pasar un placer clandestino
Que exprimimos con fuerza como una naranja seca.

Denso y hormigueante, como un millón de gusanos,
Se agita en nuestro cerebro un pueblo de Demonios,
Y, cuando respiramos, la muerte a los pulmones
Desciende, rio invisible, con apagados gemidos.

Sie le estupro, el veneno, el puñal, el incendio,
No han bordao hasta ahra con singulares dibujos
El banal cañamazo de nuestros míseros destinos,
Es porque ¡ay!, nuestra alma no es lo bastante osada.

Pero entre los chacales, las panteras, los linces,
Los monos, los escorpiones, los buitres, las serpientes,
Los monstruos chillones, aulladores, gruñones, rastreros,
En la infame casa de fieras de nuestras corrupciones,

¡hay uno más feo, más malvado, más inmundo!
Aunque no gesticule ni lance agudos gritos,
Con gusto convertiría a la tierra en un despojo
Y de u bostezo el mundo se tragaría;

¡Es el tedio! –el ojo lleno de involuntario ll
sueña con cadalsos mientras fuma su pip
¡Tú conoces, lector, a ese monstruo delica
-hipócrita lector,-mi semejante, -mi herma

CONTROLA A QUIEN TE CONTROLA

somos mucho menos locos de lo que puedas creer. Y dejaremos de serlo completamente el día en que tengamos responsabilidades importantes y debamos desplegar nuestra actividad en un sentido interesante.

¡¡ATENCIÓN!!
ESTE PÁJARO ES UN SECRETA DE LA BRIGADA DE INFORMACIÓN DE MADRID HA PARTICIPADO EN DETENCIONES Y SEGUIMIENTOS A COMPAÑERAS. MIDE APROX 1,65 RONDA LOS 50. AL LORO CON EL

EN LAS DETENCIONES EJERCE DE POLI BUENO SIMPÁTICO Y DIALOGANTE

OTRO DE ELLOS ES UN JOVEN DE UNOS 30. FACIL DE IDENTIFICAR POR SU OREJA IZQUIERDA QUEMADA, MORENO, PELO CORTO, FRENTE ESTRECHA Y NARIZ GRANDE (UN AIRE A EPI EL DE BALONCESTO).

el fuego purificador arrasara a la carroña milenarista
que oprime y embrutece a los pueblos

LoS dEmEnCiAlEs ChIcOs AcElErAdOs SoN:

SOREL, PLISSKEN "EL SERPIENTE", EL ARABE LOCO, VITOR CUE, VLAD TEPES "EL EMPALADOR", LIMPIADOR CREW, IÑAKI ALIMAÑA, EL CASTIGADOR, EL JOBEN ....

RaCiStAs hAsTa La MeDuLa. oDiAn A lOs BlaNcOs TaNto CoMo A lOs NeGroS:

MARX, RIMBAUD, SU ILUSTRISIMA EL MARQUES DE SADE, LAUTREAMONT, DOÑA ROSA LUXEMBURGO , BAKUNIN, BALLESTRINNI, BRECH, XOSÉ TARRIO TANT@S OTR@S ....

aDoRaMoS a LaS aLiMaÑaS

GrAcIaS:

A LA MISTERIOSA CHICA DESCONOCIDA Y A SU AMIGO EL JEBI POR SU POESIA, A L'ARAÑA DE TURÓN POR SU PESIMISMO, AL ACRATA POR SINVERGÜENZA, AL CHINO POR SU INMENSA SABIDURIA, AL SEÑOR MARRON AL SEÑOR BLANCO Y AL RESTO DE NUESTR@S ESTIMAD@S POETAS

jOvEnEs AsQuEaDoS dE dUdOsA pRoCeDeNcIa

AL EVANGELISTA, A LA PEÑA "A TOPE CON DROGAS", A LA PEÑA "A TOPE SIN ELLAS", A L@S LIBERTARI@S DE LA LIBERTAD, A LA INTERNACIONAL DISLOQUISTA, A LOS VOMITO Y A ESKORBUTO POR SUS RUIDOS Y A L@S QUE SE NOS OLVIDA PONER Y QUE NO CABRIAN TOD@S, SABEMOS QUE ESTAIS AHÍ

Y SOBRE TODO A NUESTR@S ENEMIG@S PORQUE ELL@S NOS DAN LAS FUERZAS PARA SEGUR ADELANTE

TODO LO QUE PARECIA RÍGIDO DEJA DE SERLO

ODIAMOS LA LITERARTURA

ODIAMOS A L@S PENSADOR@S

ODIAMOS LAS PALABRAS

EL PROPOSITO DE LAS PALABRAS ES TRANSMITIR IDEAS
CUANDO LAS IDEAS SE HAN COMPRENDIDO
LAS PALABRAS SE OLVIDAN
¿DONDE PUEDO ENCONTRAR UNA PERSONA
QUE HAYA OLVIDADO LAS PALABRAS?.
CON ESA ME GUSTARIA HABLAR